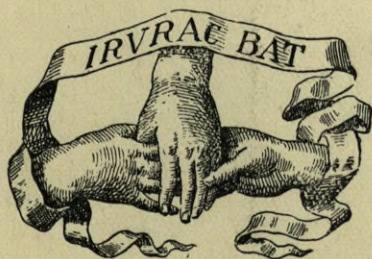


# BOLETIN

DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año VI — Cuaderno 2.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo  
SAN SEBASTIAN

1950

## SUMARIO

Lelo, un difundido estribillo, por *Justo Gárate*.

A propos du turban corniforme, par *Philippe Veyrin*.

La casa solar de Oquendo, por *Joaquín de Yrizar*.

Bibliografía de las obras de D. Juan Domingo de Zamácola, por *Javier de Ybarra y Bergé*.

Un livingstone vasco.—Monseñor Francisco Irazola, O. F. M. (1869-1945), por *Fray Pedro de Anasagasti*.

Escultura gótica. — Imágenes desconocidas del siglo XIII, por *Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun*.

El Doctor PERU ABARCA, por *Moguel-Arrue*.

MISCELANEA. — Una monografía de E. Gamillscheg, sobre el vasco.—Sources imprimées pour l'étude de la toponymie et de l'anthroponymie du pays basque français au moyen-âge.—Cartas sobre la machinada de 1766.—Los vascos, en Goethe.—Deuda de gratitud. Vascos en Castilla.— Le culte de Saint Georges sur la côte Vasco-Cantabrique. Hojeando viejas revistas.—Cuatro mil ducados.

BIBLIOGRAFIA.—«El habla del campo de Jaca», por don Manuel Alvar.—«Bibliografía de la literatura hispánica», por José Simón Díaz.—«Carta ilustrada de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa», por G. H. Oñativia.—«El espíritu religioso en la prensa católica», ponencia de don Antonio González. «El capitán de sí mismo». Retablo escénico», por Manuel Iribarren.—«Bilbao en el camino de Santiago», por E. Calle Iturrino.

REVISTA DE REVISTAS.

# BOLETIN

DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año VI — Cuaderno 2.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo  
SAN SEBASTIAN

1950



# BOLETÍN

DE LA

## REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO VI

CUADERNO 2.º

---

*Redacción y Administración:* MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

---

## LELO, UN DIFUNDIDO ESTRIBILLO

por

Justo Gárate

**SUMARIO:** 1. Otro acierto de Don Julio de Urquijo.—2. Mis aportaciones anteriores.—3. Falsificación de Ibarguen o Bedia.—4. Dos copistas, un medianero y un editor.  
5. Traducciones del canto.—6. Amigos de Aizkibel.—7. Toponimia y seudónimos.  
8. Comentarios en España.—9. Comentarios en América.—10. El estribillo en varias lenguas.—11. Teoría acerca de su origen.

### 1. OTRO ACIERTO DE DON JULIO DE URQUIJO

Acierto fué sin duda el hecho de suscitar este tema en la erudición vascológica, ya que el asunto ha prendido y a menudo aparecen nuevas publicaciones que del mismo tratan. El lo hizo con amplitud en la RIEV, pero no creo sea exacto lo que escribe Enrique de Gandía en sus "Orígenes prearios de los vascos", (pág. 67), al afirmar que D. Julio hubiera "solucionado en forma definitiva todo lo relativo al Canto de Lelo, en sus orígenes y en su significado". Su renovación periódica en revistas vascas y libros de erudición, el último trabajo de Veyrin que expande el territorio del estribillo, la hipótesis barojiana de tío y sobrino y este trabajo de hoy lo prueban suficientemente. Aun queda tela por cortar tras todo ello, pues sé que Jesús Elósegui va a ocuparse de igual materia.

Desde hace algún tiempo he señalado en mis diversas lecturas poesías o canciones de muy diversos países en las que aparecía como estribillo la voz *lelo* o alguna muy parecida. Coincido pues, por ello, con D. Julio Urquijo y con M. Philippe Veyrin en su concepción del asunto.

Hubo un tiempo en que observé las voz *euskarichoa* que aparecía como estribillo en una poesía de la revista EUSKAL ERRIA y la recogí por homofonía con la voz Euskaria; D. Bonifacio de Echeagaray supuso —con error— que no la había recogido yo, por su aparente falta de relación semántica con el nombre del país vasco.

Para explicar un nombre geográfico hay que recurrir a su significado en los nombres comunes y aportar la mayor cantidad posible de homonimias, que es lo que yo hice en aquel momento, sin prejuzgar su parentesco. Pero en aquel entonces, por varias circunstancias concernientes al público lector, reservé mi respuesta haciendo, como dicen en la Argentina, una agachada de tero, ave que anda por los charcos y no por los surcos recién arados, como creía Archibald Mac Leish, en LOS IRRESPONSABLES.

## 2. MIS APORTACIONES ANTERIORES

Hay varias razones por las que me interesa este asunto. Para empezar, yo mismo he firmado muchos artículos con el seudónimo "Elo"; pero, además, he ayudado al conocimiento del tema con estas aportaciones originales y primicias; 1.º: traduje al castellano la carta desde Guetaria, de G. de Humboldt a su esposa Carolina, del 2 de mayo de 1801, en mi libro bilbaíno de 1933 editado por la Junta de Cultura Vasca de la Diputación de Vizcaya.

2.º: publiqué en la RIEV la portada de la revista regiomontana y el comienzo del canto de Lelo del año 1812 con facsímil.

3.º: traduje al castellano, para la RIEV y un aparte, las "Correcciones y adiciones al Mithridates de Adelung", en las que Humboldt publicó por vez segunda dicho canto en 1817, que se publicó en S. S. en 1934. Tomé como base la de Aruingoniz, quien cobró seis mil reales (1), pero yo lo hice gratis et amore.

4.º: hallé manuscrita la versión francesa de las "Berichtigungen und Zusätze", por Fleury Lecluse.

5.º: publiqué en EUSKO JAKINTZA, de 1947, un trabajo de Aizkibel, en el que se insertan, entre otras cosas, la versión alemana de Humboldt, una francesa distinta de la anterior y otra castellana, de Aizkibel, al parecer.

6.º: di cuenta en una nota de mi versión de las "Correcciones y adiciones" de un juicio del P. Fita en el BOLETIN DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, acerca de dicho canto, en 1884.

---

(1) Elosegui, p. 194 del HOMENAJE A URQUIJO.

7.º: he comunicado en el citado número de EUSKO JAKINTZA, la existencia de la versión inglesa de John Reade del canto del Lelo, en 1888.

8.º: he dado cuenta en EUSKO JAKINTZA, 1949, pág. 49, de dos trabajos de Basaldua en los que fantasea acerca del canto de Elo (sic).

Y basta de eso, porque, como decía Pascal, "le moi est haïssable", pues mi objeto principal es dar cuenta de lo ingente que es actualmente la bibliografía leliana.

### 3. LA FALSIFICACION POR IBARGUEN O POR BEDIA

Alguien hubo de inventar el canto de Lelo, pues para mí no hay duda de que es apócrifo. No nos consta que esas grandezas de los vascos contra los romanos fueran antiguas, ya que ni parece probable que esas batallas se dieran en la actual Vasconia, sino al Norte de Burgos. Por ende, son muy posteriores. Juan Carlos Guerra supone que el autor de la falsificación era el arratiano Antón de Bedia.

Si otro hubiera inventado el canto de Lelo, es posible que hubiera existido alguna otra filtración o publicación del mismo; pero ese incendio no da otro humo. Por lo tanto, opino que son ellos, solos o acompañados, los fautores de la falsificación del llamado Canto de Lelo. ¡Hay que ver cuántas otras fantasías admiten en su obra, consejas populares quizás!

Nos convendría saber más detalles de la vida de ambos, y para esto sería bueno que alguien comenzara una *Galería de historiógrafos vascos*, parecida a la de "CRONISTAS DE INDIAS", que escribiera Carbia, o a la de los Vascólogos que hemos ido publicando entre varios.

Conviene decir a los lectores que dicho canto es apócrifo; es decir, que no data de los romanos, sino que fué inventado, sin duda, por Ibarguen y Cachopin en el siglo XVI. Me fundo para ello, aparte de otras razones, en que los mismos forjaron las escrituras de Andramendi de Múgica (cerca de Guernica) incurriendo en el siguiente error, que no sé si alguien otro ha hecho notar hasta ahora (Vid. mi CULTURA BIOLOGICA, p. 37, año 1943). Hablan de que están hechas en los años setecientos y ochocientos (poco más o menos) de la Era Cristiana; pero esta Era no comenzó a funcionar en España hasta el siglo XIV, un poco antes en Aragón que en Castilla. Hasta entonces, se contaba la fecha siempre por la Era de Augusto o Hispánica.

La Era Hispánica fué abolida en Aragón por Pedro IV el Ceremonioso en 1350 (Ball. T. III, p. 577). Y en Castilla en 1383 por

Juan I en las Cortes de Segovia (Ball. III, p. 80, Espasa, T. 54, p. 1.472 y Cap. VI de la Crónica de Juan I).

#### 4. DOS COPISTAS Y UN PUBLICISTA

Iturriza copió el canto hacia 1783. Y luego fué estudiado por J. A. Moguel. Es cierto que —como escribe mi amigo Veyrin— Humboldt supo del canto de Lelo por Moguel (pág. 343 del HOMENAJE A D. JULIO DE URQUIJO). Pero no directa, sino indirectamente; y ello se prueba, porque ya habla del canto de Lelo a su esposa en carta del 2 de mayo de 1801, y no pudo conocer a Moguel sino el 3, en que llegó por la tarde a Marquina, o el día 4, en cuya tarde debió, con Bockelmann, salir para Vergara.

Por eso es inexacto lo que en la página 96 de sus MITOS ESPAÑOLES, escribe Caro Baroja: “Humboldt descubrió en Marquina el canto en la crónica de Vizcaya”.

De mi libro G. DE HUMBOLDT. ESTUDIO DE SUS TRABAJOS SOBRE VASCONIA, pág. 83, extracto este párrafo de la carta desde Guetaria del 2 de mayo de 1801, que dice: “Con los vascos me va divinamente. Figúrate. He encontrado un fragmento de una vieja canción triunfal que posiblemente fué compuesto poco después de las guerras cantábricas; es decir, unos diez años después de Cristo. Tiene un tono propio de fuerza y es algo absolutamente nuevo”. Pronto se desvaneció esa credulidad inicial.

¿Quién le habló de ello? El alcalde de Guetaria, citado en la carta, no creo que le hablara sino de epopeyas marítimas.

En la carta leemos: que, habiendo salido a la mañana a las cinco de S. S., llegaron a Zarauz a las diez de la mañana, con mucho apetito; pero en la casa de Narros no les dieron sino agua con azúcar y creo que chocolate, pues lo pidieron.

Cierta vez, en la biblioteca de Lezama Leguizamón, me decía mi amigo Vicente Amezaga que yo era demasiado minucioso y atendía hasta a saber dónde le habían dado chocolate a Humboldt. Pero únicamente de esa manera he podido hacer diversos hallazgos de la época.

La citada carta dice: “el señor no estaba allí y nos recibió la señora, que podía tener cuarenta y tantos años, pero que seguramente fué muy bonita; estaba vestida muy sencillamente, como un ama de casa; pero nos introdujo con la cortesía y dominio que tú ya conoces en España”.

La señora era Dña. María Mercedes Eustaquia de Azlor y Villavicencio, nacida en la isla de Santo Domingo, en las Antillas, en



1762, o sea, que tenía 39 años, algo más joven que lo calculado por Humboldt. Este le llama aragonesa en el DIARIO DEL VIAJE, lo que sólo era por sus padres.

Yo no creo que esta señora antillana hablara a Humboldt y Bockelmann del canto de Lelo. Su marido no se hallaba en casa cuando llegaron los dos alemanes; pero pronto darían con él en Zarauz, dada la importancia de la visita, y así D. Fausto pudo actuar de útil medianero.

Tuvo que decirle lo del canto un corresponsal de Moguel, pues éste había ya copiado el canto de Lelo de la Crónica de Ibarguén Cachopín que se hallaba en Marquina.

Humboldt le llama Carrol, pero era Fausto Antonio José de Corral Eguía (1756-1814) al que llamaremos Fausto II, pues hubo tres de dicho nombre.

En mi libro LA EPOCA DE ASTARLOA Y MOGUEL digo que Fausto II era aficionado a la música (pág. 10).

Vargas Ponce había estado en Zarauz poco antes, en marzo de 1801, y era de Fausto II la carta a Vargas del 17 de este mes, cuya fotocopia transcribo en las páginas 45 a 47 de ese libro. Se llama a sí mismo vascongado, pero al final denomina semipaisano al marino gaditano, y llama al euskera "nuestra antigua y hermosa lengua". Según Guerra nació en Córdoba o Sevilla hacia 1756 (?).

El marqués de de Tola de Gaytán ha publicado unas genealogías en el BOLETIN DE AMIGOS DEL PAIS, 1947, págs. 59 y sig., en que fácilmente se veían graves faltas de cronología, que me han sido aclaradas a ruegos míos por D. Julio de Urquijo, lo que convendría se publicara.

Yo no lo hago, porque la genealogía no me interesa sino como rama auxiliar, *ad referendum*.

En ellas topamos a Ignacio M.<sup>a</sup> del Corral a quien conoció Humboldt en Madrid (Vid. mi VIAJE ESPAÑOL, pág. 156), quien en su juventud se había dedicado al toreo, y era tío de Fausto II.

Sería Fausto III, el tímido y desmañado hijo mayor de Fausto II que vio Humboldt según el citado *Diario* o sea el futuro marqués de Narros. También conoció en la casa a un amigo que en otro tiempo había sido embajador en Venecia.

En enero de 1802 consiguió Fausto II que se iniciara la correspondencia entre Moguel y Vargas Ponce (pág. 65 de ASTARLOA Y MOGUEL).

En Marquina, debía de ser Moguel la segunda persona para la que Humboldt tenía una recomendación, derivada del hecho de haber hablado del canto de Lelo con Corral en Zarauz. La primera (y mentada en la carta) era D. Josep M.<sup>a</sup> Murga y la Barrera, diputado ge-

neral de Vizcaya; éste le invitó la tarde del día 4 de mayo a cenar en Torrebidarte, pero al regresar Humboldt de esta casa al palacio Munibe, halló muy mejorado a Bockelmann y decidieron partir en seguida a Vergara, como se lo hicieron saber a Murga en carta que yo he publicado por primera vez.

Recordaré aquí que Humboldt fué quien hizo imprimir por vez primera en 1812 en Koenigsberg el texto euskérico del canto de Lelo. Así realizó un deseo de Herder, sobre el que llama justamente la atención Julio Caro Baroja y que transcribo en los CUATRO ENSAYOS DE G. DE HUMBOLDT SOBRE ESPAÑA Y AMERICA, que editará Espasa en Buenos Aires.

## 5. TRADUCTORES DEL CANTO

La primera versión impresa a otra lengua, fué la alemana de Humboldt, en 1812.

Jesús Elósegui ha publicado en el libro HOMENAJE A DON JULIO DE URQUIJO un trabajo muy interesante (palabra que molesta a Pío Baroja y con menor razón que otras suyas nos molestan a nosotros).

Al final del mismo trata de la cuestión de los traductores de Humboldt al castellano y al francés, en forma que no me parece muy clara y que espero siga estudiando, ya que se halla *in loco dolente*.

Al castellano existen varias versiones por Aizkibel; hay dos francesas distintas, de las que no da el origen Aizkibel por ser el suyo un ensayo etnográfico, más bien que uno bibliográfico. No se da cuenta Elósegui (190 y 193) de que la traducción castellana de Arquinzóniz era tan incompleta como errónea.

Hay un trabajo en lengua inglesa publicado en los "Proceedings of the transactions of the Royal Society of Canada" allá por el año 1888 "a peu près" y en el cual su autor John Reade trata eruditamente de las relaciones de los vascos con los pieles rojas de Terra-nova (Newfoundland) y Canadá e inserta una traducción al inglés del canto de Lelo.

Ha habido diversas versiones del canto euskérico de Lelo a la lengua castellana, pero las recoge D. Julio en su trabajo.

## 6. AMIGOS DE AIZKIBEL

Yo preguntaría: ¿Quiénes eran en España los amigos y relaciones de Aizkibel que supieran a la par alemán y francés o sólo francés? Ellos se pueden deducir de los coetáneos que estudiaron el tema de Lelo y que cita D. Julio en su trabajo.

¿Qué vascólogos estaban en aquella situación de traductores potenciales? Uno debe recordar a Ferrer y Cafranga, citado por Elósegui, Rafael Urquijo, de cuya estancia en Alemania habla Farinelli y habló antes Humboldt, al conde de Villafuertes que correspondió con Guillermo de Humboldt, a Abbadie a quien ya mentara en mi trabajo sobre AIZKIBEL. El herrero de Abando, del que nos da curiosos datos Elósegui, me hace recordar *mutatis mutandis* al famoso *learned blacksmith* o herredo ilustrado de Worcester (Mass.) que conocía más de 40 idiomas y se llamaba Elihu Burrit.

Pensé que también Fagoaga pudo haber sido amigo de Aizkibel por bibliófilo y coterráneo, pero pocos datos he podido allegar acerca del mismo. Su homónimo el cantante y biógrafo de los Carat me escribe que leyó algo referente al huerto de Fagoaga en Madrid en DOÑA INES de Azorín y que asimismo existió un banquero del mismo apellido en el siglo XVIII.

Es curioso que ya el famoso vasco Rodrigo Jiménez de Rada conocía el alemán; nació en Puente la Reina en 1170, y fué arzobispo de Toledo, y murió en 1247, según el Padre Gorosterratsu y su resumidor Manuel Ballesteros Gaibrois.

Vedia Goosens es citado como traductor de Heine, pero ignoro si lo hizo directamente o del francés como lo hizo al euskera mi amigo irunés, el ingeniero Arregui. Como se ha escrito que Vedia Goosens era durangués y aun argentino, quiero aclarar otra vez esa cuestión, para lo que el Dr. Suárez de Valmaseda, ha tenido la bondad de mandarme este documento:

#### PARTIDA DE BAUTISMO DE DON ENRIQUE VEDIA GOSENS.

“En la villa de Balmaseda Señorío de Vizcaya en su Iglesia Parroquial de San Severino a *quince* días del mes de *octubre* del año *mil ochocientos dos*. Yo, Gregorio Antonio de Olavarrieta Cura Beneficiado de esta Iglesia bauticé solemnemente y puse los Santos óleos y crisma a un niño que según declaración de sus padres nació a las diez y media de su mañana, es hijo legítimo de Don Lorenzo Antonio de Vedia Capitan de los Rs. Ejercitos natural de la ciudad de Montevideo y avecindado en esta Villa y de Doña Magdalena Goosens y Ponce de León natural de la Villa de Bilbao; le puse por nombre Henrique Lorenzo Ramon de Vedia. Avuelos paternos D. Joaquín de Vedia y la Quadra natural de esta Villa y Doña Teresa Ramallo y Ocajo; natural de dicha ciudad de San Felipe de Montevideo. Avuelos maternos Sn. Enrique Alejo de Goosens natural de dcha (sic) Billa (sic) de Bilbao y Doña Eulalia Ponce de León natural de la Villa de Haro. Fueron sus padrinos el T.te. Coronel de los R.ls Exc.ts D.n Josef Delgado de Solis y D.a Eulalia de Ponce de León con quien no intervino parentesco espiritual el que

adverti a el padrino con las demas obligaciones siendo testigos el alferez D.n Antonio de Blazquez y Manuel Gonzalez y por verdad lo firmo en dicha Villa dho. día mes y año ut Supra. Enmendado Enrique. Valгаа. Enmendado abuelos. vale. Gregorio de Olavarrieta. Manuel Gonzalez (rubricado)".

Del escritor valmasedano puede verse un útil estudio en las páginas 57 a 60 de la HISTORIA DE LA POESIA ARGENTINA de Menéndez y Pelayo, Colección Austral de Espasa Calpe.

Fuera de los vascos, podemos citar entre otros amigos han sido, el protector duque de San Fernando descubierto por Elósegui y por Fausto Arocena, Diosdado Caballero que "echó las bases para la Historia de la Tipografía Española, sin que hasta la fecha, ni él, ni el agustiniano Menéndez hayan tenido sucesores; fué también autor de una bibliografía de los jesuitas expulsos" según Menéndez y Pelayo, HIST. DE LOS HETER. ESP., VI, pág. 112. En la página 445 dice que era mallorquín y combatió a David Hume.

El P. Diosdado Caballero, formó con los trabajos de sus compañeros, un *Suplemento de la Biblioteca de la Compañía de Jesús*, según Menéndez y Pelayo (ESTUDIOS, IV, 30).

Supongo sería amigo suyo Manuel Góngora y Martínez quien primero imprimió en 1863 la etimología solar de *euskaldun*. Lo mismo Gayangos y Gil Carrasco que murió en Berlín.

De Bartolomé José de Gallardo puede consultarse a Milton A. Buchanan en el tomo 57 de la REVUE HISPANIQUE por alguna poesía poco edificante, con léxico arcaico. El trabajo se llama NOTES ON GALLARDO.

Para esta generación convendría reproducir las célebres sátiras poéticas que se dedicaron al amigo Aizkibel.

"Gallardo es el "bibliopirata", retratado por Estébanez Calderón en un soneto memorable:

Caco, cuco, faquín, bibliopirata,  
tenaza de los libros, chuzo, púa  
de papeles, aparte lo ganzúa,  
hurón, carcoma, polilleja, rata.  
Uñilargo, garduño, garrapata,  
para sacar los libros cabria-grúa.  
Argel de bibliotecas...

En otro soneto de Adolfo de Castro se le llama:

Tragainfolios, engullelibrerías,  
desvalijapapeles, mariscante,  
pescador, ratonzuelo, mareante  
Barbarroja y Dragut de nuestros días..."

En Francia tenía relaciones con el vasco Abbadie antes citado, con Fleuri Lecluse, que probé fuera el autor de una traducción de *Berichtigungen* y probablemente a Claude Fauriel (1772-1844).

El siglo XV, Diego de Valera discutía en latín en Austria y y Bohemia, pues ignoraba el alemán.

Menéndez y Pelayo se plantea el nombre del primer traductor del alemán al castellano y lo trae a épocas muy modernas. Véanse sus CARTAS A FARINELLI (pág. 39, Bs. As. 1948): veo que Arguinzóniz ha de ser uno de los primeros.

De Mor de Fuentes escribe que tradujo el WERTHER y que "fué si no estoy equivocado, el primer literato español que estuvo en disposición de traducir un texto alemán".

Sabido es que Azorín ha estudiado la vida de ese original aragonés.

Azorín en la pág. 579 del tomo II de sus OBRAS COMPLETAS editadas por Aguilar escribe: "Un día, el vencedor de Bailén, don Teodoro Reding, encontró a Mor de Fuentes y le regaló un ejemplar en alemán, del WERTHER de Goethe. Inmediatamente nuestro autor comenzó a traducir en lengua castellana el libro del gran poeta. He tenido en las manos un ejemplar de tal traducción; no se puede decir qué es más curioso en ella, si el estilo laberíntico, lacrimatorio y sentimental del texto, o el prólogo que Mor de Fuentes pone al libro".

Por el lugar en que lo pone podría ser antes de la batalla de Bailén hacia 1806, ese sucedido. El general suizo falleció de sus heridas en Tarragona el 10 de abril de 1809.

## 7. TOPONIMIA Y SEUDÓNIMOS

Elo era el nombre vasco genuino de Navarra. Parece ser espino y Elhuyar es una toponimia de Hasparren que creo se traduce bien como espino marchito.

Cerca de la ciudad de Yecla, en el Levante español, se asienta el cerro de los Santos, ruina de la antigua ciudad de Elo, que fué luego capital del reino de Teodomiro.

Como Elo he firmado yo bastantes artículos, algunos hasta en la RIEV. Quizá por ser bastante conocido, hay en mí un deseo de no prodigarme que hace que me guste salir con seudónimo; es justamente lo contrario —*si licet parvis* esta comparación— de Empedocles, del Dr. Sam Johnson y de Unamuno.

Por eso, en cierta revista oxoniense, una vez el profesor Entwistle me citaba y luego citaba trabajos del Sr. Elo, lo que no deja de tener gracia para mí.

El seudónimo tiene algunos inconvenientes como sucedió con la reseña, hecha en la revista de la Universidad de Oklahoma, de mi libro VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA, por Laurence S. Thompson, en que este señor no se puede imaginar que Eneko y el Dr. Garate sean una sola y misma persona. Me censuraba porque puse a Houston Stewart Chamberlain en la sección de viajeros de habla inglesa; es que todavía no había pensado yo en crear una sección especial de Traidores a sus patrias, o sea Quislings y Degrelles.

## 8. COMENTARIOS EN ESPAÑA

Volvemos a tocar el canto de Lelo (falsificado por Ibarгүйen y Chopín en el siglo XVI), con ocasión de una cita que del mismo hace Baroja en el segundo de sus artículos de "La Nación" sobre esas infidelidades literarias, la cual transcribimos íntegra, aun cuando exagera notoriamente la escasez de la literatura euskérica.

"Entre los vascos, que apenas tenemos literatura en lengua vernácula, hay dos sofisticaciones literarias de bastante fama. La una es el "Canto de Lelo", cuyo estribillo da la impresión de ser *muy antiguo, y las estrofas parecen estar interpoladas*; el otro es el "Canto de Altabiscar", que se sabe que es falso, y que está inventado por el escritor francés Garay de Monglave y publicado en 1835".

Discrepamos de Pío Baroja, GALERIA DE TIPOS, pág. 397, y de su sobrino Julio Caro Baroja, que hallan bastante semántica en el estribillo, que no creen haya sido falsificado (MITOS, pág. 96) (1). El último lo refiere al Leheren de que ya hablaba Chaho y cuya posibilidad refuta Veyrin.

Hubo un folletón en que se novelaba ese asunto por Mariano Salvaverria con el seudónimo de J. Gaztelu en "La Voz de Guipúzcoa" poco antes o durante la guerra mundial.

Nadie lo cita quizá por la misma razón por la que Baroja dejó de citar a "La Gaceta del Norte", cuando publicó un folletón sobre el explorador bilbaíno Ibarreta, muerto en la Argentina; y la misma "Gaceta del Norte" no citaba mis publicaciones bilbainas de 1933 a 1936: parcialidad, instinto primario que nunca me ha costado superar.

El Padre Fita publicó en el BOLETIN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, de Madrid, su opinión sobre la canción de Lelo, la cual resumí en mi versión de G. DE HUMBOLDT. CORRECCIONES Y ADICIONES. RIEV, 1934, pág. 120, nota 3, en la siguiente forma: "Iñi-

(1) Autor del libro en 8.º, LELO OU LES MONTAGNARDS.

guez de Iburgüen con ayuda de Cachopin. Léase el admirable trabajo de D. Julio de Urquijo en esta REVISTA, titulado "La Crónica Iburgüen-Cachopin y el Canto de Lelo" que tanto esclarece esta cuestión y la falsificación del Canto de Altabizcar que trascendió hasta la "Historia Universal" de César Cantú. He encontrado otra opinión, que será interesante publicar, pues es la del P. Fita en el Boletín de la Academia de la Historia, 1884, I. IV, pág. 166, cuando escribía del canto de Lelo "pero esto no quiere decir que brotase antes del siglo XVI, del cual y de cuyo remate aparece ser el primer manuscrito auténtico".

### 9. COMENTARIOS EN AMERICA

José R. de Uriarte en QUIENES SON LOS BASKOS (sic), pág. 78, escribe:

"La famosa guerra cantábrica dió lugar a un canto que se hizo histórico; el *Canto de Lelo*, que no se perdió gracias a un escribano de Zornoza, del siglo XVI, llamado Juan Iñiguez de Iburgüen, coleccionista de antigüedades. Lo encontró en un pergamino casi ilegible. *Pocos años* después un sabio alemán baskófilo que se encontraba de paso en Bizcaya, se interesó del hallazgo, quien (sic) dió a conocer al mundo científico en las ADICIONES AL MITRIDATES".

Esto me recuerda a una fábrica de objetos antiguos que vi en Milán en 1928. Los *pocos años* eran unos 250 aproximadamente.

La voz *tantai* es una palabra que se halla en el canto de Lelo, a que se refería el fino escritor Arturo Capdevila en un decenio vasco-porteño. Significa árbol, como otros vocablos vascos, lo que parece no conocían Vinson ni Unamuno, como tampoco otros sinónimos.

Mi versión de las CORRECCIONES Y ADICIONES fué citada por Enrique de Gandía en sus ORIGENES PREARIOS DE LOS VASCOS, pág. 66.

### 10. EL ESTRIBILLO EN VARIAS LENGUAS

#### *Arabe*

EL QUIJOTE recoge en dos lugares de su segunda parte, algo relacionado con nuestro estribillo vasco. En efecto, en el capítulo 34 se lee: "lelilies agarenos" y algo más adelante "infinitos lelilies al uso de moros cuando entran en las batallas".

En el capítulo 61 topamos con esto otro: "Llegaros corriendo con

grita Lillilíes (profesiones de fe en Alá) y algazara... Los españoles escriben a veces Lilaila y Hila hilahaila”.

W. Beckford escribió su novela VATHEK y en una nota de Philip Henderson a dicha obra ingresa, leemos la explicación de lo que antecede, pues

La Ilah	No hay más Dios
Illa Allah	que Dios;

El año 1899 publicó su tesis doctoral el Sr. Isaac López Mendiábal con el título de *Cantabria, la Guerra Cantábrica y el País Vasco en tiempo de Augusto*, folleto de 80 págs. y en la 61 aportaba la comparación de Avezac con el Kelimad árabe que añadía al dístico anterior este otro:

Lá charik	No hay protector
L'Ilah	de Dios.

#### *El estribillo en Hebreo*

En la revista judeo-argentina DAVA, pág. 87 hallamos en el SHACKIED by Achmed Abdullah, que decían:

“En un ghetto, daando las gracias a Jahwed por el milagroso paso del Mar Rojo:

Elo Elo Yano  
 Elo Elo Yano  
 Elo Elo Yano Elo Ehad  
 Shoomir Ishrail...”.

Puede uno recordar junto a ellos a los Elchim del Génesis, y al famoso *Eli, Eli*, del Calvario.

Estanislao Sánchez Calvo (1), de Avilés en Asturias, escribió hacia 1875 *EL EUSKARO Y SUS VESTIGIOS EN ASTURIAS*, y asimismo *LOS NOMBRES DE LOS DIOSES* (Ra, Osiris, Jehová, Eloin...), una indagación acerca del origen del lenguaje y de las religiones a la luz del euskaro y de los idiomas turanianos: —estudio de más de quinientas páginas—. “Al demostrar, dice el autor, la unidad de los mitos, hemos callado el origen del lenguaje, porque no es sólo la mitología la que se ilumina con esta ley, sino la lingüística y la filología”.

Según me dijo D. Augusto Barcía, fué uno de los precursores del partido reformista asturiano.

El *aleluya*, es una palabra muy cantada en la Iglesia que pudo (por su parecido con el tarareo) popularizarse con facilidad. Véase más adelante mi cita del *Kirieleison*.

(1) Citado también por Urquijo y Caro.



*El estribillo en inglés*

El coro de A MIBSUMMER-MIGHT'S DREAM, de Shakespeare, en el acto II y escena II, canta:

Philomel, with melody  
Sing in our sweet lullaby;  
Lulla, lulla, lullaby, lulla, lulla, lullaby.

que Gerchunoff atribuye al elfo Puck y vierte libremente así:

Filomena melodiosa,  
cántanos un dulce canto,  
canta para adormecernos,  
lulla, lulla, lullaby,  
lulla, lulla, lullaby.

*El estribillo en Grecia*

En el absurdo y disparatado libro del ingeniero Florencio de Basaldúa, titulado "Prehistoria e historia de la civilización indígena de América y de su destrucción por los bárbaros del Este", Toulouse, 1931, Tomo II, (pág. 84) leemos:

"Sin embargo, consérvase tradicionalmente en Eskalerría un himno antiquísimo, que si bien se refiere a suceso muy posterior, prueba que hombres de la antigua Helade, fueron á Eskalerría, llevando al *Canto de Elo*.

Hace años escribí un folleto demostrando que ese himno conmemora la caída de la ciudad de *Elo*, en la Hélade, vendida por dos traidores al rei de Macedonia, después de sangriento asedio de un hambre espantosa.

El coro o refrán popular de cada estrofa dice así:

Elo, il Elo!	Elo! murió Elo!
Eloa	La Elo
Zarac il Elo!	¡De hambre murió Elo!
Eloa.	La Elo.

Esto es lo que dice aquel cantar, digno de un pueblo valeroso. Pero —lo confieso con dolor— fui zaherido por los degenerados de la noble raza roja, que sólo ven en ese canto... el relato de un cobarde asesinato del esposo, cometido por su vil mugerzuela i por su amante: suceso indigno de ser perpetuado en himnos, particularmente en un pueblo tan moral i tan viril como es el Eskaldun".

En la página 202 añade lo siguiente: "Pasemos ahora a explicar i reproducir la traducción inserta en el libro II, capítulo V de este volumen:

## CORO DE LOS ESKALDUN

*Original en Euskera*

Elo, il Elo!  
 Eloa  
 Zarak il Elo!  
 Eloa.

*Traducción en Castellano*

Elo, murió Elo!  
 La Elo  
 ¡De hambre murió Elo!  
 La Elo.

En el oscuro período histórico que precedió al establecimiento definitivo de los griegos en el Altika actual, referido por Platón en su TIMEO con los datos que le suministró Solón, quien los hubo de sacerdotes Ekitus de Zais (1), brillaba Elo con el resplandor de sus luces, atrayendo la envidia de las tribus Esitas comarcanas, ávidas de las riquezas que encerraban. La historia dice que los descendientes de Hércules, apoyados por un cuerpo de tropas de los Dorios, se apoderaron de la Lakonia i vivieron confundidos con los antiguos habitantes del territorio, pero, después, como los Esitas eran muchos, impusieron un tributo i los despojaron de una parte de los derechos civiles. Las villas que consintieron esta imposición, conservaron su libertad.

Pero Elo, la ciudad soberana, resistió con indignación a tales pretensiones. Ejércitos numerosos la sitiaron. Durante largos años combatieron sus hijos al abrigo de sus poderosas murallas, defendiendo su dignidad amenazada, sembrando el terror de su nombre entre las fuerzas sitiadoras; sí, pero la noble sangre de los hijos de Elo corriendo año tras año en defensa de la patria, causó la muerte de los jóvenes guerreros i la despoblación de la ciudad... hasta que el hambre, (la falta de "alimentos" Zara) permitió a los sitiadores apoderarse de la ciudad que sólo tenía ancianos, mugeres i niños hambrientos.

Elo, la gloriosa Elo, la presa codiciada por las tribus Esitas, recién liberada por el hundimiento de la Atlántida (sic) cayó al fin del apogeo de su gloria; pero su recuerdo perdura en el alma i corazón del pueblo eskaldun, que entona las solemnes estrofas del Canto de Elo, cada vez que recuerda la gloria de algún héroe o crema su cadáver (VoBasaldúa, Canto de Elo, B. Aires, 21 de julio de 1902).

Basaldúa me recuerda a un portugués Manuel da Faria y Sousa citado por Menéndez y Pelayo en sus IDEAS ESTÉTICAS (Boreal, V, 183), de enorme lectura pero ningún juicio y aunque en lo primero

(1) Se refiere a los egipcios de Sais, de que trató también Hölderlin.  
 —J. G.

no alcanza con mucho al famoso Faria, en lo segundo lo superaría si cupiera el tener el juicio bajo cero.

### *Elo en finés*

Nos ocuparemos ahora de Finlandia

Julio Navarro Monzó escribió en "La Nación" de Buenos Aires el día 18 de abril de 1943, lo que sigue: "Un diplomático finlandés observó que en San Sebastián los vascos llamaban *ukko* a la carrera de caballos. Muchos apellidos vascos sonaban como finlandeses, pero no entendía una sola palabra de vasco".

Luego expone la teoría turania y la de la emigración vasca hasta el Báltico siguiendo el reno glacial.

Aclararé por mi cuenta que Turán es Turquestán y que la Tartaria se hallaba al norte de aquélla.

"La Prensa" del 8 de noviembre de 1949 traía la fotografía de Olavi Elo, finlandés que ganó el campeonato mundial de tiro.

Caro Baroja cita a Goutman que en 1910 escribió que Lelo es canto en lengua estoniana y que se refiere a una divinidad llamada Lelats.

Pompeyo Gener llamó a Baroja "ogro finés injerto en godo degenerado". ¿Quería decir *ugro*? Lo de godo es creencia absurda de Traggia, compartida por Balparda y Angel Zabala.

### *El estribillo en malayo*

Henri Michaux en UN BARBARO EN ASIA, pág. 182, escribe: "El malayo tiene algo de sano, de noble, de limpio, de humano... Es preciso, neto. Muchos recuerdan a los vascos".

Alfred Russel Wallace en su VIAJE AL ARCHIPIELAGO MALAYO, página 119 de la edición Austral de Espasa Calpe, escribe lo que sigue:

"La primera vez que al ver cómo maniobraban la vela mayor los marinos buguis, oí su interminable cantinela de : "vela a vela, vela, vela, vela", creí que conservaban esta palabra desde la época de la dominación portuguesa, pero como al levar anclas lanzaron el mismo grito, cambiado en "Hela, hela", *onomatopéya universal* para expresar el esfuerzo o la molestia de la respiración causado por un rudo trabajo corporal, advertí que la palabra no era probablemente sino una simple interjección.

Sabido es que los buguis son los habitantes de Macassar en las Célebes y que hay palabras portuguesas en el malayo que recoge Joseph Conrad.

No pensó el amigo y rival de Darwin que los musulmanes habían llegado igualmente a Malasia y a Malaya y que por ello, los malayos podrían tener ese *ritornello* procedente de la exclamación mahometana arriba recogida. Habría que dar nuevas pruebas de que se halla en otros países y continentes sin influencia española, hebrea, portuguesa ni musulmana para pensar en que se había generado paralelamente en diversos y muchos lugares y no procedía de la expansión de pocos focos.

Hay escritor que cuenta que Carquizano y sus amigos, enseñaron el euskera en las Molucas, hasta al hijo de un Sultán.

### *El estribillo en Méjico*

En la pág. 201 escribe Basaldúa:

“Vamos a estudiar ahora la otra arcaica poesía cantada por los Nahoas de América i por los Kántabros eskaldun del Pirenia, limitándonos a copias el Coro que entonaban ambos pueblos, al final de cada estrofa, en la ceremonia de cremación de los cadáveres de sus gefes más beneméritos.

### CANTO DE ELO

*Coro de los Nahos en América*

Hel-lél-ly

Hel-lél-lo

Hel-lél-lu

?

*Coro de los kántabros del Pirenia*

Elo-il-Elo!

Eloa

Zarak il Elo!

Eloa!

El Coro de los Nahoas lo copiamos fielmente de la obra recientemente publicada por el erudito historiador mexicano señor Chavero, que ha omitido su traducción al actual idioma de la nación mexicana, omisión que me priva del placer de compararla con la traducción que yo hice, el año 1902, del Coro de los Eskaldun que voy a reproducir en seguida. Consignemos previamente que, según el señor Chavero, “Los Nahos procedían de la Atlántida i llegaron a este continente —América— el año 3877 antes de J. C. por la costa oriental de Norte América; y que, a pesar de proceder de la región oriental, se vieron obligados a trasladarse hasta la cordillera que atraviesa nuestro continente de norte a sur, ocupando algún tiempo la vertiente occidental”. Y agrega: “La cronología general de los Nahoas alcanzó a 6.400 años”. (V. Alfredo Chavero *México a través de los siglos*, p. 121, donde copia el Coro transcrito; i *Manuscrito de Chi-*

*chicastenango*, por Villacorta i Rodas, pp. 79-91, que refiere su emigración i cronología).

Opino que el señor Chavero confunde la llegada de los Atlánticos aztekas —“los primeros”— i su viaje hacia el Pacifico, con la llegada de los Nahoas Eskaldun —siglos después— asignando a éstos, la cronología de los Atlánticos o Aztekas: son fechas que yo no he podido establecer exactamente; i que espero las fijarán otros historiadores más ilustrados.

Las diferencias ortográficas entre los “Coros nahoa i eskaldun que acabamos de copiar, son fácilmente explicables por los largos siglos transcurridos desde su separación en la catástrofe Atlántica, viniendo aquí los primeros i radicándose en el Pirenia los segundos; víctimas unos i otros de invasiones salvajes que arrasaron sus bibliotecas (sic) i dificultaron la conservación del arte de escribir; pero ambos textos han sido idénticos, como es idéntico el motivo de su canto-glorificador el nombre i los hechos del héroe cremado—i conviene que al señor Chavero, a quien cabe el honor de haber descubierto este tesoro histórico, quepa también la satisfacción de su traducción al idioma kiché o nahoa.

Es interesante notar que la tercera estrofa Zarak il Elo! que acabamos de traducir “¡De hambre murió Elo! revela el empleo de la palabra Zara “Maíz” i en sentido figurado “alimento” por las naciones de raza roja de Europa, de Ekitu i de Amerika, desde la más remota antigüedad. En la cripta real de la gran pirámide Keops, se han encontrado recientemente granos de *maíz* (1); en las momias de la base de la pirámide de Pachakama, frente a la isla Asia, al sur de Rimak, donde mi ilustre amigo Domingo F. Sarmiento halló granos de maíz KAPI, es decir “espinoso” o de la especie primitiva, he tenido el placer de constatar el hecho visitando esas regiones a fines de 1938; i por último es sabido por todos mis lectores que desde Méjico hasta la Patagonia, se cultiva el maíz con el nombre de Sara, Cara o Zara, según lo dijeron Garcilaso i el sabio Ulloa en su *Voyage au Perou* (2), París, 1741; nombres éstos exactamente concordantes con los eskeras Sarales o Zarales, que, suprimiéndoles la terminación alea=“grano” “simiente”, dejan la radical Sara, Zara como expresión de “alimento” del nombre maíz de esa especie cereal.

He aquí una tradición amerikana, un mito religioso que explica el origen del cultivo de este cereal: “La diosa Sararuma, accediendo

---

(1) ¿No habrá leído *corn* en alguna publicación de la Gran Bretaña y ha entendido el *corn* yanqui que significa maíz?—J. G.

(2) No aparece ese título ni fecha en el estudio que precede a la edición Nova de 1944 de sus NOTICIAS AMERICANAS.— J. G.

al pedido del pueblo hambriento, puso en sus manos un puñado de semillas de la planta más necesaria para su alimentación, ordenándole que las sembrara inmediatamente. Y en cuanto hubo obedecido, brotó como por encantamiento una magnífica plantación de maíz". (V. D'Orbigny, Voyage dans l'Amérique méridionale, t. III, part. I, p. 107.)

La etimología eskera del nombre de esta Cérés amerikana, Sara-ruma, es ésta: Sara=Maíz, alimento; ara=ahí, aquí, está; Umea=criatura viviente, humanidad. Y efectivamente este grano fué i es el principal alimento de la población indígena amerikana i del antiguo mundo civilizado.

Los lectores ilustrados que deseen conocer los documentos probatorios de la tesis que acabamos de esbozar, porque no es posible tratarla más detenidamente aquí, encontrarán la nómina de las obras i de sus autores en las veintitrés páginas de mi folleto EL CANTO DE ELO que acabo de citar.

### TEORIA DE ORIGEN DEL ESTRIBILLO

A. En 1600, en el ballet de Giacomo Gastaldi, aparece como relleno el *lalala*, así como en el Lied de baile de 1621.

En el ayre de John Milton de 1627 hallamos también *falalala*... como tarareo.

En polaco tararear se dice *Talalá* y en griego moderno *tralalá*. *Larian la ri* era una fórmula frecuente de tarareo en Vergara.

El tarareo en vasco al menos es muy a menudo con *lala*, *la lo la rio*. *tranla, lai*, v. gr. en el ALTZA FELIPE TRUN LA LAI, recordándonos ese trun las trenodias.

Se tararea como si se dijera se *tranlalea*.

B. Humboldt, tanto en las *Correcciones y Adiciones* como en la *Gramática Vasca* (p. 175 de mi libro bilbaíno), relaciona a Lelo con una canción de cuna vizcaína.

Aizkibel creía que se relacionaba con el estribillo cunero de lua, lua, según Manterola, Cancionero Vasco, T. III, pág. 10 (Caro, 105).

La HISTORIA GRAFICA UNIVERSAL DE LA MUSICA, de Kurt Pahlen, comienza con un grabado de música de niños y dice que con ello empieza toda música. Yo creo lo mismo, o sea que ese estribillo tan generalizado de Lelo, ha tenido un comienzo infantil o mejor dicho de canción de cuna y tarareo.

Quando yo tenía sólo cinco años, mi madre nos cantaba una canción vasca de cuna en el campo argentino que yo no podía resistir, pues me hacía llorar y yo siempre la pedía que cesara de

cantarla. Esa emoción tiene mucha relación con el origen de la música, y ello nos recuerda las canciones de cuna como *la lo la tam*, siendo el *lo* el significado de dormir y de dormido en vasco.

Los cantos populares alemanes espirituales se llamaban *Leis* y saldrían de los *Kirileis* (Wolf 36). El *Leiche* alemán era parecido al *lai* francés.

La palabra *lelo* como estribillo u otras parecidas se ven en el griego melodía y melopea,

Las palabras alemanas *Lied* y *Lieder* (plural) y el francés *lai* son para canción; en inglés existe lullaby (pl. lullabai) y lull.

La *Loreley* ha sido el pretexto eufónico de una bella canción en Alemania.

Caro llama dato antiguo a un dato oído a nuestro común amigo Irigaray, 102, que, por otra parte, es el mismo que da Manterola, o sea *betiko leloa*, 103.

D. Chaho relacionó con vena romántica y calenturienta a Zara con zar o viejo y a Lelo con la gloria, no sabe Caro por qué (p. 106).

No me parece descaminada la hipótesis de que *zara* fuera *zarra* como pensaba Chaho. No creo se pueda referir al Lelo viejo o padre, como piensa Pío Baroja (112).

Para mí, *lelo zarra* sería vieja canción por oposición a *berso berriak*, como ahora tanto dicen. Y el *c* final de *zarac* no sería de agente transitivo sino el plural, o sea viejas canciones: *lelo zarrac*.

E. Caro Baroja halla que en Grecia, Egipto, Bitinia y Frigia existía coincidencia en el nombre entre las canciones fúnebres y un héroe joven muerto. Observa, además, una triple lamentación en Grecia como en Vasconia.

Creo que lo que antecede es más verosímil que esta posibilidad en Vasconia y, por tanto, la invalida. Creo más sea coincidencia y no utilización de esos mitos por Cachopin e Iburgüen.







# A propos du turban corniforme

par

Philippe Veyrin

L'article très documenté de Monsieur G. Manso de Zuñiga dans le livre *Homenaje a Don Julio de Urquijo* (Tome II) attire à nouveau l'attention sur ce curieux problème de l'antique coiffure des Basques. Je m'en suis moi-même quelque peu occupé autrefois; on voudra bien me permettre d'y revenir en présentant quelques brèves observations.

*Signification phallique.* G. Manso de Zuñiga fait remarquer judicieusement que les seuls textes en faveur de cette interprétation se répartissent sur une assez courte période, entre 1587 (G. de Minut) et 1617 (Pierre de Lancre), le mandement de Lesaca (1600) s'intercalant entre ces deux dates extrêmes. En fait, ce bref intervalle doit être encore resserré de cinq ans puisque la première édition du *Tableau de l'Inconstance des mauvais anges et démons* est de 1612.

Toutefois, notre érudit confrère ne signale que les trois témoignages ci-dessus, alors qu'il en existe deux autres, celui du P. Alonso de Sotegui dont je n'ai pas le texte sous la main, et surtout—important par sa date et par la personnalité exceptionnelle de l'auteur—celui de Montaigne. On cit en effet au Livre III, chapitre V des *Essais*, où il est question du phallus, le passage suivant:

“Les femmes mariées, icy près, en forgent de leur couvre-chef une figure sur leur front pour se glorifier de la jouissance qu'elles en ont; et venant à estre veuves, le couchent en arrière et ensevelissent sous leur coiffure.”

La première édition du Livre III des *Essais* remonte à 1588, postérieure par conséquent d'un an seulement aux affirmations de G. de Minut. Elle ne doit d'ailleurs rien à ce dernier car le trait relatif aux veuves (que P. de Lancre seul reproduira plus tard et très probablement en s'inspirant de Montaigne) ne se trouve pas dans le livre de G. de Minut.

Montaigne paraît donc bien avoir vu par lui-même le turban corniforme et il n'est pas étonnant que, curieux comme il l'était de tous les usages populaires, il se soit renseigné sur place. Nous

n'avons pas la certitude que l'illustre écrivain soit jamais venu au Pays Basque, mais il en connaissait les abords, car il nous apprend lui même qu'il fit une cure aux Eaux-Chaudes dans la vallée d'Ossau et aussi qu'il possédait à titre de co-seigneur la petite baronnie de Lahontan en Chalosse. Lié avec Corisande d'Andoins il est possible également qu'il soit venu à Bidache au château de Gramont. L'expression "icy près" dont il use en rédigeant les Essais dans son château du Périgord, s'applique donc très vraisemblablement à la région de l'Adour et des Gaves béarnais. Rappelons qu'Arnold von Harff découvrirait le turban corniforme aux environs d'Orthez et de Sauveterre. Pas plus qu'en Espagne il n'y avait en France une coïncidence absolue entre l'aire où cette coiffure féminine était en usage et le territoire de langue euskarienne.

G. Manso de Zúñiga fait valoir, pour contester le signification phallique, le nombre plus important de témoignages qui restent muets à cet égard. L'argument ne me paraît pas absolument concluant, car il s'agit pour le plupart de voyageurs Tchèques Allemands ou Italiens qui, connaissant mal les langues des régions traversées, n'étaient guère aptes à poser des questions ou à bien comprendre les réponses. Ils ont pu s'étonner du spectacle que leur offraient ces coiffures féminines sans chercher ou sans réussir à en percer le mystère.

Pour ma part, il me semble impossible qu'une mode établissant de façon si apparente la distinction entre les vierges, les épouses et les veuves, n'ait pas eu à l'origine un caractère sexuel. Je serais donc enclin à voir dans le turban corniforme un reliquat des rites religieux et sociaux pré chrétiens (notamment de l'organisation matriarcale) dont Julio Caro Baroja a esquissé un si remarquable tableau dans son livre *Los Pueblos del Norte de España*.

Maintenant, il est bien évident que nous pouvons voir constamment autour de nous, dans le domaine du folklore, des gestes traditionnels intégralement maintenus, dans leur forme, quoique complètement vidés depuis longtemps de leur contenu significatif traditionnel. Ainsi, pour rester dans le même ordre d'idées, les Basques de notre temps savent encore "faire la figue" en passant le pouce entre l'index et la majeur, pour se protéger du mauvais sort, mais je n'ai jamais remarqué qu'ils se rendent compte que ce signe soit une allusion au phallus.

Je pense que de même, au XVI<sup>e</sup> siècle, les Basquaises pouvaient être restées fidèles au turban à corne, sans avoir le moins du monde gardé conscience de ce qu'il représentait. Ce seraient donc les gens d'Eglise—dont le suspicion à l'égard des usages populaires s'était accrue, tant à cause de la lutte contre la sorcellerie que par le zèle

a rivaliser avec le rigorisme des Réformés—qui auraient en quelque sorte retrouvé le symbolisme phallique de ces coiffures.

Le mandement de Lesaca, découvert par Julio Caro Baroja reflète bien cette recrudescence de persécutions cléricales à l'égard de tout ce qui dans les moeurs du peuple était susceptible—à tort ou à raison—de rappeler le paganisme. Mais il me semble probable que ce texte a dû être précédé par bien d'autres prescriptions ecclésiastiques analogues, qui ne sont par parvenues jusqu'à nous.

Que le combat pour le prescription du turban corniforme ait commencé bien avant 1600, cela me paraît résulter de la grande variété des turbans soit dans la collection des dessins de Weiditz, soit dans les deux fameux tableaux de Francisco de Mendieta. Diverses coiffes sont prodigieusement cornues, d'autres à peine pointues ou incurvées, d'autres enfin ne le sont pas du tout. Cela fait supposer qu'à un même moment donné dans certaines localités on s'accrochait avec une tenacité bien basque au maintien des vieux usages, alors qu'ailleurs les femmes, plus dociles, cherchaient un moyen ferme pour obéir aux exhortations de l'Eglise, et qu'ailleurs encore elles avaient complètement cédé et abandonné la corne. Il est probable que cette évolution dut être plus rapide dans les centres urbains. Ainsi un dessin d'Arnold von Harff (fin du XV<sup>e</sup> siècle) pris à Pampelune nous montre à côté d'une fille aux cheveux tondues, une dame dont le volumineux turban n'a déjà point rien qui puisse suggérer l'idée du phallus. A Bayonne la transformation se fit d'une manière différente. Sur la belle planche de Houfnaglio qui illustre le *Civitates Orbis terrarum* on voit deux Bayonnaises qui ne portent nullement des turbans, mais de petits bonnets ovales d'aspect rigide, ornés seulement d'une minuscule corne. Sans être totalement supprimé le phallus se fait ici beaucoup plus discret.

*Origines.* Je suis entièrement d'accord avec G. Manso de Zuñiga pour rejeter l'hypothèse d'une parenté entre le turban corniforme et le hennin médiéval, origine qui a été soutenue par quelques auteurs et notamment par mon ami le Dr. Justo Garate. La différence de structure entre les deux coiffes est en effet un argument de premier ordre: le hennin était un couvre-chef "préfabriqué", si j'ose m'exprimer ainsi, alors que les Basquaises se drapaient et s'envoulaient une étoffe autour du cou et de la tête pour former un turban plus ou moins pointu.

Un autre raisonnement peut aussi être avancé de façon valable: Le hennin (qui fut en usage non pas seulement, en France, mais dans d'autres pays d'Europe, tout ou moins parmi les classes supérieures de la société) ne pouvait pas être totalement oublié dès la fin du XV<sup>e</sup> siècle. Il se trouvait reproduit sur des peintures, des miniatures,

des vitraux, des médailles... Si la coiffure des Basquaises n'avait pas été tout autre chose que le hennin, elle n'aurait certainement pas produit l'effet de surprise que reflètent invariablement tous les récits des voyageurs. On sent très bien que c'était à leurs jeux une chose étrange, jamais rencontré ailleurs que dans nos régions, et ne rappelant rien de connu dans le passé.

L'hypothèse d'une coiffure venue de l'Asie mineure ne me paraît d'ailleurs pas plus satisfaisante, en dépit des curieuses analogies présentées par G. Manso de Zuñiga. Elle est en contradiction avec la localisation du turban corniforme dans une partie des Pyrénées et du nord de l'Espagne, c'est-à-dire justement dans la zone de la Péninsule que, avant la domination romaine, était restée la plus complètement à l'écart des influences méditerranéennes et orientales.

Je note toutefois, mais à titre de simple curiosité, que cette idée a déjà été exprimée à une date assez ancienne. Dans une *Ejecutoria de Hidalguía* du Baztan, rédigée au XVII<sup>e</sup> siècle, on trouve une fois de plus la légende traditionnelle de Tubal, père des premiers habitants de la Péninsule; et pour justifier la véracité de ce conte l'auteur atteste à la fois la survivance de l'*eskuara* et la conservation pour les Basquaises de coiffures telles qu'on en voit dit-il, en Arménie.

Il est certain en tout cas que les Basques avaient conscience de la particularité de leur costume national et qu'ils s'en glorifiaient volontiers. A preuve, ce curieuse passage des *Discursos* de Balthasar de Echave (1607):

"También se sabe la estima que de nosotros hazian los famosos y verdaderamente Españoles los Catholicos Reyes, don Fernando y doña Ysabel; y con qué reverencia de nuestra antigüedad y sangre se mudavan los avitos reales en nuestro traje, en ocasiones de fiestas y bodas a que en estas Provincias fueron convidados, las vezes que en ellas se hallaron donde notablemente se hallanava la severissima Reyna tocándose al modo nuestro, que es lo que se puede encarecer".



# La casa solar de Oquendo

por

Joaquín de Yrizar

Fundamenta el Escribano Domingo de Lizaso la antigüedad de la Casa solar de Oquendo en la sinceridad de los originarios de este País que no consienten "artificio alguno y menos en las cosas de alabanza o superioridad particular de unos sobre otros" (1). Confirma esta tesis el emplazamiento, "en un sitio donde solo la antigüedad, como á escoje de puesto inhabitado, pudo ofrecerlo en aquellos principios de la población de esta tierra; es junto a un río celebrado en historias y nombrado entonces Menlaico ó Magrada, y en este tiempo Urumea, á la orilla del mar Cantábrico, á la falda de una montaña llamada Ulía, en la jurisdicción de la ciudad de San Sebastián, en un encañado". Y agrega que "la misma tradición y la pública voz y fama ha mostrado haber sido los dueños de esta Casa de los primeros pobladores de la dicha ciudad".

Sin desdeñar estas conjeturas que hace el bueno de Lizaso, tan acordes, por otra parte, con los comienzos de la mayor parte de las Hidalguías familiares, es hacia 1429, según el docto genealogista don Juan Carlos de Guerra (2) cuando los primeros Oquendo se instalan en San Sebastián.

Inicia la genealogía Antón Bono de Oquendo y le hace Lizaso "Señor del solar y Torre de Oquendo". Para fijar le cronología conviene anotar que el hijo de Antón, llamado Juan Bono de Oquendo, fué Mayordomo de la Iglesia matriz de Santa María entre los años 1464 y 1471. Fué también, como su padre, "Señor del solar y Torre de Oquendo". Y el mismo título sigue, el Archivista Lizaso, asignando a sus descendientes.

Hasta llegar al General Don Miguel de Oquendo y Domínguez de Segura no encuentro ninguna noticia concreta respecto a esta Casa. Por otra parte ningún vestigio he hallado, en los muros de la actual

---

(1) *Nobiliario de los Palacios, Casas Solares y linajes nobles de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, por don Domingo de Lizaso. 1901.

(2) *Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa*, por Juan Carlos de Guerra, San Sebastián. MCMXXIX.

casa, que pueda servir de base para motejar a la primitiva morada de Torre, como repetidamente lo titula Domingo de Lizaso.

En 1582 quiso Don Miguel ingresar en la Orden de Santiago. Y en el expediente iniciado por diciembre del mismo año aparecen repetidas alusiones a su Casa solar (3).

Entre los diversos testigos que contestan a las preguntas de los comisionados enviados por la Orden militar, figura Martín Arano de Valencegui, natural de Zarauz, que declara: "Que aurá diezyocho o veynte años que el dicho miguel de Oquendo uino con sus navíos de la carrera de Indias a esta tierra y que desde entonces este testigo le conoce de vista, trato y conversación y dixo ser natural de esta villa el dicho miguel de Oquendo y dixo que al padre del dicho miguel de Oquendo este testigo conozió, pero, que le a oydo dezir que no sabe si se dezia Antón de Oquendo pero que se dezia de Oquendo y que fué vezino de esta dha. villa y *que bibió en el Arenal que tenía casa en él que es extramuro, la qual el dicho miguel de Oquendo a reedificado*".

Otro testigo: Miguel de Aguirre Blancaflor, de San Sebastián, confiesa que Don Miguel "no ha tenido oficio mecánico alguno sino que ha andado desde moço en la mar y fué por sí juntamente con otros a las Indias y que era harto moço, y quando tornó a esta dicha villa vino rico".

Miguel de Arriola precisa más la fecha de la partida de Don Miguel a las Indias: el año 1538 (4) y su regreso en 1562, confirmando, en su declaración la buena suerte de Oquendo en Ultramar, al decir, también, que "vino rico". A continuación aclara por completo el afianzamiento de la fortuna: "quatro meses después (del desembarco en Sevilla) llegó a San Sebastián y se casó con la hija del Licenciado Çandategui que era el mejor casamiento que en esta villa había porque nadie podía dar tanto dote como llevó la dicha mujer por ser hija única". La buena fortuna acompañó siempre a Don Miguel: triunfó en las Indias, triunfa en sus amores, apenas desembarca, y seguirá triunfando sobre el ancho mar al servicio de su Rey.

Todos los testigos de la información están conformes en que la Casa solar de los Oquendo estaba en "la Ulía que es en el Arenal".

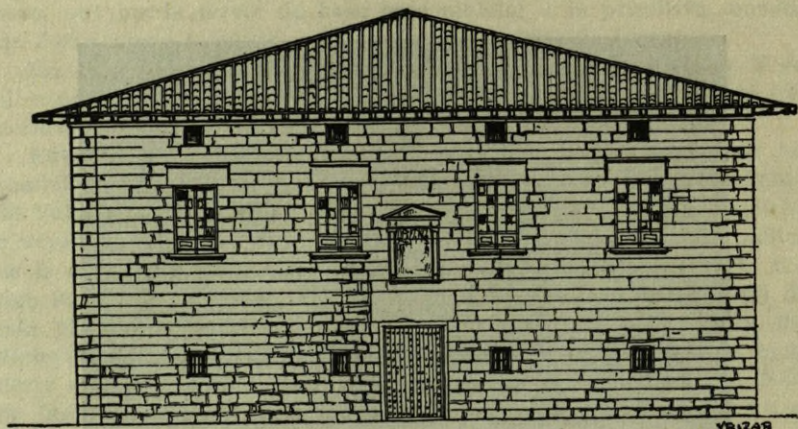
Tuvo Don Miguel de Oquendo un tenaz enemigo en el Licenciado Don Juan López de Aguirre, quien, mordido por la envidia, quiso impedir el que le concediesen el Hábito de Santiago. Y entre la

(3) «Los Oquendo». E. de Munárriz Urtazun.—RIEV. Tomo XV, pág. 467.

(4) Debe estar equivocada esta fecha, pues en 1538, don Miguel de Oquendo no tenía más que cuatro años.



Casa solar de Oquendo antes de su restauración.



Casa solar de Oquendo. Fachada principal.

multitud de especies denigratorias que con malsana fruición va destilando en el interrogatorio, por él preparado, nos interesa la primera pregunta: “Que el padre del dho. miguel de Oquendo por sobrenombre Antón tiaxaca y a su madre mari dominguez de (espacio en blanco) y el padre fué navarro (?) y *biuitó en una casilla de los arenales de la Gulia que agora ha rrehedificado el dicho Oquendo* y se trataron como pobres trabajadores”.

Seguramente la casa que desde antiguo (1429 ?) habitaban los Oquendo no fué *la Torre* que benévolamente les va adjudicando Lizaso de generación en generación; pero tampoco sería *la casilla* que el venenoso Aguirre señala con aviesa intención; sería probablemente una típica Casa solar de las que había tantas en el País y que bajo su cubierta a dos aguas albergaban a los progenitores de los más linajudos personajes.

La vieja casa paterna le pareció a Don Miguel demasiado modesta para un hombre de sus condiciones y caudales y no dudó en sustituirla por el actual palacio que admiramos en Ulía. La fecha de su construcción fué desde luego anterior a 1582.

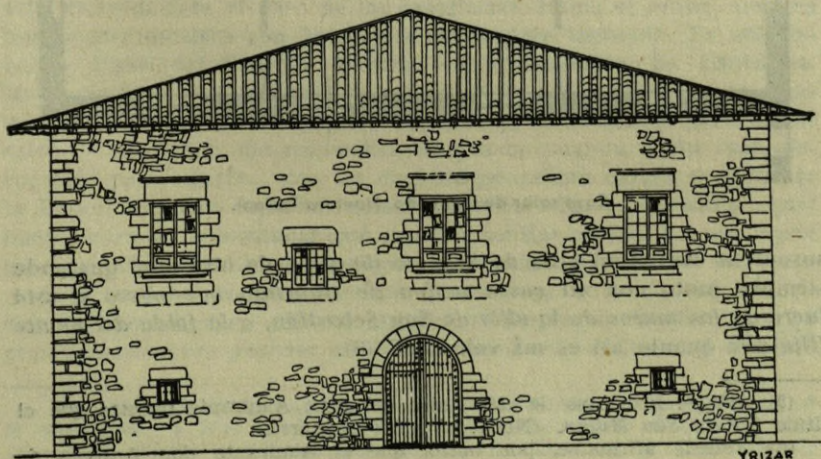
Terminada la nueva residencia, ostentó en su salón las banderas que ganó a la Almiranta de Francia y “otras que también ganó en diferentes ocasiones”. Y para que nunca se perdieran y las respetaran sus sucesores como se merecían, las incluyó, juntamente con esta Casa solar, en el Mayorazgo que fundó en 1587, un año antes de su muerte.

Ocurre con esta Casa de Oquendo el mismo fenómeno que con



muchos otros palacios guipuzcoanos de fines del siglo XVI y XVII: que han sido levantados con dinero americano; pero no por ello es aquí pertinente el despectivo juicio de Vargas Ponce, citado por D. Carmelo Echegaray. Hablando de las casas vergaresas, las vitupera como "caserones en que merced a virreyes de América se han transformado sus caseríos: Son espaciosas y no arregladas, no habiendo sabido casar la magnificencia con el buen gusto". No pudo sacudirse el Académico la pasión que en su tiempo imperaba en el mundillo del Arte.

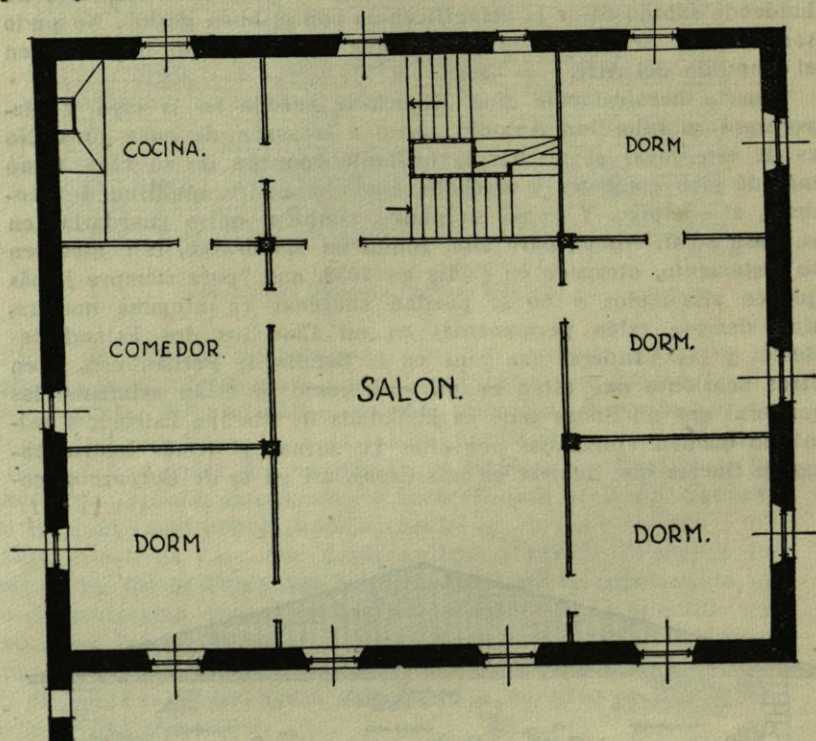
Muerto heroicamente Don Miguel, le sucede en la casa y Mayorazgos su hijo Don Antonio, mozo a la sazón de once años. No es de este lugar el reseñar la brillante epopeya de su vida. Ganó más de cien combates y arrebató, como su padre, multitud de banderas al enemigo. Y como su padre, también, quiso guardarlas en su Casa solar. Aquél, para ello, fundó un Mayorazgo, éste dictó en su testamento, otorgado en Cádiz en 1639, que "para siempre jamás queden vinculados y no se puedan enagenar en ninguna manera, sino siempre estén permanentes en mi Casa los dos Estandartes Reales y las Vanderas que gané en la Batalla de Pernanbuco, y en otras ocasiones que están en *mi casa* como lo están asimismo las vanderas que mi Padre ganó en la Batalla de Phelipe Estroci; y asimismo queden vinculadas con ellas las armas y demás Instrumentos de Guerra que hubiese en mis Casas, así en *la de Guipuzcoa*, co-



Casa solar de Oquendo. Fachada Norte.

mo en la que al presente vivo en esta Ciudad, para que en ninguna manera se puedan vender ni enagenar por quanto así es mi voluntad”.

En otro de los párrafos de este mismo testamento alude nuevamente a su Casa solar: “Item, es mi voluntad y mando al dicho Don Antonio Felipe de Oquendo, mi hijo, que si su magd. como espero y me tiene hecha merced de título se la hiciese a el



Casa solar de Oquendo. Planta principal.

susodicho sea de mi villa de Aranero (5) y no de otra para que ande siempre junto con *mi cassa nativa de Oquendo que poseo y está fuera de los muros de la villa de San Sebastián, a la falda del monte Ulía* por quanto así es mi voluntad” (6).

(5) «No se hizo caso de este deseo del gran Almirante nuestro que el título fué de *San Millán*. (Nota del señor Munárriz).

(6) «Puede afirmarse, por tanto, que el Almirante don Antonio de Oquendo nació en la casa que actualmente llaman de *Manteo*, al pie del monte Ulía». (Nota del señor Munárriz).

Pocos años duró el esplendor de la casa de Ulía. El hijo del Almirante, don Miguel de Oquendo y Molina, después de servir en la Escuadra de Cantabria, tuvo, en 1663, la desgracia de perder sus bajeles en el naufragio de Rota, en la costa gaditana y "se retiró a su casa torre de Lasarte donde escribió la biografía de su padre" (7). Ya desde esta fecha, queda probablemente abandonada la casa que con tanto entusiasmo construyó el General Don Miguel y colmó de trofeos el Almirante Don Antonio.

Consta que ya para mediados del XVIII la habitan unos modestos aldeanos, convirtiendo en desvanes de caserío aquellas estancias antes tan mimadas. Vuelve, el Palacio, en fecha que desconocemos, a tener la cubierta a dos aguas, como conjeturamos que tendría la primera casa de los Oquendo de San Sebastián. Y ya comienza el olvido de su gloriosa historia, hasta que el año 1939, la descendiente de esta ilustre familia, Doña Blanca Porcel y Guirior cede su propiedad al pueblo donostiarra que decide su restauración. Y por fin hace unos días ha sido inaugurada con todos los honores pero... ¡sin aquellos trofeos que tanto amaron los mejores de la familia!

Era, en verdad, espléndido el emplazamiento de esta casa, llamada también "Manteo". Dominando el mar que llegaba a los pies del altozano de arena que le servía de base, divisaba un paisaje pintoresco con la Villa de San Sebastián recostada a la sombra del monte Urgull. Por una puerta adintelada se penetra en un amplio zaguán que en la pared opuesta a la fachada principal tiene otra puerta, ésta en arco, para el paso de las caballerías. Hacia el centro arranca una magna escalera con balaustres de madera torneada. Es una escalera digna del Capitán General de la Escuadra de Cantabria. Hace muchos años, en una de mis visitas a la olvidada casa, pregunté al modesto casero que la habitaba: "¿Viene mucha gente a ver esto? — No señor, me respondió, de vez en cuando algún extranjero; pero ya les gusta... con un cuchillo pequeñito cortan pedazos de la barandilla para llevarlos como recuerdo". No comprendía aquel buen casero la importancia que aquellas astillas tenían. Y como aquel aldeano había muchos que no eran precisamente caseros.

A la derecha de esta escalera, proveedora de reliquias históricas, se encuentra en primer término el despacho familiar con su gran armario para guardar los legajos del Archivo; junto al armario

(7) *El Héroe Cántabro. Vida del señor don Antonio de Oquendo. A la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa, por el General don Miguel de Oquendo. Caballero del Hábito de Santiago, y Señor de las Casas de Oquendo y San Millán.—Con Licencia: En Toledo; por Dionisio Hidalgo. Año 1666.*—Ejemplar de mi Biblioteca.

una pequeña ventana enrejada comunica con el Oratorio. La puerta de este Oratorio se abre en el arranque mismo de la escalera. Mucha devoción tuvieron los Oquendo a esta pieza. Cuenta Don Antonio María de Zavala y Aguirre (8), bisnieto de la segunda Marquesa de San Millán, hablando de la Casa de su madre: "Está la casa de Aguirre en la calle Mayor de San Sebastián, que hace esquina. Tenía esta casa en lugar de Armas una efigie del Glorioso Mártir San Sebastián de madera y por el tiempo y causar ruina con peligro de caer, se recogió dicha efigie por Doña Michaela de Oquendo, Marquesa de San Millán y está con mucha decencia en el Oratorio de la Casa de Oquendo". Rasgo delicado el de la Marquesa trasladando al lugar más selecto de su casa la Imagen del Santo que protegía la Casa de su marido: Don José de Aguirre y Zavala.

En el inventario de bienes de esta Sra. Doña Michaela, consta que en su Oratorio se veneraba una "Virgen Milagrosa". Años después su nieta política Dña. María Teresa Porcel y Manrique, cuarta Marquesa de San Millán, regaló esta Imagen a su cuñada Dña. María Josepha Aguirre Alzaga, y hoy la guardan los actuales Marqueses de San Millán.

A la izquierda del zaguán estaban las caballerizas, alumbradas, como las restantes habitaciones de la planta baja, por reducidas ventanas.

En el piso principal forma el Salón la clave de la distribución, con dos ventanas a la fachada principal. En sus ennegrecidas vigas colgaron, con la devoción que indican los documentos que hemos citado, los Estandartes Reales y las Banderas. Por desidia, o quizás más por ignorancia, desaparecieron en mala hora; pero allí continuaban impasibles los oscuros maderos que los sostenían. Hoy presiden, como antaño presidieron, este Salón los retratos de Don Miguel de Oquendo y Molina, pintado cuando tenía 27 años, y de su mujer y sobrina Doña Theresa San Millán y Oquendo. Unos arcones procedentes del palacio de Laçao, residencia que fué de la última Marquesa de San Millán, entonan el sobrio ambiente.

Los dormitorios y el comedor comunican con el salón y todos ellos, así como la cocina, que tiene su puerta de ingreso en la escalera, conservan con sus encalados muros, suelos de castaño y soplebría vigería el austero ambiente que tuvo en sus buenos tiempos.

---

(8) "Noticias de las Casas Solares y Mayorazgos agregados al de Churruaachea y de la ascendencia de los Zavalas, actuales poseedores de dicha casa recogidas por don Antonio María de Zavala y Aguirre, colegial en el viejo de San Bartholomé Maior de la Universidad de Salamanca, por enero y febrero del año de mil setecientos sesenta".

Manuscrito del Archivo de la Casa de Zavala en Azcoitia.

Llama la atención en la fachada principal el avance del muro lateral izquierdo que la defiende de los temporales del Cantábrico. Es una solución empleada con frecuencia en los caseríos, pero que nunca habíamos visto en el País en las casas del tipo de "Manteo". Este muro defensivo conserva a la altura del piso principal un hueco rectangular que permite la vista del mar desde las mismas ventanas del salón. Algo parecido, en otro orden de ideas, al ventanal que el Conde de Peñafiorida mandó hacer sobre la puerta de su Ermita del Espíritu Santo para ver al sacerdote celebrante. El Conde quiso ver el Altar desde su sala, justo era que el Almirante quisiera contemplar la mayor porción posible de Atlántico, también desde su mismo salón.

Las ventanas conservan, ya muy gastadas, unas molduras sobre los dinteles y sobre los alféizares. Exactamente iguales molduras tenía una buena casa solar que se levantaba junto al Convento de Miracruz de San Sebastián y que también perteneció a la Marquesa de San Millán.

Y para terminar copiaremos la descripción que de la Casa hace el minucioso "Caballerito de Azcoitia" Don Antonio María de Zavalá y Aguirre en su manuscrito:

"La Casa Solar de Oquendo, sita extramuros de la Ciudad de San Sebastián al pie del Monte llamado Ulía en el barrio antiquísimo de la Surriola a un lado de los arenales de aquella Ciudad, es de notorios Hijosdalgo y Caballeros de la Primera distinción, y de los primeros pobladores de la Provincia de Guipúzcoa.

La Casa es grande, quadrada, la fachada de Piedra Sillar con una puerta ancha quadrangular, las otras tres paredes de buena mampostería, y los quatro ángulos de sillería; en los otros costados tiene las correspondientes. Sobre la puerta principal tiene las armas suas mui bien labradas en Piedra a medio relieve, y son: Un escudo partido en Pal, que parte, y divide un perfil de oro, en el Primer Quartel, que es el de la mano derecha en campo Bleu, que es azul dos cabezas de Dragones contramirándose, y más arriba una cifra como esta oQo formada de dos oes y una Q, así mismo de oro, que dá a entender, que dice Oquendo por alusión a su apellido, con un coronel del mismo metal. Y en el segundo Quartel que es en el dé la mano izquierda en Campo de Gules, que es colorado, una Torre formal de Oro orpasada de azul, que es las puertas y ventanas azules asentadas sobre unas ondas de mar azules, y blancas, y en lo alto de ella que es en el omenaje de ella un brazo armado con armas gravadas de oro con una espada desnuda en la mano la oja de plata y la guarnición de oro".



# Bibliografía de las obras de D. Juan Domingo de Zamácola

por

Javier de Ybarra y Bergé

Además del muy conocido personaje al que se debe el propósito de construcción del puerto de la Paz, en Abando, por el que se denominó *Zamacolada* la revuelta bilbaína de principios del siglo XIX, —de todo lo cual me ocupo en mi libro “Simón Bernardo de Zamácola y la Zamacolada”—, otros hermanos del inquieto escribano de Dima, sobresalieron por sus dotes personales.

Así Juan Antonio de Zamácola, autor de la “Historia de las Naciones Vascas” que con el seudónimo *Don Preciso* escribió varios trabajos literarios y de cuya biografía, escrita por su hijo el prosista y poeta Antonio, acaba de ocuparse Don José María Cossío.

Como Simón Bernardo y Juan Antonio, fué escribano Francisco Antonio y fueron sacerdotes Santiago, Vicario del partido de Arratia y Párroco de San Pedro de Dima y Juan Domingo, Cura Beneficiado en Dima hasta que pasó al Reino del Perú.

Este Licenciado Juan Domingo de Zamácola y Ocerín Iraurgui, había nacido en Dima en 1746, fué individuo de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y una vez en el Perú obtuvo en propiedad el curato de Cayma, cerca de Arequipa.

Construyó dos naves del templo y el panteón de Cayma y se deben a él interesantes estudios sobre Arequipa, como el de sus montes y el de un plan de regadío para la comarca, que hace unos pocos años, dándole el nombre de Zamácola, ha realizado aquel municipio.

Hizo nueva fundación del pueblo de San Fernando, del valle de Socabaya, construyendo la iglesia parroquial, la casa cural y una escuela de primeras letras.

Modelo de sacerdotes, predicaba la doctrina de Jesucristo, consolaba a sus feligreses, velaba por su bienestar espiritual y material y aún le restaba tiempo para escribir durante las noches y en sus ratos de descanso.

Con el propósito de que no queden ignoradas, en una posible bibliografía de autores vascongados, reproduzco a continuación la referencia de las obras escritas por Zamácola:

*Derroteros* muy individual y circunstanciado desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de Arequipa por noticia de cuanto raro y particular se halla en las ciudades, pueblos y caminos del tránsito. Un tomo en folio.

*Historia de Nuestra Señora Cayma.*—Un tomo en cuarto.

*Sucesos de las revoluciones de las provincias del Perú.*—Desde el año de 1870 hasta el de 85, dedicado al Ilustrísimo Señor Don Pedro José Chaves de la Rosa, como actual Obispo de Arequipa. Un tomo en folio.

*Pláticas doctrinales y morales.*—Predicadas en la iglesia de Cayma. Dos tomos en cuarto.

*Historia del espantoso terremoto.*—Acaecido en Arequipa el día 13 de mayo de 1784, con las noticias circunstanciadas de las desgracias acaecidas durante todo aquel año, con una descripción de su famoso volcán, dedicado al mismo Sr. Ilustrísimo. Un tomo en folio.

*Diario del viaje* emprendido por dicho Sr. Ilustrísimo a las provincias de Moquegua, Tacna y Tarapacá en prosecución de su santa visita, siendo secretario de Visita el mencionado Cura Rector del pueblo de Cayma. Se hace una descripción de cada pueblo de los visitados, sus costumbres, policía, manufacturas y producciones de la Naturaleza... Un tomo en folio.

*Varias representaciones*, hechas a los Excelentísimos Señores Virreyes del Perú e Intendentes de Arequipa por el mejor arreglo y policía del pueblo de Cayma. Un tomo en folio.

*Novena de Nuestra Señora de la Candelaria de Cayma.*—Se imprimió en Lima, años de 1790 y 96.

*Resumen histórico de la villa del Ilustrísimo señor Doctor Don Manuel Abad Illana*, Obispo que fué primero de Córdoba en la provinciade Tucumán y después de Arequipa. Un tomo folio.

*Historia de la ciudad de Arequipa y de las siete provincias* de que se compone este Obispado con relación de sus puertos, volcanes, montes, ríos, fecundidad de sus tierras, costumbres de las gentes, fundación de los monasterios, con noticias de los primeros pobladores y conquistadores... desde el cuarto rey del Perú, Mayta Capac, quien fué el que conquistó estas provincias y pobló Arequipa. Dos tomos folio.

*Relación de la nueva fundación del pueblo de San Fernando del valle de Sorabaya*, distante dos leguas de la ciudad de Arequipa, cuya fundación e iglesia parroquial verificó personalmente el mencionado Zamácola en el año 1794 por especial encargo y comisión del Ilus-





Reverendo Don Juan Domingo de Zamácola y Juregui,

CURA DE SAJMA.

trísimo Prelado Señor Don Pedro José Chaves de la Rosa, y del Intendente de Arequipa Don Antonio Alvarez y Jiménez. Un tomo folio.

*Historia de la erección y fundación de la Santa Iglesia Catedral de Arequipa* con las vidas de todos sus Obispos y sus retratos sacados de la colección cronológica que se conserva en la sacristía de dicha Santa Iglesia. Un tomo folio.

*Novena de Nuestra Señora de los Remedios*, patrona de la nueva iglesia parroquial de San Fernando del valle de Sorabaya. Un tomo octavo.

*El Peor es Nada.*—Sátira para desterrar la ociosidad de los jóvenes de Arequipa, probando que la verdadera nobleza consiste en imitar las virtudes de los antepasados y que no se debe tener por tal (noble) el que no procura ser útil al Estado y a la Patria. Un tomo cuarto.

*El Por qué de los Médicos.*—Elogio de los médicos. Un tomo cuarto.

*Ars Chupandi Tabacum.*—Sátira con poesías latinas y castellanas contra algunas damas de Arequipa que estaban introduciendo la costumbre de fumar. Se reprende el lujo, los afeites de tocador, etcétera. Un tomo octavo.

*Entretenimientos Políticos*, que se infiere los escribió en Salamanca, Madrid y otras partes. Son ensayos.

*Serie Cronológica y vida de los Ilustrísimos Obispos que han gobernado la Santa Iglesia Catedral de Arequipa, por el Licenciado Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui, Cura Rector de la Iglesia Parroquial de Cayma e individuo de la Real Sociedad Vascongada.*—Año 1800.—La dedica al Venerable Dean y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Arequipa y al muy Ilustre Clero Secular y Regular de todo el Obispado.

(Solamente aparecen impresas doce páginas y, al final de ellas, se suspende la publicación con promesa de hacerla completa, desde el principio, según otro original obtenido en el curso de la composición del libro, y más completo que el que se había comenzado a publicar.)

Esta relación bibliográfica se debe al escribiente de Zamácola, que dejó constancia de ello, al decir:

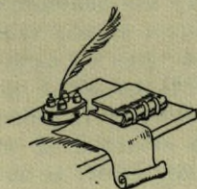
“*Nota del amanuense del señor Cura de Cayma.*—Faltando por esta vez a la confianza de este respetable párroco, digo: que entre otros papeles que le tengo escritos de mi mano, sólo los siguientes son de los que puedo hacer mención a fin de que no queden algún día sepultados entre el polvo y la polilla; no siendo capaz este cura de manifestar al público ninguno de sus trabajos o no sé si diga

entretenimientos en los ratos que le permitían las tareas de su Ministerio Pastoral.”

De dicha relación de trabajos, que se deben al Licenciado Zamácola, han sido publicados: 1) En el diario “La Bolsa”, de Arequipa, y, en folleto la “Historia del espantoso terremoto de 1784”. 2) En la Revista Histórica del Archivo Nacional de Lima, el “Resumen de la vida del Obispo Illana”. 3) En “El Deber”, de Arequipa, en 1939, el “Diario del viaje del Obispo Don José Chaves de la Rosa” y “Fundación del pueblo de San Fernando”. 4) En folletos, en 1879, la “Serie Cronológica y vida de los Obispos de Arequipa”. 5) Y algunos escritos sobre asuntos diversos.

En la Revista Histórica del Archivo Nacional de Lima se publicó el año 1908 una biografía de Juan Domingo de Zamácola.

A la información de la que yo tenía noticia sobre el Licenciado Don Juan Domingo de Zamácola, que murió el 26 de mayo de 1823, a los setenta y ocho años de edad, particularmente a la que ofrece en su “Diccionario Histórico-Biográfico del Perú”, don Manuel de Mendiburu, he sumado ahora la que me facilita desde el Perú mi buen amigo el Embajador de España, Fernando María de Castiella, al que debo agradecimiento por éstos y por otros interesantísimos datos relacionados con vascongados en el Perú a lo largo de la historia.





# UN LIVINGSTONE VASCO

Monseñor Francisco Irazola, O. F. M.  
(1869-1945)

por

Fray Pedro de Anasagasti

*A Don Manuel Laborde*

UNA FICHA FRIA

En junio de 1935 la atención de los círculos cultos de Lima se había concentrado en un explorador: había logrado penetrar entre los feroces Campas. Temían con razón que no saliera de allí. Un corresponsal de la United Press se hacía eco del sentir del pueblo: "fieles noticias procedentes de Puerto Ocopa dan a saber que hace ya unos quince días, Monseñor Irazola, Vicario de las Misiones del Ucayali, se halla internado con otros misioneros del Convento de Ocopa, en el Gran Pajonal. Cuando salga Monseñor Irazola, si es que puede salir..." El explorador era un franciscano vizcaíno cuya silueta tratamos de diseñar con la mayor brevedad posible.

Abordemos su pecho lleno de entorchados: Socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima, en 1920. En 1924, con motivo del IV Centenario de Ayacucho, el Municipio capital del Perú le concede una Medalla de Oro. El Gobierno de la República Peruana, en 1925, la Condecoración de la Orden del Sol en el grado de Comendador, es decir, la suprema condecoración nacional. Y es el Municipio peruano de Iquitos el que, en 1942, con motivo del IV Centenario del descubrimiento del río Amazonas por el valiente español Francisco de Orellana en un fantástico viaje fluvial de ocho meses, le dedica un significativo diploma. Pero no son tan sólo las autoridades civiles las que recompensan su ignorada actividad: en 1925, la Santa Sede le honra con la "Medaglia de Benemerenza" con ocasión de la Exposición Universal de Misiones.

Tengo ante mí una fotografía suya. Junto a la Cruz pectoral penden la Medalla de Oro y la Gran Cruz de Comendador. Pero quien supo ganar tenazmente tales distinciones no sabe lucirlas. Se encuentra como vendido, ya que pugnan con su espíritu antiexhibicionista y amigo de trabajar por ideales más nobles.



Monseñor Francisco Irazola. Al fondo el Convento de Ocopa (Perú), madre de intrépidos misioneros exploradores.

Monseñor Francisco Irazola fué un enamorado de la selva y de sus salvajes moradores. Bajo la frente altiva de nuestro Udalaitz, en el señorial Elorrio, nació el 29 de septiembre de 1869. Sería un apóstol gigante como el Udalaitz que se empina dominando el paradisiaco valle del Duranguesado, y un obrero humilde, como humilde era la condición de su hogar. De su paisano el Beato Valentín de Berriochoa heredó las ansias apostólicas; de su cuna, el amor al paisaje y al campo; de la piedad de su ambiente natal, la compasión hacia los miserables y el vértigo del encumbramiento humano.

A los 14 años es lo suficientemente valiente para dar un adiós

a su pueblo natal, a su familia y a todo ese complejo de amores, emociones e intereses que labran la patria. Surca el mar y, de mano de un heroico misionero mutilado el franciscano P. Sanz, es conducido al Perú, que constituirá el escenario de su santidad y de apostolado benemérito en pro de la cultura.

En 1895 recibe la ordenación sacerdotal. Sin tiempo a contener sus ansias de contacto con la selva necesitada de apóstoles, el mismo año inicia su labor misionera en San Luis de Shuaro. Es su ilusión de llegar hasta el corazón de las más feroces tribus la que le mueve a renunciar más tarde a su cargo de Guardián de Ocopa para volar a la Misión del Apurímac. En 1912 realiza una fantástica y arriesgada expedición al Ené, Perené y Pangoa, en medio de tribus que lo mismo despellejan un plátano que un cráneo humano. El 28 de enero de 1913 es nombrado Prefecto Apostólico. Elevada la Prefectura a la categoría de Vicariato Apostólico, en julio de 1925 es nombrado su Primer Vicario. El 7 de febrero de 1926 es consagrado Obispo. El 3 de diciembre de 1939, al cumplir sus 70 años, renuncia a su cargo para volver libremente a sus excursiones apostólicas por los inextricables bosques del Ucayali. Muere el 12 de julio de 1945.

En ficha personal, fría y esquelética, hemos señalado los más destacados jalones de una vida digna de más amplio estudio. El carácter del presente trabajo nos obliga a esbozar tan solamente un aspecto de su actividad: su labor etnológica y etnográfica, y su contribución a la geografía del Perú.

### HUMILDAD IMPERDONABLE

El Excmo. P. Buenaventura Uriarte, franciscano vizcaíno y sucesor del P. Irazola en el Vicariato Apostólico del Ucayali, escribe: "Otra cosa que repugnaba en sumo grado a Monseñor Irazola es el escribir. Así como le gustaba el hacer, así parece que tenía a menos o *lo juzgaba como de menos valer* el escribir, haciéndolo a más no poder y constreñido por la necesidad o por mandato de la obediencia. Este su criterio o modo de ser *de que solo Dios y su conciencia fueran los testigos de sus buenas obras*, le trajeron más de un dolor de cabeza, porque el mundo y sobre todo en nuestros tiempos, se paga de los escritos, o sea, de la propaganda más que de los hechos." (1)

(1) URIARTE (Monseñor Buenaventura) O. F. M. «In Memoriam». Carta Pastoral de S. E. Mons..... con motivo de la muerte del Excmo. y Réverendísimo Mons. Fr. Francisco Irazola, O. F. M., Obispo Titular de Flavia y Primer Vicario Apostólico de San Francisco Solano del Ucayali, pág. 8.

Maş digamos que no es sólo el mundo el que exige las crónicas: es la historia y el honor de la Iglesia. A los hechos bien apuntalados no pueden herir las venenosas flechas de los detractores de la Iglesia; el Excmo. P. Uriarte bien sabe en cuántas ocasiones, sin salir del mismo Perú, plumas ligeras y baratas, al servicio de la denigración, trataron de desvirtuar las hazañas de los misioneros o de transferir su paternidad a otros materialistas. Es hora de cerrar el camino a la mala fe.

Este santo defecto de Monseñor Irazola, tan garrafal para los historiadores, nos impide seguir paso a paso sus reacciones ante la selva, cara a lo desconocido, entre tribus de amistad utilitarista, sus fracasos interiores, sus ensueños realizados y los no alcanzados, sus valiosos conocimientos experimentales de la jungla, de su flora y fauna, de la climatología y de la idiosincrasia de los pueblos por él evangelizados.

Hecha esta salvedad, estudiaremos las tres principales realizaciones de Monseñor Irazola como explorador.

#### EN EL CORAZON DE LA SELVA

Es imposible imaginarse la labor de Monseñor Irazola sin situarle en su medio ambiente. El Vicariato Apostólico de Ucayali comprende una extensión de 190.000 kilómetros cuadrados, treinta veces más que las Provincias Vascongadas. Exceptuando unas pocas ciudades, lo restante lo componen bosques sin explorar, habitados por tribus semisalvajes, en algunos de cuyos territorios, europeos codiciosos y explotadores—exceptuando casos honrosos—se dedicaron principalmente al negocio del caucho. Su conducta moral nada recomendable y el trato inicuo dado a los indígenas, impedían notablemente la propagación de la fe católica.

Sin medios expeditos de locomoción, sin caminos transitables y con los peligros del veleidoso Ucayali (de 1.250 kilómetros de curso) y de sus inmensos afluentes, se dificultaba más la evangelización de las pequeñas tribus, escondidas en los antros de las selvas y no siempre con intenciones pacíficas.

Monseñor Irazola había aguzado su vista y su oído en la selva como un indígena. Había atravesado, en interminables y agotadoras jornadas, las leguas inmensas de su Vicariato, formando personalmente o dirigiendo y estimulando la fundación de las Misiones de San Ramón, Satipo, Gran Pajonal, La Merced, Pucallpa, Atalaya Puerto Ocopa, Ocamapa y Villarrica.

Conservamos un breve diario de la más arriesgada de sus expediciones. En él se advierten su valor hasta la temeridad, su celo





Monseñor Irazola, remagado en un descanso de sus exploraciones, rodeado de una familia de Campas.

apostólico y la fatiga de unos viajes sin los suficientes medios de locomoción y de transporte, con la ausencia de unos buenos guías tribus que, en distintas ocasiones, habían matado o herido gravemente y de una adecuada defensa armada contra las asechanzas de las tribus que en distintas ocasiones habían matado o herido gravemente a misioneros y paisanos.

En la imposibilidad de darlo íntegro, espiguemos sus más interesantes renglones:

“Estaba yo en Quintipiriqui, en 1912, cuando planeé y decidí la expedición por el Apurímac con salida a los barrios civilizados de Pampahermosa, expedición que, francamente, consideré más de una vez un tanto arriesgada.”

No podía disimularlo; los Misioneros que antes de él habían intentado esta excursión fueron asesinados por los salvajes. Además, tenía que transitar por Pangoa, tristemente célebre lugar, donde en 1896 los campas atacaron a la cristiandad, teniendo que defenderse a tiros los misioneros y paisanos, obligando a los indígenas a la retirada y levantando la cristiandad en vista del continuo peligro que su vecindad con los campas, vengativos hasta la saciedad,

ofrecía. Desde entonces los campos de Pangoa se habían divorciado del consorcio con los misioneros.

“Al hacerse pública la noticia del viaje, hubo mucho entusiasmo entre los colonos y neófitos de la misión; pero no tardó en correrse la voz de que los campos de más abajo eran hostiles y muy bravos y que estaban armados. De donde resultó que el día señalado para emprender la expedición, a la misa que celebré por el buen éxito de la misma no se presentó nadie. Todos se habían escondido en el bosque para no verse obligados a acompañarme. Al día siguiente, 26 de septiembre de 1912, sólo se presentaron el serrano Antonio Casas y un negrito llamado José. Resuelto a todo, acompañado de los dos, me lancé río abajo sobre una balsa. Felizmente, en un caserío próximo, el curaca llamado Huati y dos campos más, resolvieron acompañarme.”

A los tres días de navegación se encuentran con la primera tribu de campos,

“quienes al vernos llegar, se corrieron al bosque a ocultarse y observar nuestros movimientos, ver la calidad de la presa y la dificultad de la empresa que se les presentaba, para según eso, armarnos una celada o dejarnos pasar tranquilamente.”

Huati debuta como diplomático y arregla el espinoso asunto. Vadean el peligroso rápido del Ené. Los campos que encuentran en el camino, asombrados de su arriesgada hazaña, les disuaden de su empresa, dada la ferocidad de las tribus vecinas.

“Al día siguiente, 4 de octubre, llegamos a divisar a gran distancia una serie de chozas levantadas a lo largo de la orilla izquierda del río. Ya más cerca, pudimos observar que los hombres, puestos en círculo, gesticulaban y gritaban, corriendo luego a sus chozas y saliendo armados, en son de guerra, con arcos y flechas. Algunos se parapetaron detrás de los pedrones de la orilla, otros treparon a las pequeñas prominencias que dominan el cauce del río, y las mujeres y gente menuda se escondió en el bosque. La lucha parecía inevitable; trance doloroso para mí, que quería pasar en son de paz por aquellos lugares. Así se lo dije a Huati, pero a éste se le había encendido la sangre y no estaba para escuchar palabras de paz.”

Consiguen atracar las canoas y ocultarse antes de que disparasen sus flechas los amenazadores campos. Siguen su excursión bañándose en más peligros y peripecias. En la confluencia del Enne y Perené emergen otros grupos armados de carabinas. En la boca del Pangoa surgen nuevos amenazadores grupos que, cruzando dos piraguas a lo ancho del río, les impiden el paso. Consiguen aplacarlos al conjuro de unas cuantas baratijas. Aquí Huati y sus tres campos vuelven a su hogar, dejándoles en manos de los pangoanos que seria-



Un alto en la abertura del camino de herradura, el P. Irazola descansa a una con haceros. A la izquierda se adivina la silueta del camino entre brozas y arbolillos.

mente se comprometen a acompañarles. Pero muy pronto, con la excusa de que su itinerario se halla plagado de tribus enemigas, abandonan al Misionero y a sus dos compañeros.

“Todas mis instancias fueron inútiles, y después de habernos indicado con muchos gestos y ademanes la ruta que debíamos de seguir por tierra para llegar a Satipo, a eso de la media noche, descargando todos los víveres que traíamos en las canoas, se fueron río abajo, dejándonos abandonados.”

Se puede imaginar el estado de ánimo de los tres expedicionarios, a media noche, en medio de una selva enmarañada, expuestos a mil alimañas y ataques de salvajes. A la mañana siguiente, cargando con los bultos—el P. Irazola llevaba hasta una arroba—continúan su desconsolada expedición. Desaparece el negrito y se oye un tiro; creen que le han matado, pero afortunadamente aparece ileso. Se mueren de sed, llegan a la orilla del río y tienen que desistir de su ilusión de beber, pues hay indios chunchos amenazadores en la otra orilla. Se extravía Casas durante la noche. Se desconciertan los dos, llaman a gritos y dan con Casas a la mañana siguiente.

Llegan a Río Negro, se internan en una aldea donde les reciben

hombres y mujeres en son de guerra; la mediación de un buen hombre aleja su fiebre guerrera. Uno de ellos se compromete a acompañarles hasta Pampa Hermosa, pero también les abandona. Dos días de caminar, solos y desorientados, y llegan a Pampa Hermosa el 11 de octubre,

“pero tan extenuados de fuerzas y con tal agotamiento de nuestros cerebros, que a ratos creíamos desvariar.” (2)

Hemos seguido paso a paso esta relación escrita de Monseñor Irazola para imaginarnos los poemas de valor y de apostolado que, inéditos, se habrá llevado a la tumba. Cincuenta años de vida misionera, en contacto continuo con la selva y sus feroces moradores. Llegaba a tanto su celo, que a los setenta años y renunciando a su cargo de Vicario Apostólico, se confunde con los simples misioneros para organizar nuevas expediciones, hasta su muerte acaecida en un alto en plena excursión.

Por su excepcional importancia señalamos la del Gran Pajonal, cediendo la pluma a un íntimo amigo del Padre Irazola.

“Pasaron varios años consolidando y afianzando la obra evangelicadora y civilizadora en los ríos Satipo, Pangoa y Perené. Puerto Ocopa era pueblo fronterizo. Al Norte, como línea de frontera, las aguas del Perené y una elevada y selvosa serranía. Abrazado por el Perené, Tambo, Ucayali, Pachitea y Pichis—como una verdadera península—, un extenso y dilatado triángulo con varias decenas de millares de kilómetros cuadrados de tierras buenas, ricas en pastos naturales y en bosques de variadas y preciosas maderas, con insospechadas riquezas en sus ríos, torrentes y cerros y con un clima sano y templado de los mejores, sin ninguna duda, de la Montaña del Perú. Todas son tierras de campas, paganos y libres que no han podido ser dominados desde la rebelión de 1742. Enclavado en ese grande triángulo el Gran Pajonal, temido y legendario, Monseñor Irazola quiso incorporar a la Religión y a la Patria tan codiciables regiones junto con las numerosas gentes que las pueblan.

En el mes de junio de 1935 llevó a cabo su proyecto, acariciado desde hacía muchos años. Sus años—tenía ya 66—no le arredraron. El corresponsal de la United Press escribía en *El Comercio* del 26 de ese año: “fieles noticias precedentes de Puerto Ocopa dan a saber que hace ya unos 15 días, Monseñor Irazola, Vicario de las Misiones del Ucayali, se halla internado, con otros misioneros del Convento de Ocopa, en el Gran Pajonal. Cuando salga Monseñor

---

(2) MONSEÑOR FRANCISCO IRAZOLA: «Una exploración difícil.—De Quintipiripí a Pampahermosa», en «Retazos de una Historia». Colección Descazcos, n. 1. 2.<sup>a</sup> ed. Lima, 1944, pp. 50-53.

Irazola, si es que puede salir, habrá dejado puestos en lugar sano y apropiado los cimientos de un nuevo pueblo en esta intrincada y feroz región, escribiendo así otro trazo bien rasgado y notable en la historia de las Misiones... Cuando el Convento de Ocopa fija su vista en una región, desde este momento puede considerarse como que ha ensanchado el territorio de la Patria."

No desentonarían aquí unas cuantas apreciaciones y juicios halagüeños de la Prensa peruana en torno a la arriesgada expedición de Monseñor Irazola, como tampoco algunos juicios críticos y hasta grotescas caricaturas de la Prensa liberal, pero urge la brevedad y ceñimos nuestra relación.

"No se engañó el avisado periodista. La exploración se realizó con felicísimo éxito. Y las dificultades eran muy notables. La empresa era dura y difícil. Hallaron grupos de campas indómitos y fieros. En algunos sitios encontraron pasos estratégicos mañosamente defendidos con puntiagudas estacas de chonta clavadas en hoyos hechos en la senda y muy hábilmente disimulados con ramillas y hojarasca.

El P. Amich hace dos siglos escribía: "Los cerros que circuyen el Pajonal son de difícil ascenso". Y el P. Salas, siglo y medio después, añadió: "Se notan unos barrancos inmensos cortados a pico, sin ninguna vegetación, como si fuesen unas altísimas murallas hechas de ladrillo, y este fenómeno aparece por todas partes, de modo que el viajero tiembla al pensar que tiene que escalar semejante fortaleza *que rodea por los cuatro vientos la región del Gran Pajonal*".

El Gran Pajonal era una esfinge sugestiva, misteriosa, una reclamo para aventureros armados, pero no presentaba un simpático cariz para un inerme misionero de 66 años, años de febril agitación y de agotadoras excursiones. Pero Monseñor Irazola tenía la fe de un cristiano y la constancia de un vizcaíno, y trepó al legendario Pajonal.

"Puerto Ocopa se halla a 400 metros sobre el nivel del mar. Una legua más al Norte ya se halla uno a más de 1.200. Después vienen los ríos Cubinari, Shimaki, Pakitsari y Unini con gargantas que se hundan hasta los 1.000, 800 y 600 metros. Por ahí hizo la entrada el anciano Obispo franciscano. Se fué avanzando al estilo campa, subiendo y bajando de frente, sin rodeos, descolgándose por los despeñaderos, agarrado a las raíces y a las puntas de las rocas, pasando los furiosos torrentes sobre rústicos puentes de troncos amontonados, a veces casi podridos, o vadeándolos con el agua a la cintura. Tiene uno que haber recorrido esos lugares y haber sentido en la propia carne el sufrimiento terrible de esas expediciones para comprender el sublime ejemplo de heroísmo, de patriotismo y de re-

ligiosidad —sin igual en nuestros días en la Amazonía del Perú— que ha dado ese esforzado misionero de Ocopa a la faz de la nación peruana. El recorrido por tierras inexploradas desde la salida de Puerto Ocopa puede calcularse en casi 200 kilómetros, todo a pie y con las mochilas sobre los hombros. Después de haber realizado una de esas exploraciones por tierra, se ríe uno de todas las expediciones fluviales, por malas que ellas sean”.

La solicitud y el valor de Monseñor Irazola no fueron una simple lección de montañismo. Se corría el velo del temido Pajonal y entraba en él la fe, la cultura y la renovación social. A tan amargos sudores correspondía una tan ubérrima realidad.

“Frutos inmediatos de la exploración al Gran Pajonal: Fundación de tres puestos Misioneros en la temida región pajonalina: Santa Cruz, Monte Tabor y Oventeni; pacificación y comienzo de la evangelización de los indomables y temidos campos, shimakisatis, pautitatis, uvenisatis, shimpisatis, etc.; construcción en el mismo corazón del Gran Pajonal de un hermoso campo de aviación; apertura de un camino de herradura de más de 70 kilómetros con un puente de cables de 50 metros de luz; ensayo de colonización con familias de la sierra; introducción de un buen número de cabezas de ganado vacuno —llegan casi a centenar y medio— lanar, asnal, mular y caballar, de los cuales el de la primera clase va dando hasta ahora excelentes resultados” (3).

Larga ha sido la cita pero resulta todo un hermoso poema de una larga hazaña, inédita para nosotros, mediante la cual Monseñor Irazola convertía en carne rosada el cáncer de un pueblo ayuno de la fe y de la civilización más elemental. Perú se curaba de su parálisis parcial.

Si Irazola se hubiera apellidado Livingstone o Stanley y fuera tan bien respaldado como ellos con el apoyo económico de las grandes rotativas, el libro de sus proezas hubiera pasado de mano en mano. Pero él era un sencillo vizcaíno y un humilde franciscano y sus hazañas de la selva han burlado las páginas de la historia.

Su amor a la selva y a sus inconstantes moradores no era el amor y el desvelo del científico que trata de definir la edad de las diversas capas geológicas o la afinidad de las plantas o de los animales. Era el afán de un espíritu compasivo por católico, que anhelaba llevar a las tribus salvajes la cultura de su religión y las ventajas de una inteligencia cultivada. Amaba a las selvas y al río porque

---

(3) SAIZ (Fr. Odorico) O. F. M. «Últimas expediciones de los Misioneros Franciscanos en la Montaña», en Colección Descalzos, n. 5, pp. 109-111. Lima, 1943.

trataba de convertir cada árbol en una cuerda de lira que resonara con el nombre de Dios, y cada corazón indígena en un vaso lleno de Dios. Era la suya una ciencia viva más que teórica.

Con razón se ha podido escribir:

“Monseñor Francisco Irazola, desde sus primeros años de misionero en la Montaña, realiza importantes exploraciones hasta los ríos Purúa, Yurúa y Yavari. Han sido sobre todo de alto interés nacional y religioso las efectuadas por sí o por sus Misioneros Descalzos por los ríos Apurímac, Perené y Tambo, y por las regiones de Satipo, Puertó Ocopa y Gran Pajonal. La última en 1935, a los 66 años de edad, por ásperos bosques, altos cerros y profundísimos barrancos. Nadie en el Perú, en los últimos años, ha hecho otra semejante” (4).

#### UNA VENA DE ORO

Si grande era la tenacidad y empeño de Monseñor Irazola en la realización de los trabajos ya planeados, no era menor su estrategia de soñador de grandes realizaciones. Se necesita un espíritu de titán para concebir y llevar a cabo el camino de herradura de 275 kilómetros desde el valle de Jauja hasta Oventeni, en el corazón del Gran Pajonal, y el primer centenar de kilómetros de la carretera de 200 desde Concepción a Satipo.

No fué monseñor Irazola un simple contratista: fué un obrero más de pala y picachón. Las dos obras se llevaron a cabo atravesando tupidos bosques, sorteando imponentes barrancos, lamiendo ríos y afluentes desbocados, deslomando montes y enderezando cañadas. No se podía soñar en barrenos y perforadoras eléctricas para la empresa, en tractores o camionetas o en casas prefabricadas para los obreros. Había que contentarse con la pala y el picachón, con el rancho de campaña y con el dormir al aire libre o en miserables cabañas.

Escribe un testigo y protagonista:

“Sólo Dios sabe los sufrimientos y miserias que pasaron los misioneros haciendo vida de Robinsones durante los tres años que duró la apertura del camino. Los campamentos eran, *sui generis*, a estilo campa o salvaje, sin más tienda de campaña que unas chocitas formadas con unas cuantas hojas de palma, y sin otra cama que el húmedo suelo con la simple frazadita.

¿Comida? Mal anduvieron casi siempre de recursos bucólicos los

---

(4) «Retazos de una Historia». Colección Descalzos, n. 6. pág. 46. Lima, 1944.

improvisados *sacha-ingenieros* (5); y consideraban opíparo banquete, y era como día de fiesta, cuando la buena suerte les deparaba alguna ave, algún mono u otra alimaña salvaje...

Cuando sobrevenían aguaceros y tempestades (cosas ambas muy frecuentes en la montaña), como las hojas del *humiro* con que cubrían las chozas, servían más para defenderse de los rayos del sol que de la lluvia, se veían muy pronto empapados y calados hasta los huesos; y si esto acontecía durante la noche, tenían que pasarla sentados, no pudiendo ni aun secar sus ya casi podridas ropas, por la imposibilidad de encender fuego.

Agréguese a todo esto el calor húmedo, continuo y enervante; las fiebres y llagas originadas por el andar diario por entre ciénagas infectadas; la mordedura de los vampiros, la comezón desesperante que produce la *japa* o *isanguí*; la picazón de los tábanos, mosquitos, zancudos y mantablanca; el hurgar punzante de la *mirunda* o *shute* y de la garrapata, además de las caricias de las avispas y de las diferentes clases de hormigas, a cual más voraces, y se tendrá idea aproximada, aunque muy vaga, de los sacrificios que le cuesta al misionero la apertura del camino "Pampahermosa-Puerto Ocopa.

Contra todos estos imponderables se realizó el camino, venciendo también la trama insidiosa de la calumnia que, por medio de la prensa liberal, insultaba y ridiculizaba al heroico evangelizador, achacando a egoísmo y ventaja temporal cuanto desinteresadamente llevaba a cabo en pro de la Religión y de su adoptiva patria peruana.

Si alguno de los braceros no trabajaba por amor, tenía que hacerlo siquiera por seguir su ejemplo. Con el hábito remangado hasta la cintura, con los brazos desnudos, un pantalón kaki y unas alpargatas viejas se confundía entre los peones. Era uno más de entre ellos, sin más privilegios que su espíritu elevado y el amor a una empresa que creía tan beneficiosa para la expansión de la fe como para la civilización de sus tan amados campos.

Un comunista convertido podía hacer esta preciosa confesión: "¡Desgraciado de mí! Yo fui uno de los que acusaron a Monseñor Irazola de ladrón y de especulador en la construcción de la carretera y colonización de Satipo, siendo así que debiera haberme bastado mirar su pobre hábito y sus zapatos rotos para darme cuenta de que era más pobre que yo" (7).

(5) Significa: *ingenieros del bosque*.

(6) GRIDILLA (P. Alberto) O. F. M. «Los Campas». Colección Descalzos, n. 4. pp. 51-78. Lima 1942.



No es ningún problema el explicar la existencia de salvajes en pleno siglo XX, dada la extensión de estas selvas vírgenes y su completa inquina hacia toda civilización. Sus padres habían matado a los misioneros que allí se acercaran, y la falta de vías de comunicación hacía imposible el llegarse a sus dominios por el puro placer de ver una jungla.

El siglo XVIII los misioneros franciscanos habían conseguido erigir cristiandades entre los campos del valle de Chanchamayo y del Gran Pajonal. Pero un indio culto, Juan Santos Atahualpa, se declara Rey de los campos que le siguen ciegamente. Fracasó el Gobierno en su intento de reducirlos y formaron un cuerpo aparte. En vano se acercaron los misioneros durante los siglos XVIII y XIX; los indios mostraban una actitud amenazadora e irreductible.

Uno de los misioneros, el P. Gridilla, ha trazado un vivo retrato de los campos. Amigos del *mazato*, alimento y bebida en una misma pieza, lo beben hasta la borrachera en sus frecuentes bacanales. Sus bailes —imprescindibles— son monótonos y aburridos, pero llevan el marchamo de una antigua tradición. Son entusiastas de la caza y de la pesca, que las practican con la escopeta y las flechas, con las que adquieren una asombrosa puntería. Por menos de nada se desembarazan del vecino mediante un certero hachazo. Hasta las mujeres —no raras veces— se desembarazan del niño llorón aplastándolo contra la pared.

No gustan de permanecer mucho tiempo en el mismo lugar, aman la vida nómada. Exceptuando a los Jefes, el campamento es monógamo, ocupando entre ellos la mujer un puesto secundario, pero sin llegar a ser esclava. Viste una sencilla manta *cushma*. “No es ladrón, pero en cambio es indolente, lujurioso, ingrato, sanguinario, cruel, insensible a la desgracia ajena, y conculcador de los deberes de la piedad filial” (8).

Se pintan todo el cuerpo; adórnanse las mujeres con largos collares, son desaseados y no se quitan ni lavan la *cushma* una vez que la ponen; su pronunciado sensualismo les envejece prematuramente: a los cuarenta años son ya decrepitos. Las madres no abandonan a sus hijos por un momento hasta que puedan caminar por sus propios pies; los huérfanos son vendidos por la tribu, que los considera malditos. En cambio, los hijos abandonan muy pronto a su madre, la insultan y la desprecian fácilmente. En su aspecto religioso, el campamento es bastante refractario a la religión y solamente

---

(7) URIARTE, o. c., p. 5.

(8) GRIDILLA. I. c.

tras una labor pacientísima se logran formar entre ellos algunas familias cristianas.

Entre ellos se desarrolló en gran parte el ministerio del Padre Irazola. Se encontró mil veces con ellos en sus excursiones; para unirlos a la vida civilizada proyectó y llevó a cabo sus caminos de herradura. De ellos se sirvió también, a pesar de su nativo horror al trabajo ordenado, para sus empresas, ya en concepto de guías, ya como braceros.

Era tan familiar en su trato con los campas y los indios quechúas, que

“cuando con sus setenta y tantos años se veía precisado a viajar muy de madrugada sobre un camión abierto como si fuese un costal, apretado entre indios e indias quienes la única consideración que le guardaban era gritarle: “Taita, taita, no nos pises”; y a los que el bienaventurado de Monseñor se contentaba con decir mansamente: “Aquí no más, aquí no más; ya estoy bien”, poniéndose a continuación a charlar amigablemente con todos ellos, hasta el fin del viaje, para despedirse luego agradecido de la compañía y por lo bien que habían viajado” (9).

Solamente con este amor al indígena y con un ambiente tal de sacrificio fué posible realizar una obra tan gigantesca. Su tenacidad logró desbrozar toda suerte de dificultades con la misma constancia que talaba árboles o desbrozaba espinosos senderos.

El historiador de las Misiones franciscanas del Perú, tras de haber delineado las dificultades de la obra del P. Irazola, concluye:

“No obstante todo esto, el P. Irazola, animado de un gran espíritu de empresa, hermanado a un tacto de gente sagaz y delicado, intentó la realización de esta obra colosal” (10).

#### LA SELVA ESTUDIADA

No fué el P. Irazola un científico de la selva. La amó por su contenido espiritual, pero su carácter eminentemente práctico no pudo entretenerse en esa otra labor de paciente estudio de la flora y de la fauna.

No obstante fué él, entonces Vicario Apostólico, quien palpando el éxito obtenido por la aportación franciscano-peruana a la Exposición Misionera Vaticana de 1925, proyectó un nuevo Museo Misional permanente de la selva. El Museo es hoy una espléndida

(9) URIARTE, o. c., pág. 3.

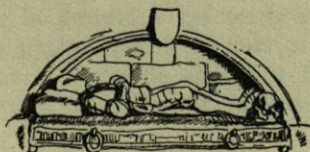
(10) IZAGUIRRE (Fr. Bernardino) O. F. M. «Historia de las Misiones Franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el Oriente del Perú». Pág. 353-354. XIV tomos. Tomo XII. Lima, 1922-1927.

realidad. En 1943, con motivo de la Exposición Amazónica Nacional del Perú, fué la Sección franciscana una revelación para el gran público, que no tuvo palabras dignas para ensalzar la paciente labor de estudio y clasificación de la flora y fauna amazónicas, presentada por los Misioneros.

Consta, principalmente, de una parte del estudio de la fauna amazónica, "al decir de los entendidos y técnicos, lo mejor que se conoce sobre la fauna de la Montaña. El resto de la parte franciscana lo forman las Subsecciones: *Histórico-misional*, en llamativos y detallados mapas, cuadros de Misioneros, tablas estadísticas y cuadros fotográficos explicativos de la acción misionera franciscana en la Montaña del Perú por más de tres siglos y de la no menos admirable que van realizando las Religiosas Misioneras; *Etnográfica*, con típicos vestidos y ajuares domésticos de las varias tribus infieles que pueblan el Vicariato del Ucayali; *Cartográfica*, con los numerosos planos y mapas trazados por los Misioneros, de las regiones por ellos exploradas y evangelizadas; y *Bibliográfica*, con una notable colección de manuscritos, libros y folletos, escritos todos por los Misioneros, sobre geografía, etnografía, historia y lenguas indígenas" (11).

El carácter del presente ensayo nos ha obligado a esbozar, nada más, la figura de Monseñor Irazola, tan lleno de interés bajo distintos aspectos. Quisimos, por no parecer exagerados en nuestras apreciaciones, servirnos de las relaciones de testigos que conocieron íntimamente al P. Irazola y fueron sus compañeros de expedición.

(11) SAIZ (FR. ODORICO) O. F. M. «Reseña Histórica y Estado actual de la Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú», p. 22. Lima, 1945.





## ESCULTURA GOTICA

### Imágenes desconocidas del siglo XIII

por

Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun

Como ya han sido publicados en este mismo BOLETIN, no ha mucho aún, dos trabajitos relacionados con la aldea en que se encuentran las imágenes objeto de este estudio, no volveremos a insistir sobre lo ya apuntado (1).

Siendo aún jovencito habíamos oído comentar a nuestros mayores que en la cámara superior de la sacristía de la ermita de San Antonio Abad del pueblecito de Otazu se encontraban abandonadas algunas estatuas religiosas procedentes de cierta ermita derruida. Picados por la curiosidad —esto hace ya unos 30 años— quisimos cerciorarnos de la veracidad del aserto. Efectivamente, aprovechando cierto día la oportunidad de que la ermita y la sacristía se encontraban abiertas, y obrando a espaldas del Sr. Cura del lugar, a la sazón don José Castillo, nos encaramamos por la trampilla del techo de la sacristía; pronto, aunque no sin ciertas dificultades, nos hallábamos en la cámara superior sita sobre la bóveda de la ermita. Allí se encontraban las estatuas que, según la tradición popular, habían sido depositadas hacía mucho tiempo. Desde entonces acá muchas veces hemos pensado en ellas, hasta que por fin, dado su interés arqueológico y la amenaza insistente de desaparición a que la ruina, el abandono y la incuria las tienen sometidas, injusta sentencia votada por la desidia y ejecutada sin compasión por los años que sobre ellas pesan, nos decidimos por darlas a la publicidad, no sin antes dar el toque de alarma a los Organismos competentes para que pongan remedio urgente, puesto que por profe-

---

(1) BASILIO OSABA Y RUIZ DE ERENCHUN. *Ermitas en el lugar de Otazu. Vitoria y la Cojradia de los Santos Mártires. Quirico y Julita su madre.* Año IV, Cuaderno 3.º, pág. 315.

«El nuevo pórtico de la Parroquia de San Martín del lugar de Otazu». Año V. Cuaderno 2.º pág. 217.

sión y por afición nos vemos obligados a ponerlo en conocimiento antes de que sea demasiado tarde.

En el primero de los trabajos abajo citados comprobábamos documentalmentelmente el número, advocación y emplazamiento de las ermitas que han existido en Otazu. Asimismo demostrábamos, también con documentos, la fecha exacta de la edificación de la actual ermita de San Antonio Abad, entre los años 1766 y 1770. A continuación transcribimos la parte del *Memorial* que hace referencia a las ermitas y a las imágenes de los santos mártires San Vito, San Bartolomé, San Quirico y Santa Julita su madre: "Señor Provisor.—A Concejo, Fieles y vecinos del Lugar de Otazu, Jurisdicción y Vicaría de la Ciudad de Vitoria, con la mayor sumisión y atención: Dicen que en el centro de dicho Pueblo se hallan dos Hermitas. La una titulada de San Bartolomé y la otra de San Vito Mártir, de cuyas erecciones no ay noticia, pero siempre se han reputado por no tener ellas por sí Cofradía ni efecto alguno, pero son de tan corta capacidad que con incomodidad se acomoda el Pueblo en sus concursos, y están tan maltratadas, así sus paredes como en sus tejados, que para cualquiera reparo que se quiera hazer se ha de gastar lo mismo que si se reedificasen de nuevo.—...Tenía también dicho lugar en su término y monte llamado la *dessa* otra Hermita titulada de los Santos Mártires San Quirico y Julita su Madre, de cuya fundación tampoco ay noticia, y en este año se ha demolido, verificadas todas las condiciones que V. S. expuso en su despacho de veynte de Marzo por ser necesario aquel terreno... Y también ha corrido el cuydado de dicha Hermita a cargo de dicho Concejo que le tenía señalada anualmente una suerte de leña, que su valor asciende a veynte i cinco a treynta reales, y los despojos de dicha Hermita están recogidos y sin vender hasta aora, porque el ánimo de dicho Concejo, como se lo notició a dicho Sr. Marqués de la Alameda era con permiso y licencia de V. S. construir en el referido sitio de la expresada Hermita de San Bartolomé demoliéndola ésta y lo mismo la de San Vito, una nueva de suficiente firmeza, decencia y capacidad para todo el Pueblo titulándola de San Antonio Abad y colocando en ella a *San Bartolomé, San Vito, San Quirico y Julita...*" (2). He aquí el *Decreto* del Obispado de Calahorra y La Calzada relacionado con este mismo asunto: "En la ciudad de Calahorra a veynte días del mes de Noviembre de mil setecientos y sesenta y seys años. El Sr. Dn. Joseph Ruiz de Otheo, Previsor y Vicario General de este Obispado de Calahorra y la Calzaada. Por el Ilmo. Sr. D. Juan Luelmo y Pinto, Obispo de dicho Obispado, del

(2) Manuscrito 2.º de Fábrica de la Iglesia Parroquial de Otazu.

Concejo de S. M.... dijo daba y dió comisión en forma a el dicho Concejo y Vecinos para... construir de nueva planta con el título de San Antonio Abad *colocando en ella las Imágenes de las demás Hermitas...*" (3).

Con la copia de estos documentos está ampliamente demostrada la procedencia de las estatuas de S. Bartolomé y S. Vito. En cuanto a las de S. Quirico y Santa Julita no figuran en la ermita de S. Antonio, pues, aunque fueron depositadas juntamente con las anteriores, han desaparecido, seguramente destruidas por la carcoma. En cambio existen dos imágenes de la Virgen y otra de S. Bernardino de Sena, cuya procedencia se ignora; de ello trataremos luego. Respecto a la fecha y a los artistas nada hemos podido conseguir en la documentación examinada.

Antes de entrar de lleno en el estudio de las imágenes, permítansenos adelantar, para mejor comprensión, que la iglesia de San Martín, patrono del pueblo, en sus orígenes pertenece al período de transición del románico al ojival, siendo excelente botón de muestra de la resistencia de Alava a adoptar usos nuevos; esta humilde iglesia rural es el símbolo de la España tradicional encariñada con su pasado, apegada a sus usos y costumbres y enemiga de toda novedad que borre o amortigüe la veneración hacia los tiempos que se fueron. "El espíritu que anima las obras scultóricas de los artistas, a partir de la primera década del siglo XIII, es muy distinto del que informaba al arte viejo. Estas esculturas recogen una tradición, pero en las cuales se manifiesta toda la fuerza y toda la inquietud de la pujante cristiandad" (4). La obra de nuestros viejos imagineros románicos y góticos estuvo mucho tiempo desconocida; las más de las veces éstos no inventaron nada, copiaron, pero no por eso pierden su mérito, puesto que de un modelo inanimado, inerte, hosco y frío supieron sacar una composición esencialmente viva y expresiva; y bajo estas formas, por toscas que sean, existe siempre un pensamiento moral y religioso.

Toda la extensa gama de excelencias, virtudes, títulos, atributos, advocaciones y prerrogativas con los que la piedad humana ha representado a la Santísima Virgen a través de los siglos basándose en la fe, la tradición y la leyenda pueden reducirse a dos tipos iconográficos fundamentales: la Virgen orante, casi siempre si el Niño Jesús, y la Virgen en Majestad, entronizada o sentada sosteniendo siempre al Divino Infante, del que nunca se desprende. Este segundo

(3) Ibidem.

(4) MARQUÉS DE LOZOYA. *El Arte Gótico en España*. Labor, S. A. 1935, página 71.

tipo representa la apoteosis de la maternidad divina y humana de María. Haremos un ligero esbozo del segundo tipo, que es lo que por ahora nos interesa.

Desde los tiempos primitivos del cristianismo el culto de la Virgen estuvo unido al de su Divino Hijo, y esto, precisamente, por ser madre del Verbo encarnado: "María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo", constituyendo esta verdad uno de los dogmas principales de la fe cristiana. Consecuencia lógica con estas creencias fué la aparición de María en el arte, si bien penosa y lenta durante los cuatro primeros siglos de nuestra era. Así vemos algunos destellos de esta iconografía en las catacumbas de Priscila en dos pinturas en que la Virgen figura sentada en un trono sosteniendo al Niño Jesús en actitud de amamantarlo. Precisamente en estas dos representaciones pictóricas, juntamente con la Adoración de los Santos Reyes de las catacumbas de Domitila, hay que buscar la semilla y origen de toda la iconografía de la Virgen entronizada o en Majestad.

A partir del Concilio de Efeso, la devoción a María experimenta un gran florecimiento y auge siendo los artistas bizantinos quienes asimilan los primitivos tipos iconográficos de las catacumbas cristalizándolos y adaptándolos a las ingentes basílicas bizantinas. Es lógico que estos mismos artistas representasen a la Virgen bajo el aspecto de emperatriz, es decir, ceñidas sus sienes con corona imperial profusa y ricamente adornada y su indumentaria pesada y recargada de pedrería y bordados, no sosteniendo en su mano, ni cetro, ni poma, etc., sino más bien un paño, aunque sin desdeñar por completo el tipo latino, sencillo éste a la par que elegante. Sirvan estas líneas para refutar a los autores partidarios de que la iconografía mariana nace con el estilo románico; aunque sí debemos afirmar que en esa época adquiere un florecimiento enorme debido a la devoción y a la piedad mariana que animaba a los fieles y artistas de los comienzos del segundo milenio.

La Virgen entronizada, sentada en trono o sin él, es la característica postura de la Virgen Madre, su representación más auténtica, genuina y originaria, arrancando, como hemos dicho, de las catacumbas.

Otro concepto muy interesante, digno de tener muy en cuenta al estudiar esta clase de imágenes en España, es su origen y fuente. Por fortuna existen todavía en nuestros archivos y bibliotecas buen número de manuscritos miniados rica y profusamente ilustrados, que son un puro reflejo de toda la iconografía románica y posterior en nuestra patria.

Durante la época románica el tipo preponderante en esta clase de



iconografía es la Virgen en Majestad con sus dos tipos fundamentales: completamente simétrico y frontal con el Niño sentado en medio del regazo materno, y el tipo asimétrico en que el tierno Infante aparece sentado sobre una de las piernas de María. Ambos tipos proceden del arte bizantino, copiados, sin duda, de los iconos y marfiles orientales. Muchos autores sostienen que el segundo tipo es una revolución del primero, siendo, al parecer, simultáneos; aunque es justo reconocer que el tipo ladeado se emplea casi constantemente en el segundo período del románico y principios del gótico; en cambio el frontal y simétrico es muy corriente en el siglo XI y principios del XII, con honrosas excepciones, como la Virgen del Claustro de Solsona (Lérida) del siglo XI.

Muchas veces hemos comparado la evolución del arte iconográfico mariano de los primeros siglos del segundo milenio con el crecimiento y formación paulatina y lenta de los niños en el primer año de su edad. Durante los cinco primeros meses permanecen quietos, sin expresión, rígidos; es el hieratismo, estatismo, rigidez, frontalidad, rudeza de forma y seriedad de las primeras Vírgenes románicas. A los cinco o seis meses los niños empiezan a sonreír, a moverse, a cambiar de postura, pero todavía no se levantan; es el segundo período del románico y principios del gótico en que aparece la sonrisa a flor de labios de la Virgen y del Niño, se pierde la frontalidad, rigidez y hieratismo, el Niño pasa a una de las rodillas de la Madre, generalmente la izquierda, aparecen los pliegues angulosos en las túnicas y mantos. A los nueve meses ya se levantan los niños, se vuelven y juegan con la madre tocándole y cogiéndole la barbilla, los bucles del cabello, la toca, los vestidos, etc....; es el momento en que las Vírgenes góticas se levantan de su trono, sostienen al Niño en el brazo y aparece éste jugando con una flor, un fruto, un pájaro, riendo y acariciándose mutuamente, entablando cariñosos y animados diálogos con encanto y efusión; es la plenitud del gótico.

Sentadas estas generalidades vamos a estudiar las imágenes, objeto de este pobre trabajo. Todas se conservan, como hemos dicho, en la ermita de San Antonio Abad del pueblecito de Otazu (Victoria) y en el altar del Santo. No cabe duda que éste no es su lugar apropiado, puesto que no responden al estilo, ya que el altar es de un barroco recargado, y además no hay más hornacina que la que ocupa el Santo. Una de ellas está en el lado de la Epístola, la otra en la parte superior central del retablo, y las dos restantes debajo de la mesa del altar. Hasta hace algunos años todas estas imágenes se guardaban en la cámara superior de la sacristía de la ermita, desde el año 1770 en que se construyó la actual con los materiales

de derribo de las ermitas de San Vito, San Bartolomé y San Quirico y Santa Julita su madre, como lo comprobamos en otro trabajo y lo acabamos de señalar.

Aunque no figura en el manuscrito "Libro 2.º de Fábrica" del Archivo parroquial, el origen y procedencia de estas dos imágenes de la Virgen, es muy verosímil y aún probable que proceda una de ellas, la más antigua, de la primitiva iglesia de San Martín, puesto que sus características responden a la misma época, como asimismo queda demostrado en otro trabajo nuestro (5); la otra bien po-



Figura 1.



Figura 2.

dría provenir de alguna de las tres ermitas citadas o quizás mejor de los "mortuorios" de Sarricuri o Petriquiz. Algún cura párroco, viendo que en la cámara citada se deterioraban, las colocó en el retablo mencionado. Es obligación nuestra el señalar que ninguno de ambos lugares es el sitio adecuado, pues existiendo en Vitoria

(5) «El nuevo pórtico de la iglesia de San Martín de Otazu». B. R. S. Amigos del País. Año V. Cuaderno, 2.º.

un Museo, se deberían realizar las gestiones pertinentes para su traslado inmediato antes de que sea demasiado tarde.

La talla de la figura (1.<sup>a</sup>) representa a la Virgen en majestad guardando la frontalidad, aunque no la simetría. Mide 1,10 m. de altura, es de madera de nogal policromada bastante deteriorada, apollada y carcomida, faltándole la mano derecha desde la muñeca, con la que sostendría una poma, como en la Virgen de la Esclavitud de la catedral vieja de Vitoria, y aún más probable un cetro floreado, como en las de Andagoya y Angostina. La indumentaria se reduce a una túnica sencillísima que le cubre desde el cuello hasta los pies. El manto abierto se posa en los hombros cayendo por su propio peso y cruzándose sobre su cintura formando deliciosos y graciosos pliegues, sobre todo los de la pierna derecha; asimismo esta prenda es sencilla, no presentando bordados, franjas ni "apliques" metálicos. Los dos bordes próximos al cuello están sujetos por un fiador, cinta, banda, cordeliere o cordón flojo. La cabeza la tiene tocada con un velo corto, sencillo y delgado, símbolo de la virginidad, intimidad y recogimiento, destinado a ocultar su cabello del que únicamente se ven unas trenzas ensortijadas. Sobre el velo figura una corona con florones, tallada en el mismo bloque de madera; está bastante deteriorada. Se ven solamente las puntas de los pies calzados, en posición horizontal. El Niño está sentado sobre la rodilla izquierda de la Madre, levantando algo más su piernecita derecha, dando al conjunto un aire armónico, elegante y vistoso; su mano derecha la tiene en actitud de bendecir, sosteniendo con la izquierda una esferita, emblema del mundo. Su rostro es redondo y el cabello lo tiene peinado en bucles semejanado un casquete, reminiscencia ésta muy romántica. Ambas figuras presentan una sonrisa ingenua y arcaizante. Esta imagen está hueca, teniendo su parte posterior cubierta por una tabla de haya asimismo bastante deteriorada.

La imagen de la figura (2.<sup>a</sup>) representa también a la Virgen sedente y ladeada, siendo asimismo de madera de nogal policromada y en mal estado de conservación; mide 1 m. de altura; también le falta parte de la mano derecha con la que sostendría un cetro floreado. El trono es algo más elevado que en la anterior y el conjunto del cuerpo más estrecho y esbelto. Su expresión no es tan arcaica, reflejando más seriedad, a la par que más dignidad. Todo cuanto hemos apuntado acerca de la túnica, manto, velo, cabellos, corona, calzado, etc., en la talla anterior se puede aplicar a ésta, si bien el cordón sujetador del manto está más tirante, figurando entre éste y el cuello una bonita rosácea. La postura del Niño es idéntica en ambas, diferenciándose en que con la mano izquierda

sostiene un libro, símbolo de su divina sabiduría. Esta imagen es posterior en algunos años a la anterior, como parecen confirmarlo los siguientes detalles: la mayor estilización del rostro y del conjunto, la expresión, los ojos no son tan almendrados, la sonrisa del Niño no es tan arcaizante, el manto está más ceñido, más sujeto al cuerpo por el fiador, presentando los bordes del cuello vueltos hacia fuera, la túnica está más ajustada al cuello, y más ornamentada la posición del fiador y, sobre todo, la rosácea.

Como final de este breve estudio, procuraremos fecharlas lo más acertadamente posible. Debemos tener muy en cuenta que, al principio del siglo XIII o primeros años del XIV, de ninguna manera más a la escultura, se mezclan e incluso se confunden, encontrando imágenes de tipo románico con atisbos de naturalismo gótico, y, recíprocamente, tallas góticas que conservan la técnica románica. Otro punto que no debemos olvidar es que estas estatuas pueden ser de arte popular. Ninguna de las dos imágenes es francamente románica, aunque guardan reminiscencias e influencias del segundo período de este estilo, como son: la frontalidad, las coronas, los atributos, los velos, el peinado de los Niños guardando estrecha relación con el peinado de algunos apóstoles de la Cámara Santa, de Oviedo, con el de algunos personajes de las Estaciones del Claustro de Silos, de los de la iglesia de Santiago de Carrión, etc... Son góticas, pues el niño no aparece ya sentado en el regazo de María, sino sobre la rodilla izquierda; la Virgen y el Niño, aunque no formando todavía escena completa, sin embargo, no se presentan disgregados totalmente la una de la otra; Jesús ya no viste la ropa consular, sino sencilla túnica, careciendo de corona; los pliegues de los vestidos no son caligráficos, ni amanerados, sino más bien naturales, presentando más movilidad y expresión que los románicos. Por todo lo expuesto vemos que la primera de las imágenes corresponde al estilo gótico de la primera mitad del siglo XIII, respondiendo más o menos al estilo de la parroquia en la que, se supone, recibió veneración; y la segunda, aunque respondiendo al mismo estilo, puede ser algo posterior, pudiendo fecharse en la segunda mitad del siglo XIII o primeros del siglo XIV, de ninguna manera más tarde, pues todavía conserva el Niño el libro e imparte bendiciones, siendo cierto que en el segundo período del gótico el Niño abandona esta actitud y se entretiene jugueteando con una flor, pajarito, y acaricia a la Madre, etc. Estas imágenes forman puente entre la de Estibáliz (s. XI-XII), y las de Miranda de Arga, en Navarra (s. XIV), y la del Museo del Monasterio de Vileña (Burgos), también del siglo XIV.

Como dijimos en otro lugar (6), en Alava hubo un renacimiento arquitectónico en las postrimerías de la duodécima centuria y durante todo el siglo XIII. Lo propio podemos decir de la escultura religiosa. Se conocen muchas imágenes, existen todavía muchísimas ignoradas y han desaparecido las más, que pueden comprobar esta afirmación. Todas ellas, sin llegar a ser obras maestras, están primorosamente talladas, destacando su naturalismo, sobriedad y buen gusto por la corrección. Sin género de duda existió en Alava, durante este período, un artista desconocido, verdadero maestro en el arte escultórico religioso en madera, ya que existen varias imágenes que se pueden considerar talladas por la misma mano, como las de Andagoya, Angostina, las de Otazu, etc.

Estas dos imágenes estuvieron destinadas al culto público en el interior de alguna iglesia o ermita. Teniendo en cuenta que en el período románico y gótico no existían los retablos como en nuestros días, la colocación más corriente de estas imágenes exentas era sobre la mesa del altar directamente, o bien sobre una pequeña grada o plataforma adecuada a la imagen, o también sobre una columna, pilar o pedestal detrás del altar, e incluso, en ciertas iglesias de más categoría, sobre el altar dentro de un baldaquino o ciborio. La oquedad semicilíndrica que ambas imágenes presentan en su parte posterior nos hacen sospechar que estarían colocadas sobre la misma mesa del altar o bien sobre una grada del mismo, sostenida y apoyada la estatua por la parte posterior por un soporte de madera vertical para evitar su caída.

La escultura hagiográfica del siglo XIII consta de un número muy reducido de tipos: los Apóstoles, San Miguel, San Juan Bautista, los Angeles y algún otro más. De aquí la importancia que tiene para nosotros el haber encontrado estas dos imágenes de santos; las de la Virgen, por el contrario, abundaban muchísimo más en aquella centuria.

La talla de la figura (3.<sup>a</sup>), representa al apóstol San Bartolomé. Como hemos indicado al principio, esta imagen recibió veneración en la antigua ermita dedicada en su honra y situada en el lugar que ocupa la actual de San Antonio Abad y que fué derruida el año 1766. Como la dos anteriores es de madera de nogal y mide 67 centímetros de altura; está hueca por la parte posterior así como por la cabeza; estuvo policromada, aunque hoy apenas queda nada de la misma; está muy deteriorada, apolillada y carcomida, faltándole la mano derecha; en la cara le faltan trozos de madera, en cuyos huecos se observan trozos de tela y estuco, lo que nos de-

(6) *Ibidem.*

muestra que la cara la tuvo enlizada y el resto del cuerpo no. Con la mano izquierda sostiene un libro cerrado, símbolo de su evangelización, y debajo del cual parece divisarse un cayado, símbolo de sus correrías evangélicas; con la mano derecha sostendría un cuchillo, instrumento de su martirio, del que se sirvieron los verdugos para quitarle la piel en vida. San Bartolomé es uno de los santos más populares y a los que más veneración se profesó en el país vasco durante la Edad Media, pues en Alava pasan de 60 las



Figura 3.

iglesias y ermitas que le tuvieron y tienen por Patrón, ocurriendo lo propio en Guipúzcoa y Vizcaya. Bartolomé fué elegido por Cristo para ser uno de sus doce apóstoles cuando formó aquel Colegio Sagrado; por lo tanto, fué testigo de su vida y hechos milagrosos, siendo al mismo tiempo instruido en su divina escuela. Después de haber sido favorecido con la plenitud del Espíritu Santo en su misteriosa venida, llevó la luz del Evangelio a las naciones más bárbaras del Oriente, las Indias. El último viaje realizado por Bartolomé a la Armenia, y estando predicando en un lugar obstinada-

mente adicto al culto de los ídolos, fué coronado con un glorioso martirio, el más doloroso y cruel de todos cuantos se conocen, pues fué desollado en vida. La indumentaria de la estatua del Santo se reduce a una túnica que le cubre hasta los pies, y un manto que le tapa los hombros cayendo por su propio peso; por la parte delantera lo tiene recogido con la mano izquierda, estando sujeto por debajo del cuello con un fiador. La expresión del Santo es a la vez seria, melancólica y meditabunda, debido a los ojos, que tiene casi cerrados; el peinado, en forma de casquete, tiene reminiscencias románicas y es parecido al peinado de San Jerónimo de la catedral de Chartres (siglo XIII), y al de algunos de los apóstoles de la puerta Norte de la catedral de Avila (siglo XIII); la barba la tiene corta y está señalada con algunos surcos o líneas verticales; tiene también bigote. El peinado, las barbas y los pliegues de los vestidos nos recuerdan a los personajes del relieve en el coro de Notre-Dame, de París, representando el milagro del "Entierro de la Virgen", del siglo XIII. Los pliegues de los vestidos son sencillísimos, guardando, al propio tiempo, gran naturalidad; no son caligráficos, ni amanerados como en el románico, ni tampoco son tan angulosos, ni tan abundantes como en el gótico del siglo XIV. Guarda cierta semejanza con las esculturas de Santo Domingo y Santa Ana del convento de las Dueñas, en la provincia de Zamora, y con las figuras que forman escenas de duelo llenando los costados largos de un sarcófago llevado al Museo Arqueológico de León, procedente de Carrión, y que, según Gómez Moreno, pertenece a la última década del siglo XIII. Todos estos detalles nos inducen a creer que esta estatua pertenece también a las postrimerías del siglo XIII.

No se conserva más que la cabeza de la imagen de la figura (4.<sup>a</sup>); es también de nogal y representa al glorioso mártir San Vito, y que, según el Martirologio, fué oriundo de Sicilia, de familia noble, que tuvo la felicidad de ser instruido en la fe e inspirado de los sentimientos más perfectos de su religión, por su cristiana ama de leche, Crescencia, y el marido de ésta, Modesto. El padre de Vito se irritó sumamente al descubrir que su hijo tenía aversión invencible a la idolatría; y viendo que no podía reducirle con azotes y otros castigos semejantes le entregó al gobernador Valeriano, quien usó en vano de cuantas artes le sugirió su industria para convenecerle a condescender a la voluntad de su padre y a los edictos de los emperadores. Escapose de las manos de éste, huyendo a Italia en compañía de Crescencia y de Modesto. En Lucania recibieron la corona del martirio durante la persecución de Diocleciano, siendo aún bastante joven San Vito. Su fiesta se celebra el 15 de junio.

Esta imagen estuvo colocada en la ermita de su nombre, empla-

zada en la parte Este del pueblo, cerca del camino que conduce al término campanil de "Larra"; en su lugar se levanta hoy un hermoso crucero de piedra. El peinado difiere bastante del de San Bartolomé, pues lo tiene extendido formando melena, con ligerísimos indicios de bucles y una especie de tupé sobre la frente; ostenta asimismo, barba cortísima, trazada de la misma manera que la de la imagen anterior; su expresión es seria y melancólica. Pertenece a la misma época y al mismo estilo que la de San Bartolomé.

La estatua de San Bernardino de Sena es barroca del siglo XVII, y la de San Antonio Abad del XVIII, época en que se construyó la ermita.

No queremos dar por terminado este trabajito sin antes poner de manifiesto que estas estatuas son más o menos coetáneas con la primitiva iglesia de San Martín, es decir, que en el pueblo de Otazu y en gran número de aldeas alavesas, a fines del siglo XII y durante todo el siglo XIII, existió un florecimiento religioso y artístico que dió lugar a la erección de la parroquial y de las ermitas citadas, juntamente con las imágenes de sus Santos Patronos. Posteriormente la iglesia parroquial sufrió varias reformas y ampliaciones, hasta que en el año 1747 se construyó el campanario y en 1780 el famoso pórtico, honra y orgullo de los moradores de Otazu y émulo de las aldeas comarcanas, obra, como dijimos (7), del maestro de obras y edificios don Rafael Antonio de Olaguibel. En nuestro estudio sobre este pórtico, y refiriéndonos a su arquitecto, decíamos textualmente lo siguiente: "Aunque no tenemos la certeza absoluta, ya que, debido a nuestra profesión, nos vemos obligados a vivir lejos de Vitoria, siéndonos, por lo tanto, imposible, por el momento, consultar los Archivos, sin embargo, presumimos que *Rafael fué hermano del famoso arquitecto Justo Antonio de Olaguibel*, puesto que coinciden los dos apellidos, vivieron en la misma época y en la misma ciudad; aún más: los planos de la plaza de España de Vitoria, fueron trazados por el genial arquitecto Justo el año 1780, tres años después que Rafael trazó el plano del pórtico que nos ocupa". Hoy podemos rectificar muy gustosos nuestra anterior hipótesis, debido a los datos interesantísimos suministrados por nuestro distinguido amigo el ilustre arquitecto vitoriano don Emilio de Apraiz Buesa, quien con fecha 28 de septiembre de 1949, en atentísima carta, nos decía textualmente lo siguiente: "Don Rafael Antonio de Olaguibel, natural y vecino de la ciudad de Vitoria, casa en 25 de junio de 1742, en la parroquia de San Idefonso, con Benita Joachina de Quintana, también natural y vecina

---

(7) *Ibidem*.



de Vitoria. Los padres de este Rafael Antonio fueron Domingo de Olaguíbel, natural de Foronda, y María de Liernia (?), nacida en Betoño. Los padres de la Benita Joachina fueron Santiago de Quintana y Francisca de Sabando, nacidos, respectivamente, en Urbina de Basabe (en el Real valle de *Baldeguevea*), y en Vitoria". Todo ello lo he leído personalmente en los libros de Bautismos y Matrimonios de la desaparecida parroquia de San Ildefonso, que se conservan en el archivo de San Pedro.

Asimismo, en el folio 48 del Libro 3.º de dichos Bautismos, que comienza en el "año 1741 (septiembre) al 1837, inclusive", encuentro la partida de bautismo del arquitecto Justo Antonio que, copiada a la letra, dice así: "En siete de Agosto de mil setezientos y cincuenta y dos años, yo, don Pedro Ant.º Ruiz de Azúa, Cura de la Ig.ª Parrochial de San Ildefonso de la Ciudad de Vitoria, bautizé un niño a qn. le puse *por nombre Justo Antonio*, y nació según declaración de la Comadre a las quatro y media de la mañana de dicho día; hijo legítimo de Raphael Antonio de Olaguíbel y Benita Joachina de Quintana, Vecinos y naturales de esta expresada Ciudad; Abuelos Paternos Domingo de Olaguíbel, natural de Foronda y María de Liernia (?), natural de Betoño, vezina que es y él lo fué de esta referida ciudad. Maternos Santiago de Quintana, natural de Urbina de Basabe, en el valle Real de Baldeguevea (sic), y Franca. de Sabando, natural de esta Ciudad, y Vez. que fueron de ella: fué su Padrino Franc.º Ant.º de Goicoechea, natural y Vez.º de esta Ciudad, a qn. advertí el parentesco espiritual, y para que conste lo firmo.—D. Pedro Ant.º Ruiz de Azúa."

Revolviendo en el mismo libro, he llegado a encontrar los siguientes hijos de Rafael Antonio y Benita Joachina, que, citados con sus fechas de bautismo (casi siempre coincidentes con las de nacimiento), son: Juana Josefa de Olaguíbel y Quintana (27 de marzo de 1743); Juliana Manuela Id. Id (28 de enero de 1745); María Francisca Carola Id. Id. (4 de octubre de 1747); Manuel José Id. Id. (25 de marzo de 1750); JUSTO ANTONIO Id. Id. (7 de agosto de 1752); Eulalia Antonia Id. Id. (7 de febrero de 1759)... y acaso algún vástago más que no he tenido paciencia de encontrar.

De todo ello, como ve usted, se desprende que lo de *Antonio* no es apellido, sino nombre, ya que en la partida de bautismo transcrita se dice "le puse por nombre Justo Antonio"...

Con ello, y al no aparecer ningún Rafael Antonio entre los hermanos de don Justo, creo queda refutado lo de que "Rafael fué hermano del famoso arquitecto Justo Antonio de Olaguíbel, puesto que coinciden los dos apellidos..."; y, por si aún fuera poco, nos encontramos con que Rafael Antonio de Olaguíbel ejecuta en 1774

el embovedado de la magnífica librería del convento de Santo Domingo, según consta en el manuscrito anónimo, de fines del siglo XVIII, propiedad de la familia Verástegui.

Pero de lo que en modo definitivo nos prueba que el maestro Rafael Antonio de Olaguíbel es el padre del arquitecto Justo Antonio, es el hecho de que en diversas liquidaciones de las obras de la plaza Nueva, figura Rafael Antonio como sobrestante de las mismas y firma detrás del arquitecto, haciendo constar textualmente que es "su padre".

Para quien no conozca al Sr. de Apraiz (Emilio), debemos hacer constar que su amor a la verdad y su espíritu de investigador fino y concienzudo quedan reflejados en las siguientes líneas: "Respecto a las precisiones que me pedía sobre el parentesco de D. Rafael Antonio de Olaguíbel con nuestro Arquitecto de la Plaza Nueva, debo decirle, con mucho gusto, lo siguiente, en lo que no quiero vea el menor ánimo polemista, sino el deseo de restablecer la verdad". En efecto, la verdad es única y don Emilio la ha encontrado en el caso de Olaguíbel; por nuestra parte gustosísimos la confesamos para bien de la cultura, del arte y de nuestra querida Alava.



# El Doctor PERU ABARCA

Catedrático de la lengua bascongada en la Universidad de Basarte  
ó Diálogo entre un rústico solitario bascongado y un barbero  
callejero llamado Maisu Juan

Obra escrita en dialecto vizcaíno por el Presbítero D. JUAN ANTONIO DE MOQUEL  
y traducida al de Guipúzcoa por D. GREGORIO ARRUE con algunas variaciones

## DIALOGO TERCERO entre los mismos Maisu Juan y Peru

Interlocutores la bentera y su criada

(Jarraipena)

**Peruc.**—Ibillian ibillian eldu guera, bada, o adisquidea, nere echacuntzara, eta jaquin zazu, Landeta deritzala, landa eder batean dagoelaco. Guc dauigun guizalditan mutill arrotz edo beste eche-tacoric eche onetara ezcondu ezta; belaunetic belaunera echecho guizon semeetatic allegatu da nigana; argatic nigandaño aldatu ezta eche onen icen goitia; ala deritzat Landetaco Peru. Bidean berandutuco zagu, baña nere emazte, ume eta mirabeac oraindic oyeratuco etziran. Gaur gaueco nere usteric eztaucate. Zu icusi zaitzatenean, arrituta gueratuco dira nere umeac, cerren zu bezañ guizon apañic onera etorri oi eztan; igues eguingo dute zocoetara curcuxen guisa.

**Maisu Juanec.**—Peru, atea jo baño len esan zadazu arren, ¿cer da curcuxa?

**Peruc.**—Zuec conejua esaten diozutena, eta esaten zayo curcuxa, emen irten, an sartu, orañ buruac aguertu eta guero ezcutatzen curcuxa becela dabiltzalaco.

**Maisu Juanec.**—Peru, chacur zanga da, eta andiyarena alere. ¿El-tzen badit?

**Peruc.**—Ez icaratu; bacarric etorri banintz aserre usaico zangaric eguingo etzuquean, eta bidera irtengo citzadaquean pozaren pozez buztana dantzatuaz, nerequin jostatzen ibiltzeco; eguingo cituen pozezco inciriac. Nerequin zacusanean, eztizu crasoco, paquez zato-cela, eta ez ecer eramatera, iguerrico dizulaco. Chacurrari zanga eguitea, eta echealde edo inguruan ibiltzea dagoquio. Ogui pusca ba-tegatic, ¿nolaco legue eta onguinaya artzen eztio bere nagusiari?

Nagusiac maquillaz banatuarren, inciri tristeac eguingo ditu, baña ez aserretu eta ortzic eracutsi. To, to, bat esan orduco, aditzen du, eta iguertzen du auntz, idi edo beiren bat dabillega soruan, eta ariñ asco ateratzen ditu. Urtic bat esaten bazayo, goseric andiena badauca ere, mayaren ondotic aldeguingo du; alperric izango da goseti saloa. Echean sartzeraco gauz ascoren jaquindun ipiñi nai zaitut. Jaungoicoac emanta daucat emazte guizatsu, paquetsu, euli bati ere gaitzic eguingo ez lioqueena. Umeac lotsa onean acitzen ditu, joca eta banaqueta gabe, ondo esanaz eta Jaungoicoaren bildurra iracatsiaz. Ala zorionean umeac berac ere, jatorriz becela, adiune one-coac dira; erremuscada, becoqui illun eta muturcaric eguiten eztaquite. Nere echean birauric adituco eztezu, ez bulla, iscambilla eta errietic ere; bai itz onac, elizaco gauzac eta betico paquea. Bi seme eta beste ainbeste alaba dauzcat. Gari-artoac guiltzagabe gambara zabalean dauzcat; bada dauzcagun mirabeac ere guere umeac baguindu becela aci ditugu, alcar maite izanaz. Iñoren basori osto bat quentzen etzayo, bai guereac ondo zaitu. Orregatic ematen digu Jaungoicoac gucia ugari; tupi ona beti izaten da; iltzen ditugu lau oñeco guicena, eta idi lodi seseñ ederrac duena. Beren demboretan izaten da jan al baño gueyago gaztañ eta sagar. Esateraco urte gucian daucagu eznea, eta aurreratzen ditugu diruac guero umeai aututzen duten bicieran laguntzeco. Icusten ditut nic iru edo lau baserriren jabe diranac, zorrez beteta, bururic jašo algabe, beren ume eta mirabeai gosea emanaz. ¡O zorigaiztoco ardandeguiac! Eta ¡cembat calte eguiten dezuten! Guipuzcoarric gueyenac Naparroara darama duena eta eztuena.

**Maisu Juanec.**—Peru, ¡zorionecoa zu! Erregue bera zu baño obeto bizi ezta. Goacen laster barrura; jo zazu atea.

**Peruc.**—Dran, dran.

**Echecoandrac.**—¿Nor da?

**Peruc.**—Umeac, ceron aita, idiqui zazute atea.

**Echecoandrac.**—Bai, bai, pocic alere. ¡Jesus! ¿nor da au?

**Peruc.**—Umeac, ez igues eguiñ, guizon ona eta adisquide berri bat da, eta puscaric jango ezdizute. Besteetan becela escuan muñ eguidazute, eta guero azcar azcar aparti eta ce garbi on bat lagun oni ipiñ zayozute. Maisu Juan, goacen ezcaratzera, oñac bustico cizaizquitzun, eta oñetacoac alda itzazu. Emen eztezu topatuco oñetaco esturic, eta bai abarca edo zapata zapal edo motzac.

**Maisu Juanec.**—Peru, noiz edo noiz zu ere erori cera cere eusquerean. Zapataren icena erdaldunena da.

**Peruc.**—Nic erdaldunen berriric eztaquit, baña bai zapataren icena euscal errietacoa dala. Oñetaco zoru sendodunari zapata esaten zayo; zapala dalaco, edo cerbait zapaltzeco chit adjutua dalaco.

Piztiya ats zapal bati ere zapua esaten diogu. Auxe badaquit, ecer gueyago ez.

**Maisu Juanec.**—Arrazoi oriec adituta ixillic nago. Eciñ arrapa cindezque cere eusqueran. Eracar itzazu bada, jai egunetan meza nagusira joateco gordeta iduquico dituzun cere zapata batzuec.

**Peruc.**—Bai, aspaldico urteetan ala guertatzen da; necazari guztiac ere beren zapatac iltzechoetan eta galtzerdiac cacaoan esequita badauzcate. Sartu dira chapelata guereizgarriac eta egal biribill eta lucedunac. Nic aitona bati aditu nion antziñaco denboretan andizquiac ere abarcaquin, eta chapel bilduaquin oi cebiltzala, eta oyece obeac dira burua eta belarriac berotzeco, zuc sombrilluaren icena ematen diezun guereizgarriac baño. Antziñaco asabac lurpetic jeiquico balira, ez luteque sinistuco guipuzcoatar eta beren ondorengoac dirala gaurco Jaun andiqui eta andinayac. Mutillac beti burua moztuta cerabilden, eta emendic ceterquien beren icena. Guizonac uzten zuten illea acitzen, lepotic beera botatzeco, guizartean aguertuco haciran. Nescachac illeac aguirian erabiltzen zituzten, beren garbitasunaren ezagugarritzat. Nesca zatar baldan eta garbitasuna galduac, buruac zapiac ez tali eta lotsaturic, besteac gaizquia eguitec atzera citecen. Andre ezconduac estaltzen cituzten buruac, batzuec orañ becela, eta echecoandreac gira eta toles ascorequin. Asco aztu dira orañ, antziñaco gure mutill, nescach, guizon eta andreen jantzi eta usadio irauncorrac. Nor nor dan ¿norc ezagutu? Len ozta ezagutzen zan mats-ardoac. Sagasti asco ciran, eta errico ardo edo sagardoarequin igarotzen ciran guiputzar eta beste euscaldunac. Dirua bertan guertatzen zan. Eztago icusi baño, gaur ecer-taco ez tiran cembat tolarer topatzen diran eche zarretan. Maisu Juan, ¿cer esaten didazu? ¿Nor obeto bici ciran? ¿Ayen launtasuna, ohea etzan gure egunetaco apañdura pichiaca baño? Erdaldun arrotzac galdu gaituzte, eta gueren buruac chimu eguiñ, eta ayen gogoetac jarraitu nai ditugu. Nere alabac iñolaco arrotasun gabe jazten dira, astegunetan bearreraco bear dan becela, eta jai egunari ematen zayo herea. Dauzcan alabac bizqui edo batean jayoac dira, eta onez arrituco etzera, iñoiz iruquiaca ere izan oi dirala, daquizulaco. Seme bata escolaua, liburu zalea da, erdera badaqui, eta iracurri dituen ipui eta guertacariac eusqueraz esaten dizquigu gaua igarotzeco, baña ipui on, garbi eta iñoren caltegabeac. Aoac zabalic egoten gaitzaizquico aditzen, ume chiquiac. Peru eta Mariaren ipui gatzgabeac aditu oi dituzten becela. Lengo egun batean berac huruz icasita, abade batec bersoetan ipiñitaco ipui chit eder bat esan cigun.

**Maisu Juanec.**—Aguin zayozu arren, esan dizagula apaltzera baño len.

**Peruc.**—Chomincho, abadeac atera eta eracutsi cizun lengo eguneco ipuichoa esazu. Ez bildurtu; emen icusten dezun guizon au ehecotzat iduqui zazu.

**Chomiñec.**—Aita, zuc aguintzea asco da, eta ona bera:

### EULIAC (1)

Abarasca batean	Au eguiten balute
Cegoen eztiac	Euliac bacarric,
Beregana cituen	Ez litzaque, cristauac,
Millaca euliac.	Cer izan penaric;
Jan baño jan nayago	Baña izan oi dira
Nabarbenquerian	Guizonen erdiac,
Cebiltzan triparaño	Batzuec tripazayac,
Sarturic eztiac.	Besteac ordiac;
Azquenean guztiac	Eta hiltzen oi dira
Oñac itsatsiric,	Gaztetasunean,
Bertan guelditu ciran	Bici nai dutelaco
Ase eta hillic.	Ase ta betean.

**Maisu Juanec.**—Chomincho, secular aditu ez det ori bezañ ipui ederric. ¿Baña nola ipiñi dute berso añ lucean? ¿Cer plagac iracasten die eusqueraz coplac eguiten? Ni asto bat naiz. Ordi patseguñac ere bersoac ateratzen dituzte, eta nic biciaren penan ere bat ecin nezaque.

Eta ¿cer eșan zuen abadeac canta ori iracatsita?

**Chominchoc.**—Iñoiz ere ez aztutzeco. Gogoan banerabillen, ondo biculo nitzala; bada bicitza onac cecarrela biotzeco paquea, eta charrac atsecabe, pena eta icara. Jaungoicoaren bildurric ezpadago, eztago paque irauncoric, baña gaizquia eguitetic atzeratzen gaituen bildurra. Au esan cigun guri abade onac ipuia eracutsi ondoan. Lenngoan asco jostatzen guñan eulien saloqueria adituta, ipuya certara zucentzen zan ezquiñaquien; baña certaraco zan, eta cer atera bear guenduen iguerri eraguin cigunean, beneric zan.

**Peruc.**—Maisu Juan; badaquit bete betean artzen zaituela ipuicho onec eșan nai duenac. ¿Gogoratzen zatzu cer eguin ciñion atso gajoari? ¿Cembar calte eguiñ, nola zorra aztueraci ciñion? Nic esaten nizun hura ondo etzala; nere esana ecertan artu etzenduen, eta ni guizon coldar, anima bildurti eta gaitzgabe bat nintzala uste cenduen. Gauz asco baño nayago nuque ipuicho eder au gogoan artuco hacendu.

(1) Samaniegoren ipui eusquerara itzulia.

**Maisu Juanec.**—Aita-semeoc aparitaraco gogo guztia quendu didazute. Nic zuec becelaco misionistic enzun eztet. Ayen deadar guciac baño gueyago zulotzen dute nere biotza, jostatzen becela esandaco zuen esanac. Agur gaurco nere loa. Echera noanean garbitu bear det nere anima quezca gucietic.

**Peruc.**—Nescachac, mugui zaitezte; maya ipiñ zazute. Badaquizu, Maisu Juan, nolacoa oi dan baserri eheco jan-lecua; cizalluan mai-zapia zabaldu, suaren ondoan jarri, eta lapicoa eraz eta urrean iduqui. ¿Erregueen jauregietan ere mai egoqui eta adjutuagoric bada? Supituan eta ustecabean becela artu ditugu. Zu etortzeco zifñala nere emazte Mariac jaquin balu, apari ederra ipiñico ciguquean. Gaur nola-ala igaroco guera, Urdai-cerra eta lucainca solomuaz coipatsua eguingo degu, nai badezu ogui cerraquin, eta nayago badezu arto beroarequin.

Ceure auqueran iduquico dezu. Gaztañac erretzen daude; bretoi-beyaren ezne chit mamitsu eta copatsua egozten dago, urdai eta seseñaz eguindaco azac eltzean daude; sagar muet asco erretzen daude, berazac, guezamiñac, urtabiac, domenchac, curcubitac, gorri garrzac, abapuruac. Ollanda eta usacumeac burruntzian dacusquitzu. Eceren hilla ehetic irten ezquera; usoac emen azten ditugu, ez gueuc jateco, ez pada artu-eman daucagun andizqui edo abadeen echera eramateco, eta ustecabean nor edo nor gueurera baletor, hura erregalatzeo. Usacume hilberri eta aragui berodunac, eper, ollagor eta capoyac becela egunen bat edo beste gorde bearric ez dute samurtzeo; hill, lumatu eta luma apurretatic garbitzeo surtan galdastu ezquero, burruntzian sartzea beneric bear ez dute samur eta coipatsu egoteco. Bear bada usbeco dezu, ardoric iduquico eztegula. Badaucagu eta cer guerta ere, eta norbait baletor ere, beti iduqui oi degu, ez gueuc edateco, ezpada, iñor badator emateco. Noizbait guertatzen da andizquiren bat edo beste, basaurde, eper edo ollagorren eicera emengo mendietara etortzea, eta guizon prestu eta biotz onecoa naicela daquitelaco, lotsa eta atzerapen gabe datoz cerbait artzera, eta beguitarte alayaz arrera chit ona eguiten diegu, eta iñoiz guertatzen zaye eguraldi euritsu eta ecaitz gogorrac artuta, gaua igarotzera onera baztertzea, eta arrituta guertatzen dira apari ez charra eta oe garbia ipintzen zaiztelaco, eta esan oi dute, beren echeetan obeto apalduco etzutela. Argatic jai egunetan errira joanta nacusatenean, alcarren leyan eltzen eta erregutzen didate bazcaltzera eramateco, eta beraquin mayean naucate. Onelaco prestutasunac echeric galtzen eztu.

**Maisu Juanec.**—Eguia diozu, Peru, baldin guipuzcoaco baserri-eche guciac zurea bezañ zucen halebiltz, eta necazari guciac zu bezañ beguiratuac balira, urrezco bideac icusico liraque. Zure eche

au Jaungoicoaren graziaz betea dago. Zure seme-alaben lotsa on eta modu ederrac arritua naucate. Maite dituzu, eta maite zaitue.

**Peruc.**—Bai, Maisu Juan; Jaungoicoari esquerrac diozcat, nere eta nere emaztearen itz onac beren biotzetan itsatsi zaitzelaco. Jaungoicoaren icenecoren bat onera datorrenean, icusteco eta poztutze-coa da, nola, alcarren leyan daramaquioten arto zati edo catillu salda, eta iñoiz celatatu eta icusten ditut, artoa eman, eta escale gajoari escuan muñeguiten; baita, otz danean, erregututa sutondora ecartzen ere, berotu ditecen, eta abarca bustiac leor ditzaten.

¿Cer gueyago esango dizut? Alaba bietan gazteenac emezortzi urte baño eztauca, eta susman ezecic seguru ere jaquin det, maiz gordetzen duela bere gosaria, bere buruari quenduta lenen datorren esquecoari emateco diotsala iñori ecer adierazi ezteguiola. Alacoetan harau harauric dago egüerdiraño, eta orregatic lanic gogorrenetan atzerena eztago. Bere amac dio, gauac orduac eman, eta bere buruari loa quendu, eta baztercho batean belauñico topatu izan duela. Iñoiz ere chit bat eranzun eztingu, ez zarragoquin ez senideaquin aserretuta icusi eztegu. Baña esan bear dizut egun batean guertatu citzguna. Ni echean ez negoela mutill lotsagabe bat onera etorri zan. Oles eguin zuenean, esan dizudan alaba au atera irten citzayon. Bere ichura ederrac icusita bestegabe, oso zoratuta mutillac besoac zabaldu cizcan, laztanen bat eguiteco; nescach onec gorputza atzeratu zuen, baño bai prestatu ere besoa, emateco belarrondoco añ sendo eta portitza, non icaraz, eta ustecabeco colpez lurrera erori zan, eta nescachac atea ichi cion, esanaz: Oa lotsagabe ori etorri aicen bideetatic. Mutillac, birauca eta madaricaciocari eman, eta cecarren mandaturic utzi gabe angoac eguin cituen. Echera etorri nitzanean, cer guertatu zan, bere amac esan; eta nere alabari otseguin, eta nescacha batec asarretu bear duenean asarretu zalaco esquerrac eman nizcan. Nere beste alaba ere onetan berdiña da: esateraco guizon bati arpeguira beguiratuco ez lioque; mutilloc ere iñorc icusico ez ditu nescach ondoren, ez beraquin bacarrean itzeguiten ere. Egunac echera dacaizqui. Nic esan oi diet: mutillac, aurrena Jaungoicoaren bildurra da; baño munduco ceron ondo izateari beguiratuta ere, gorde bear cerate nescachetatic. Bat baño gueyago catua saguaren zai becela daude nundic eta nola mutillen bat arrapatuco duten. Itz zoro batzuec erasatea asco dute, beren burua aguertzeco esan eta barreatuaz ezcontzeco aitatuta daudela untiya mutillarequin. Eta beracandic gauza gaiztoagoac enzun dira; berac besteen batequin nai duten becela ibilli, eta aurdun guertzen bada, erruric eztuenari errua egotzi. Nere mutill onac, igues eguizute gurco nescachetatic. Jaungoicoac iduquico du zuentzat berac aututzen duena. Etzaitzte beñiere ezcondu nescach nañai, baldan



eta mutillzalearequin, ceñ eta aberatsa dan. Zuen amac eta nic iduquico degu zuen contua, eta bide zucenez, garbiz eta Jaungoicoac nai duen becela ezcontzen bacerate, zorionecoac zuec. Iru eche baño eztaucat. Guipuzcoaco Legueac zuen artean nai dedana nere oñordecotzat esleitzeo escubidea ematen didate. Guciac berdiñ dirala, semeen artean lenen jayoa autuco det. Zuec buru gaistocoac bacifiateque, alaba nagusia autuco nuque. Gurasoac beren escuac lotuta iduquitzea ondo ezta. Seme nagusiac balequi eta ezagutzen balu, nai edo ez ondasunen jabe izango dala, eguin lezaque gogoac diona; gurasoen conturic gabe eta echearen caltean ezcontzen bat, edo oyei beren baimen nai edo ezecoa escatu, eta negarrez utziaz. Echearen jabegaitasuna galtzearen bildur ezpalira, buruco miñ eta atsecabe asco eman lizayeeque gurasoi; baña oyec seme-alaben artean nai dutenari emateco escubide eta auquera daucatenean, ecarri eracico diezate lotsa, eta gordeco dira gaizqui bicitzetic. Beti da ondo berez semeren batec echea eramatea, arrotz eta beste iceneco bat jabetu gabe. Baña guraso onac bat ondo baño obeto ipintzearren, ezta aztu bear guztien gurasoa dala. Onembestez adituco dezu, cer esan nai dedan.

**Maisu Juanec.**—Peru, zuc aimbat centzu eta argui duen necazariric mundu gucian topatuco ezta. Apal dezagun orañ, eta apalondan igaroco degu dembora umore onean.

**Peruc.**—Ondo diozu; baña ichizu pisca batean, galde bat edo beste eguin deguedaraño. Mutillac, ¿bote diezute jatecoa idiai? ¿Azpiac garbitu zaitze? ¿Sartu dituzute beyac langa-arteco lecuetan?

**Maisu Juanec.**—Esadazu, Peru, cer abelgorri dauzcatzun echean.

**Peruc.**—Dauzcagu bi uztar idi, bata oria, bestea zuriya. Lau bei, bi uztartzeoac premia danean, edo idiac lan asco eguinta necatu edo gaxotu diranean; beste biac necatu gabe umeac acitzeco. Gañera dauzcagu bigabat eta bigancha bi. Oyec gañera badauzcagu zortzi basabei eta basaidisco galant bat, eta uzten det esatea, dauzcagula bi seseñ-idi; bata echeraco, eta bestea saltzeo.

**Maisu Juanec.**—¿Ceri esaten diozu chala, eta ceri urruxa? Icen oriec aditu ditut, baña cer esan nai duten eztaquit.

**Peruc.**—Chala esaten zayo cernai beicumeri, dala arra, dala emea; baña urruxa emeari, eta berdiñ ardi bildotsetan.

**Maisu Juanec.**—¿Cer da bei antzutua?

**Peruc.**—Chala quentzen zayona.

**Maisu Juanec.**—¿Eztaucazu ganadu lanadunic?

**Peruc.**—Bai; dauzcagu laroguet bildots, iruroguei ardi, ari bat, eta zortzi auntz. Aztutzen citzadan esatea bizartua, edo bere icenaz aquer bat. Ardiaquin asco ateratzen ezta: ostutzen dizquigute, batzuec erri-lapurrac, eta ez guchi basa-lapurrac. Euri asco, eta otz

andiac diranean, banacac hiltzen dira. Auntzac gogorrangoac dira, bustiari eta otzari obeto irauten diote, simaurti eta eznetsuac, eta atea idiqui ezquero laster topatuco dute jatecoa. Baña ondo zaitzen ezpadora, caltegarriac dira. Landare gazteen orri biguña jateco zutic jartzen dira. Esi ondo eguiñic berentzat eztago. Echean dauzcadanae guere barrutietatic irteten ezтира, eta alic onguien zaitzen ditugu. Badaude inguruan cillegui edo erri-basoac, eta oyetan ecin calteric eguin lezaquee. Baso-lapur edo azeriac ezтира benturatsen auntzetara, ardietara becela, bai ordea bildots eta anchumeetara.

**Maisu Juanec.**—¿Cer? ¿Azariac atrebitzen dira bildots eta anchumeetara?

**Peruc.**—Nola ere atrebitzen diran, baita ardietara ere, azeri zar, andi, eta beñ ardiquia sabelera dutenac badira; eta icustecoa da, mingarria bada ere, nola sayatzen diran celatatzeo, bideac ebaquitzeo, cintzurretic eldu eta itotzeo. Zati bat jandacoan, gañeracoa arrastaca beren cabira edo leice-zulora daramate. Eta umeac dauzcaten aldi edo egunetan guztiz gaistoac dira. Ecin burutu liteque beraquin. Piztiya asco jaquin eta malmutz oyen ibillera urrutitic iguertzen duten, eta usanduta jarraitzen diezaten chacurrac ezipagueneuzca, eciñ iduquico guenduque ez ardi eta ez olloric. Maisu Juan, asco da gaureo izqueta jaquiñaicoric. Ondo apal zagun, edo ematen zaguna, eta guero beroaldi bat artuta, goacen oyera, eta bigar jarraituco diogu artu degun lanari. Eramango zaitut errotrara, olara, basoetara, eta beste lecucho batzuetara, eta eracutsico dizquitzut zuc eztaquizquitzun, eta jaquin naico dituzun gauz asco.

**Maisu Juanec.**—Ondo deritzat, eta asco da contuen gañeco gaureo itzquetaric.

**Peruc.**—Maisu Juan, esadazu cer nai dezun; ceuc, emazteac eta nic bacarric apaltzea, edo eheco guztioe erabat? Gurean lenengo eta bigarren mairic ezta. Mirabeac ere gurequin mai batean ipintzen ditugu, eta gueuc jaten degun guctic jaten dute. Andi-eche, eta andinaicoetan mirabeac beren bacarrean jaten dute, eta ez nagusiac duten guctic. Emen gucioc berdintzen guera.

**Maisu Juanec.**—Damu andia emango liquet gucioc batera ez jateac.

**Peruc.**—¿Nore bedeincatuco du maya?

**Maisu Juanec.**—Nic ez, eta ceuc nai dezunac.

**Peruc.**—Ondo; Chomincho, escolaua cera, badaquizu, eta ceuc eguizu.

**Chominchoc.**—Aitaren, eta Semearen eta Espiritu Santuaren ice-nean...

**Peruc.**—Maria, jarri zaite zu mayan sutondotic urrutiratu gabe. Ortixe ateraco dezu salda, eta ecarrico dezu guero banaca, dagoena.

Maisua, emen eztago aragui eta olloaz eguindaco salda garbiric. Gaur nola-ala igaro bearco dezu.

**Maisu Juanec.**—Ezta ardura. ¿Uste dezu nere echean ere salda garbiya artzen eta aragui gacitugabea jaten dedala? ¡Cefi guchi! Eta eguia esateco, urdai, eta seseñ ederraz eguindaco eltze gacici salda ohea da, aragui petral eta charraz eguiña baño.

**Peruc.**—Ondo diozu, araquin, eta arateguia bere gañ artu oi dutenac, beñ baño gueyagotan hill oi dituzte gauaz edo isillca basabei argal, edo necatuaren necatuz azala eta ezurrac baño eztauzqueen idi zarrac, errico zucentzalleac amar begui ezpadauzcate, edo becosco beltzeco eta asco-jaquiñac ezpadira, Erri idiyen ordeztartu oi dituzte mutur beltz, begui lausotu edo Asturiacoac eta oyen araguaia izpi lucecoa eta belaa da, baldin lecu oyetan luzaro egon ezpadira guicentzen.

**Maisu Juanec.**—Peru, zuc eztaquizon gauzaric eztago. Dacuscon bada, cer salda daucazun. ¡Cefi eder eta gozoa! ¿Certaraco ote dira piper eta azaprayaz gorritutaco saldac, onelacoa iduqui ezquero? Lotsatzen nazu orrembesteco apariaz. ¿Nore esango luque Landetaco baserrian ustecabea sartuta ipiñi zadala ollanda eta usacumezco errea, eta emen dacusquidan onembeste jaqui? ¿Nore sinistu, ateraco cizquidatela iru ardo mueta; chacoliña, clareta eta naparra? Indazu, Peru, trago bat chacolin... Brindo zure eta famili guzti onen osasuneraco.

**Peruc.**—On deguizula, Maisu Juan. Ondo aciya izango ez nitzaque, nic ere eranzungo ezpanio zure eguitade prestuari. Nere lagun ona, zure osasunagatic: urte ascotan izan dezagula alcarrequin gaur becelaco apari bat. Beintzat eche onetan ateric ichico etzazu.

**Maisu Juanec.**—Nere dicha, certan edo artan serbi al bazaitzaquet. Eche onetacoric gaxotzen bada, ez beste barberoric billatu. Ordu bico bideac ez nau icaratuco, gauaz eta elurretan balitz ere.

**Peruc.**—Jaincoac osasuna deguigula; baño baldiñ zu bici cerala iñor gaxotzen bada, beste baten ondoren ibillico ezquera. Jaun aurrean maya bedeincatu degun becela, deguiozcagun esquerrac Jaungoicoari. Artuco degu guztioe beroaldi bat, esango degu errosarioa, eta joango guera bacoitza bere guelara. Nic esnatuco zaitut goicean, mugonez irteteco gauzac icustera.

**Maisu Juanec.**—Milla ta gueyago esquer, Peru, eta goiz artean, agur gende ona.

**Peruc.**—Agur, bada, Maisu Juan.

## DIALOGO CUARTO

## Continúa Peru en Instruir a Maisu Juanec

Peruc.—Egun on, Maisu Juan, ¿ondo lo eguin dezu?

Maisu Juanec.—¿Nor da or?

Peruc.—Neu; jeiquitzeo ordua da.

Maisu Juanec.—¿Cer ordu da bada?

Peruc.—Guchi gora-bera zortziac.

Maisu Juanec.—Nere gorputzeo erlojuan ez beintzat. Lo gozo-go-  
zoan nengoen, eta etzan nitzandic onera, lo batec iraun dit. Oranche  
ere eciñ zabaldu ditut beguiac. ¿Nola irten oe onetatic?

Peruc.—Oy orrec cer dauca?

Maisu Juanec.—Ez biguñagoric, ez oberic erregueac eztauca. Sar-  
fu nitzanean eguin nuen luma artean cabi eder bat; gau guztian gira  
bat eguin ezte.

Peruc.—Beraz amar orduco loa eguin dezu, bada bart amarrac  
aldean etzan ciñan.

Maisu Juanec.—¿Nondic daquizu emen cer ordu dan, erlejuric ez-  
padago, eta elizacoa aditzen ere ezpada?

Peruc.—Iguergarri asco dauzcagu baserrietan egunaz eta gauaz,  
eta gu orduetan zucenago gabiltza, erri barruetacoac baño.

Maisu Juanec.—Beraz jeiqui bear det. ¡O! cer nagui nagoen! Ben-  
taco imicha guztia ere esnatuco ez ninduten. ¡O! cer beste gaua atzo-  
coaren aldean! ¿Cer eguraldi modu dago?

Peruc.—Biciro ederra; odeiric eztago, ezpada eguzqui ederra. Izotz  
pisca bat erori da, baño esatecoric, eta calte eguin lezaqueanic ez.

Maisu Juanec.—¿Noiz jeiqui ciñan bada ceu?

Peruc.—Goicean goiz edo egun sentiarequin batera; eta beste egu-  
netaco aldean berandu neritzan. ¿Norc egon bear du eguzquiaren be-  
guira becela oyetic irteteco? Ollac carcaraxaz astearequin batean  
jeiquitzen naiz berandueñez ere. Ollarraren azqueneco soñuarequin  
muguitzen dira nere mutillac, eta jeiquitzen dira gauerdian, guere  
bei, idi edo chalai beguiratzera, guero oyera biurtuco badira ere.  
Alperqueria zer dan, emen eztaquigu, ez eguna gau eguiten ere, errie-  
tan ascoc becela. ¿Etzñan bart etzan nere contura, edo nic esnatuco  
cindudalaco uste osoan? ¿Alcarri ala esan ez guñion?

**Maisu Juanec.**—Bai, Peru; baña gaueco jeiquigurea eta goizecoa berdiñ eztirala badaquizu.

**Peruc.**—Gaur ibilquizon eta icusquizon asco dauzcagu, eta ala mugi zaite.

**Maisu Juanec.**—Ecaizquidatzu bada nere arropac, eta barcatu satisfaccioa. Besoa ateratzeco ere nagui nago.

**Peruc.**—Maisu Juan; gauza bat esan bear dizut. Olara bear degu, eta cere soñeco pichidun eta ederraquin bazoaz, sartu ciñalaco damuarequin irtengo cera. Ango ormac quearen quez quedarratuta daude. Jartzen bacera zizalluan, loituco dituzu galtzac, eta gauza garbiric ateraco eztezu. Obeco dezu nere soñeco batzuec jaztea; lecu oyetan inore ezagutzen etzaitu, eta olaguizon eta icusten zaituzten besteac baserricotzat iduquiarren, Maisu Juan izango zera guero ere.

**Maisu Juanec.**—Ongui diozu, eta zuri gogoratzen etzazun gauz onic ezta.

**Peruc.**—Burutic beatzetara aldatu beazu; lenen alcandora, bigarren jaca zuri bat, eta gañetic guerricoa. Galtza illunac, abarca eta oyei dagozquien galtzerdi marragazcoac, eta buruan chapela. Zure asabac baño gueyago etzera, eta emen zauden egunetan ala aguertuco cera bazterretan.

**Maisu Juanec.**—Ecartzu bada alcandora.

**Peruc.**—Bai, eta ona emen prest, eguin berria eta inore len jantzigabea.

**Maisu Juanec.**—Chut, chut, latza dago, quilica eguiten dit. ¿Certzascoa da? ¿Mullozcoa, edo amuco samurrez eguindaco eunetic aterea? Zambratuco dizquit nere aragui guciac, edo beintzat egun ascotaraco gorritu eta suminduric utzico dizquit.

**Peruc.**—¿Guizonaren anyereti eta mimbera! ¿Cer nai cenduque? Misa edo holanda utsez eguiña? Eta ¿iru edo lau lisiba edo gobadatan igaroa? Aragui biguñac dituzu. ¿Cer mutilla asco necazaric jazten dituzten becelacoac errencuragabe erabiltzeco!

**Maisu Juanec.**—Ecaizquidatzu bada alcandoraren gañeco jaca zuria eta guerricoa.

**Peruc.**—Orizquitzu; beintzat oyec eztizute urratuco araguiric.

**Maisu Juanec.**—Ecaizquidatzu abarcac eta beren mantarrac; baña cerorrec jantzi bearco dizquidatzu, cerren nola ipiñi nic eztaquidan.

**Peruc.**—Noiz edo noiz irten zaite bada oi orretatic, indaizquidatzu anca eta oñ oriec. Orañ zutitu zaite, eta ori chapela. ¿Ceñ ondo dirudizun! Goacn orañ escaratzera; nere emazteac onezquero prest iduquico du coipatsua, eta egosia breton-beyaren ezne ederra.

**Maisu Juanec.**—¿Ai Peru! Irristatuta joco det escalleratic bea. Abarca oyec leun eta labañac daude, eta ¿cer izango da campora ir-

tenta, arcoscoen gañean ibillico bear badet? Oñazpiac ebaquico zaizquit.

**Peruc.**—Guizonac izan bear ez luque orrelacoa. Escallera malletatic jexteco el zayozu alboco agay escu-ordeco oni, eta irristada bat eman arren, beeraño erorico etzera. Eta oraindic ere bildur bacera, beste escu orrez niri eldu zadazu. Goacen aurrera. ¡Cefi ederqui zoazen! Egun bigarreneco esango dezu, ofietaco oriec zuen zapata modacoac baño obeac dirala. Erori gabe jechi guera. Atoz sutondora. Ona emen gure Maria maya ipiñita, gure beguira. Ar zazu alqui au, eta jarri zaita.

**Maisu Juanec.**—Gosaltzeco gogo andiric eztaucat bada; alabaña bat gueyegui apaldu genduen, eta erregüeldoac datozquit.

**Peruc.**—¿Cer dira erregüeldoac? Aopatsac esan naico dezu.

**Maisu Juanec.**—¿Nic daquit bada nola deritzaten baserritarren artean?

**Peruc.**—Cer edo cer jan zazu; bada ibilliaz gosetuco cera, zuc uste baño gueyago.

**Maisu Juanec.**—Jan zagun bada. ¿Zure seme-alaba eta mirabeac non dira?

**Peruc.**—Batzuec sorora joan ciran, eta besteac basora, iñaurquiñac batuzera: laster dira gosaltzera, guero egüerdiraño beren lanetara biurtzeco. Arratsean icusico dituzu, eta goacen orañ emendic ordu beteco bidean dagoen urrengo olara. Ar zazu bada maquilla bat, irristatuta erori etzaitaen, eta baserri chacurren batec eraso ezteguizun. Maquillac bildurtzen ditu; bestela chit ondo daquite oarcabeac atzetic eltzen, eta sendatzeco bere illea bearco cenduque; bada esaera da: chacurrac eguindaco zauria, chacurraren illeaz sendatzen dala.

**Maisu Juanec.**—Peru, ¿errepranac ere badaquizquitzu?

**Peruc.**—¿Cer da erreprana?

**Maisu Juanec.**—Erreprana, erreprana, edo beste icen batez adagioa.

**Peruc.**—Len añean guerutzen naiz.

**Maisu Juanec.**—¿Cer esango dizut bada, eusqueraz nola esan ezpadaquit?

**Peruc.**—Bat bederic esazu, bada, eta nic esango dizut nola deritzan.

**Maisu Juanec.**—Areistian esan dezu bat, eta ona neuc antziña aditu nuena: Errementariaren echean zotza burrunntzi. Eusqueraz gueyago eztaquit, erderaz batzuec bai.

**Peruc.**—Orri eusqueraz esaera edo esanan comuna esaten zayo; gogait eguiteraño esango nizquitzuque orrelacoac. Irten gaitaen emendic, eta nai badezu, batzuec batzuec esango dizquituz.

**Maisu Juanec.**—Goacen bada; bañan bidea erraz igarotzeko, asi zaite bereala esaten.

**Peruc.**—Ara bada, eta noiz asco dan ceuc esango didazu.

1. Azari zarrac bustana luce, bera becelacoac besteac uste.

2. Maria pichiguiña, sua da oguiguiña.

**Maisu Juanec.**—¿Cer diozu? Ezazu berriz.

**Peruc.**—Maria pichiguiña, sua da oguiguiña.

**Maisu Juanec.**—Aditzen det cer diozun; baña ¿cer esan nai du orrec?

**Peruc.**—Esan nai du, oguia eztaña ona pichi asco iduquiarren, su charra badauca. Au da guizon edo emacumea pichiz edo soñeco apainduz azaletic aguertuarren, buru charrecoa eta alperra bada, guizon eta andre ona izango ezta.

**Maisu Juanec.**—Eguia diozu. Zoaz aurrera.

3. Jan sarria, jangartzu.

4. Goiz jeiquia, goiz gose; berandu jeiquia, loz ase.

5. Zor zarra, zor charra,

6. Zulo bacoitzari petachua.

**Maisu Juanec.**—¡Cer eguiya ederrac! Aurrera, Peru; nic baño buru ohea dezu.

7. Zayetan cintzo, iriñetan zoro.

**Maisu Juanec.**—Eusquera ori ez tet aditzen: ez cer dan cintzo eta ez zoro ere.

**Peruc.**—Esan nai du, zai apur bat galtzeko bildur icara; eta iriña ondatuagatic arduraric ez.

**Maisu Juanec.**—Orañ badaquit certara dijoan esaera ori. Aurrera, Peru.

8. Eztacusan beguiac, negarric ez.

9. Azac berea quirtena, eta aritzac bere aricoa ezpala.

10. Belearn arrautzac, usacumeric ez.

11. Auntzac utzi baleguio, aquerrac utzi lequio.

12. Suba dagoen lecutic, quea.

13. Otsoac otsoari gaitzic ez, eta lapurac lapurrari laztan.

14. Criselu ondoan, linairic ez.

15. Illarguitaco arriya, putzua.

16. Ardo gozoac lau begui, eta oñic ez.

17. Astoaren arrantza, miñgabeea.

18. Ontzari ez beguiratu lumara.

19. Zu beti ero, otz edana bero.

20. Chacur goseac, oguia ames.

21. Zoroen ezta, gozoa guztia.

22. Maria gurea goruetan, bear eztan orduetan.

23. Errementaria sonarra, Jaincoac ohea diñala.

24. Auzoco beyac, errua luce.
25. Mirabe herriac galbayaz ura, zarrari sullaz ere lecuric eman ez gura.
26. Azari zarrari illea joan, baña ez antza.
27. Bei biren eznea, perza bete.
28. Oñlo gosea beti soñulari.
29. Lecuan lecuan malua, gurean andiagua.
30. Goiz-gorri, laster euri.
31. Arrats-gorri, goizean eguzqui.
32. Abadearen eltzea, chiquia baña gozoa.
33. Icatzquiñaren lapicoa, andia baña eroa.
34. Arzayac aserratu, gaztac aguertu.
35. Jan-edanaren gozoa, contu emanaren gaistoa.
36. Eche utsa, guerra uts.
37. Guztia nai duenac, guztia galdu.
38. Igazco chacurra, aurtengoaren urcatzalle.
39. Aldapa gora, aldapa beera.
40. Ondarroa eta Motricu, idiac idia arquiteu.
41. Lecuan lecuan ardiac, beltzen artean zuriac.
42. Dollorra, beti prestuez gogorra.
43. Eguzquia noruntz, zapiac aruntz.
44. Cer bearguintza zamarguin, bizarrac bizarra eraguñ.
45. Amurrayac begui bi, sei ezcaluc amabi.
46. Ara bertan ecer ez, azac bai, coiperic ez.
47. Otz andieguia, zarren hilgarria eta gazteen zargarria.
48. Gezurra esan nuen mendiyan, neu baño len zan erriyan.
49. Tupiac pertzari ipur beltz.
50. Daucanac gauon, eztaucanari emon.
51. Urdaya jan, ta damu miña.
52. Soldadua, amaren seme galdua.
53. Eztaquit, emen urtea badaguit.
54. Gabeco bearra, eguneraco lotsaria.
55. Eguia, ascoren erregarria.
56. Ibiltari gauean, logure goizean.
57. Etorquizuneco olac, burniric ez.
58. Etorrico zatzu adisquidea, sobraren arrasquiña.
59. Baneuca, bacenduque, ceuc bacendu obe cenduque.
60. Ceurequin badezu, nerequin jango dezu.
61. Bacoitza bere zoroac bici.
62. Bata becelacoa beste, auntzaren odoloste.
63. Catuac daraman sardiñari, el zayoc.
64. Alaba bi, eta iru seme, adi on ume.
65. Usoac joan, sareac zabaldu.



**Maisu Juanec.**—¿Cer esan nai du orrec?

**Peruc.**—Cerbait eguiteco guerora beguira egon bear eztala. Osasuna oso joan artean, osaguilleari deitu gabe egon bear eztala. Mugonez eta garai onean, edo asieratic gaitzari bidera irten bear zayola; ezperen, sendagayac berandu datocela.

**Maisu Juanec.**—Ori esaten diet nic beti gaxo-echeetan, eta ori buruan sartuco dienic ezta. Esaera eder ori aztuco etzat. Asco da, Peru, esaeraric.

**Peruc.**—Ondo diozu; eldu guera olara, eta iduquico degu icusteco eta itzeguiteco gaya.

**Maisu Juanec.**—¿Jesus, cer gende modu da au? Impreñua dirudi. ¡Cer su eta garrac! ¡Cer erremienta eta toqui tristeac! Emen dacusquignoc guizonen ichurarie eztaucate. Agur bat bera eguiten ezti-gute. Beltztugabeco toquiric arpeguian eztaucate.

**Peruc.**—Maisu Juan; ¿cer topatu uste cenduen emen? ¿Guizon ederqui apainduac? Burutic beatzetara ondo beguira zayezu: beltzaren beltzez ez beguiric, ez bepururic aguri dute; oyen aldean ma-irubac ederrac dira. Chapelala igartu eta puscatu bat buruan, icerdia artu, eta suaren berotasuna arintzeco zapi quedartu bat becoqui erdiraño. Obiera uts, guerrian lotua; ezta cer escatu ez amillaric, ez galtzerdi, ez abarca ezta galtzaric ere. Oyera etzateco eta jeiquitzeco nequeric artu bearric ez dute.

**Maisu Juanec.**—Ori da bada: eta ¿nungoac dira guizon oyec?

**Peruc.**—Guputztar garbiyac, odolean zuri ecer zor eztizutenac.

**Maisu Juanec.**—¿Cembat opiciale dira, eta cer aloguera ematen zaye?

**Peruc.**—Lau bearguñi dira; Iguelea, bi Urtzalle eta Meallea. Aloguera aimbesteco da, baña ondo irabacia. Igueleac aloguer edo bearsari gueyago darama, eta onec izan oi ditu egunecoaz gañera escupeco edo ordañ sariac ere.

Burni asco eguiten bada, ondo irabazten dute; bestela guchi. Nequeric gogor eta gogaicariena, eta irabaciric laburrena Mealle gaxoac darama.

**Maisu Juanec.**—¿Nola ori cristau errian?

**Peruc.**—¿Eztezu aditu iñoiz pralle-echeetan guertatzen dana? Pralle gaztecho edo sartu berriac daramate nequeric gogorrean. Oyentzat bigungarriric ezta: sendo sendo oso eta bici equin oi dituzte aguindu guztiac. Ala bear da, certara joan diran jaquin dezaten. Lenengo urtean biguñegui eta pisu gucia beren buruetan icusi gabe balerabiltzquite, guerora esango luteque, engañatuac gueratu cirala, ogui biguñia eracutsi, eta birzayaz eguindaco beltz eta zacarra emanaz. Ala bada, mealleac ere izanic sartu-berriac, neque andi eta irabaci laburren bidez icasten dute cerc ichedeten dien, eta gueroco

obearen pocean egonaz, igaro erraza eguiten zaye daramaten bear-gai gogor eta necatsua. Nola edo ala, diote euren artean, igaroco ditut iru urte, icasico det bear eguiten; guero sartuco naiz urtzalle; eguingo naiz oguia irabazteco diña guizon, eta ala emango diet arpegui gueroco nequeai, irabaci obeaz, eta neque gogorragoac icusita nagoelaco. Lur argaleco munteguian aci diran landare gazteac, lur coipatsuco basora iragotzen badira, esan al guciac baño gueyago irabazi oi dute eta biciro mardulac guero izaten dira: ez ala lur gozatutic argalera badaramazquite.

**Maisu Juanec.**—¿Cer esan nai dute icen oyec: **Iguelea, Urtzallea eta Meallea?**

**Peruc.** — Igueleac esan nai du, metzen edo iruten duela burnia. ¿Icusi dituzu iñoiz ardazleac nola linayan biribildutaco mullo edo amuco astiya iruten duten, ari mea eguiteco? Bada biribildua edo landu gabe dagoen burnia dacar meetuaz, eta esan genezaque, iruten duela. Beraz ondo ipiñia dauca **Iguelearen** icena. Esaten da berriz **Urtzallea**, cerren mea suteguian urtu eracitzen duen. Icendatzen da **Meallea**, onec mea olaraco prestatu eta eramateaz gañera, eltzea mancatu bear duela. Au beste iruren morroi edo aguin-dupecoa becela da, aguintzen dioten guztia eguiteco, eta Iguelea guztien contu artzalle, iracastle eta burua.

**Maisu Juanec.**—¿Eta cer lan eguin bear du bacoitzac?

**Peruc.**—Urtzalleac bete bear du suteguia mez, ipiñi bear du ica-tza, eta eguin bear dan guztia, agoa ateratzeco presta dedineraño. Aspoac gueratu eta atal zafarra gorritzen ipiñi, eta eciñ esan ala lan ditu suteguian. Laguntzen diote agoa su azpitic ateratzen igue-lac eta mealleac, bacoitzac bere burni satai edo palencarequin. Ate-ratzen dute suteguitic aguirira, ez galanqui berotu eta icertu gabe. Botatzen dute hurrera, eta currica edo burni caco bat erantsi, eta daramate gabipera. An erasten diote burni pusca bat eldulecu edo quirtentzat. Gabia ibilli dediñ, ematen dio ura igueleac ur-agaya-ren bidez. Asten da zalaparta orma eta lur berari dar-dar eraguiñaz. Urtzalleac darama agoa gabitzarraren azpitic gabi-igunaren azpira. An asten da, artara eguin gabeco belarriac gortutzen dituen beste soñu bat. Igueleac bere ur-agayaz darabil gabiya edo gueldica edo ariñ eta sarri, nola nai duen; eta bear dan eran ura geituaz edo gu-chituaz; urtzalleari beguiru dago, eta onec eracusten dio cer eguiñ, noiz aurreratu, noiz atzeratu, eta noiz albotu burni oratzar edo agoa. An dira urrutira dijoacen su chipristiñac; an ascatu eta bota eracitza gueratu zaizcan loi, cepa edo sarrac. Ala igumpean eta gabi-bean agoa apañdu, gogortu eta chiquitzen du urtzalleac, eta erdi-bitu bear danean, ipintzen dio mealleac achurra, eta gabi-malluac ematen dion colpez, erdibitzen da; zati bata burni quirten erantsi-

yaz guerätzen da, eta an daramate berriro sùteguira; eta andic aurre-raco eguinquizon edo lanac iguelearentzat guerätzen dira, eta burnia metzea edo irutea oni dagoquio burni barra izatera ecarri dezaneraño, emanaz bitartean mealleari ur-agaya, berac aguintzen dion arintasun edo guelditasunaz gabia erabilli dezan. Agoa zai egon dan urtzallea, esan degun bearguintza bucatutacoan, lotara dijoa, berac nai duenean, eta bigarren urtzalleac artzen du beste agoa eta eguinquizonen arazo eta contua.

Mealleac chiquitu edo jo bear du agoa guztietaraco mea, malluca chiqui batez, batean belaunico, bestean cearca etzanda, nola suertatzen zayon. Oni dagoca noranai mandatuac eguitea, eta icustecoa da bide aguiari eta caleetan barrena igarotzen bere obrera erdigorritu, erdi beltzuarequin, zaguicho bat escu edo lepoan duela, olaguizonai ardoa eramateco. Artara jarriac dauden beguiari orrec mellaric eraguiten ezte. Oyec bai benetan irabazten dutela jan bear duten oguia, beren becoquico eta gorputz gucico icerdiaz. ¿Cer diozu, Maisu Juan?

**Maisu Juanec.**—¿Cer esan neguizque? Ola eta bearguintza au somatu zuena, ni baño buru obecoa zan. ¿Eta cer datorquio Guipuzcoari ola oyetatic?

**Peruc.**—¿Ori esango cenduque? ¿Cer eguingo nieque nic nere basoetaco egurrai olaric ezpalego? ¿Icusten dituzu aimbeste baso añ ederqui jantziac? Igaroco baciña Guipuzcoa gucico meñdi eta bazterretara, etzenduque esango aimbeste egur ebaqui litequeala. Guizon bacoitzeco ¿cembat milla aritz, arte, pago, gaztaña? Bada axcorac inñausi, eta suçac oi daramatzi berariac becela. Diran guztiac eche sucaldeetan bear diran apur batzuec gañeracoac burnitzen dira, esateco moduan, eta urre eta cillar asco sartzen dute, ¿Cembat irabazten ez dute icazquiñac? ¿Cembat itzayac icatzac olara eramaten, arrubietatic miã ecartzen, burnia hera eramaten? ¿Eta cembat olaguizonac berac? Eta ¿cembat guerätzen zaye olajaunai, gauzac zucen badabiltza? Guipuzcoan arra bete lur alperric galtzen ezta; beste-ric ezpada, toquirc elcorrenean topatzen da inñaurquiña, eta eguiten da simaur edo corotza lurraren ongarritzat. Coipe gabeco eltzeac aragui mamitsu eta mardulic eguingo eztu, simaur gabeco lurrac ere gari eta arto ugariric emango eztu.

**Maisu Juanec.**—¿Nun lo eguiten dute, eta noiz olaguizon oyec? Icusten dedanez, gau eta egun dabill olaa.

**Peruc.**—Igueleac agoa bacoitzean une luceac dauzca, eta ematen zayo oni loaldiac eguiteco beta, ez zazpi edo zortzi ordu, baña bai bi orduan becela. Urtzalle batac agoa zaitzen duen bitartean, guchi gora bera lau orduan, bestea lotara dijoa. Mealle gaxoa, bere lanac aurreratuac badauzca, aimbestean dabil; baña nola agoa ateratzeco

uneetan urtzalleari lagundu bear baition, mia jotzeco badauca, eta eltzeari beguiratu bear badio, lo guchi dauca. Atoz nerequin oyen etzauntz, eta oia icustera. Eztezu icusico ez oazuric, ez etsantoqui jaso eta ancadunic. Lurraren gañean lasto pusca bat, estalqui zatarrequin, eta buco ez ohea. ¿Cer deritzazu?

**Maisu Juanec.**—Icusten dedanez, capuchino eta cartujo batec baño bici gogorra goa daramate oyec.

**Peruc.**—Bai eguiaz eta beguiaz; ala ere, nic eztaquit cer dan ba-coitza bere huruaren jabe izatea, eta categabeco bizitza. Guizon oyec pralle-eche batean sartuta, gauz ascogatic illabetean egongo ez liraque; eta emen negu guztico lo char eta lan gogorra baño gogorragotzat iduquico luteque illabetea bicitza ezcutuoa.

Otoac nayago du baso-bicitza, eta jatecoa nequez billatu bearra, eche-chacur cateaz lotuaren erregalo eta ogui biguña baño.

**Maisu Juanec.**—Baña ¿nola lo eguin lezaque emengo gabi-ots, aspoen hilleta soñu eta suaren argui zabaltze eta noizean beñgo illunaz? Ate quisqueta baten otsac esnatu oi nau ni, lozorro gogorrean egonarren.

**Peruc.**—Maisua, ¿eztaquizu guizona guztira eguiten dala? ¿Eztezu aditu errotariari loa galeracitzen eztiola utsunegabeco errota-soñuac, eta soñua guerutzen bada, esnatzen dala? Ormac icara ipintzen dituen gabiaren otsac, lotan dagoen olaguizonaren belarriari mellaric eguiten eztie. Eta oyec esnatzen dira, bearrean diardunac ao chis-tuzco soñua jotzean.

**Maisu Juanec.**—¿Cer jaten dute?

**Peruc.**—Icatzquiñac baño eltze ohea. Ogui beratu eta ondo coipetuz betetzen dute sabela, beren jatorduetan, eta zuc gauza gozoagoric seculan jan eztezu. Escu, beatz eta ezpañac ere mirastuco cin-duque gozoaren gozoz. ¿Non hiltzen da olaetan baño seseñ-gai edo idi guicnagoric? Andizquiac berac oi datoz iñoiz olara, beste eguin-quizun gabe, oyen eltzean oguia beratu, eta coipazu eta jatera; eta esan oi dute, beren echeetan seseñ eta urdai ederraquin eltzea eguiñarren, gauza añ gozoric jan ez dutela; eta nerequico dator au, emengo eltzeac sutequico icatz ondo erreaz, garric gabe gueldi gueldi irakuiten duelaco. Guizateguian daucate mai ipiñerraza. Salda catilluaz artzen da, araguia chiquitu, eta Jaungoicoac emandaco atzaparraz aoratzen da; ura galletatic edaten da, eta arroqueri eta anditasun gabe bicitza au da.

(Jarraituko da)

## MISCELANEA

### UNA MONOGRAFIA DE E. GAMILLSCHEG, SOBRE EL VASCO

---

*El ilustre romanista Ernst Gamillscheg, antes profesor en la Universidad de Berlín y ahora en la de Tübingen, ha dedicado al problema de las relaciones entre la lengua vasca y algunas de las románicas un estudio (1) lleno de novedad e interés, pero que encontrará, sin duda, resistencia si aspira a ser admitido en su conjunto. En realidad se trata del planteamiento de una cuestión que ciertos hechos fonéticos permiten entrever. Vamos a limitarnos a exponer la tesis del autor, sin permitirnos discutirla plenamente, pero sin renunciar a ciertas observaciones obvias.*

*Ante todo, hemos de deplorar que las dificultades de la postguerra hayan impedido al autor manejar bibliografía moderna para el primero de sus párrafos, en que traza una rápida síntesis de la cuestión de relaciones entre vascos e iberos, vascos y lígures, autotonía de los vascos, etc. Todavía Gamillscheg se mueve bajo la presión de la idea tradicional de que palabras del llamado "sustrato ibérico", como becerro o urraca, (§ 19), descienden de la lengua ibérica, y si no se hallan en vasco, es debido a que han podido desaparecer en esta lengua. La vieja idea de la unidad vasco-ibérica del sustrato de toda Hispania subyace a estas explicaciones, pero una vez que es segura la variedad de las lenguas hispánicas, y la impropiedad del término "sustrato ibérico", argumentaciones semejantes no conducen a nada.*

*Se fija luego el profesor Gamillscheg en la representación en vasco de palabras latinas con nasal, como kate de catena, diharu de denariu, ahate y aate de anate, garau de granu, zartai o zarta(g)in de sarta-*

---

(1) Ernst Gamillscheg, *Romanen und basken* en las *Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse*, Jahrgang 1950, Nr. 2, Akademie der Wissenschaften und Literatur in Mainz (Memorias de la Academia de Ciencias y Literatura de Maguncia).

gine, y compara este fenómeno con tipos de evolución que se extienden al gascón y al gataico-portugués en formas como gasc. càu de canale, grer o grè de granariu, port. coroa, areia. En todos estos hechos descubre el autor una tendencia progresiva (es decir, hacia el fin de la palabra), en la nasalización, como se ve comparando port. endro de anethu, vasc. lukainka de lucanica, gasc. jimbre de jeniperu "enebro".

Dejando la crítica del detalle para los romanistas, cabe admitir desde ahora la existencia de un sustrato prevasco que se considere extendido desde la Gascuña hasta el norte de Portugal, tal como propone Gamillscheg. Dando un paso decidido en esta dirección, nos atreveríamos a atribuir a la comunidad que en estos territorios supone la facies cultural epipaleolítica que los arqueólogos llaman asturiense, la cual, como es sabido, se extendió hasta el extremo sudoeste de la actual Francia (extracto de opiniones modernas de arqueólogos he dado en Anales de Arq. y Etnol. de Mendoza, VIII p. 74).

Mucho más arriesgada nos parece la conclusión a que el autor llega examinando la distribución de nombres toponímicos del tipo, estudiado por Menéndez Pidal, en -oi -uy. Los halla, no sólo en el territorio primitivamente vasco, sino también en Galicia; la aparición de tales topónimos en -oy en región tan apartada de donde lo señaló Menéndez Pidal, se debe —según una hipótesis bastante atrevida de Gamillscheg, p. 30 s.— al desplazamiento de pueblos que hizo Leovigildo, que destruyó a los cántabros y, al dispersarlos, los convirtió en portadores hasta el remoto oeste del sufijo -oy. Todo ello carece de suficiente fundamentación. Si los nombres gallegos en -oy tienen algo que ver con los pirenaicos, quizá no es ajeno a ello ese sustrato que Gamillscheg señala en el tratamiento de nasales (compárese vasco botoi de botón, y recuérdese lo dicho por Caro Baroja en sus Materiales para una historia de la lengua vasca p. 135 s.).

Por lo demás, al aceptar Gamillscheg las ideas de Gómez-Moreno (sobre las cuales sabemos que este maestro se halla actualmente trabajando), acerca de los elementos "ligures" en las actuales Guipúzcoa y Vizcaya (es decir, de elementos, para nosotros, indoeuropeos preceltas), llega demasiado lejos al afirmar que el vasco se produjo por la mezcla de la lengua de estas gentes con la de los vascones. Justamente lo que no es indoeuropeo en las lenguas de cántabros, autrigones, caristios, etc., es absolutamente problemático, así como decir cuál era la lengua que hablaran los vascones en cuanto no sea precedente del vasco actual. Por eso resulta temerario afirmar que "el vascón solo no habría dado nunca como resultado

et vasco" (Gamillscheg p. 28). No quiere esto decir que no estemos dispuestos a admitir un desplazamiento hacia el oeste de los vascos hasta ocupar Guipúzcoa y Vizcaya, pero ello no complica las cosas hasta llevarnos a admitir una mezcla del vasco en ese territorio posteriormente ocupado. Las diferencias entre el vizcaíno y los dialectos occidentales y centrales del vascuence no admiten que se concibiera ingredientes distintos. La mezcla en el vasco es antiquísima.

Que los vascos no hayan "conservado" el nombre de vascones, lo que el autor interpreta, (p. 32), como señal de su mezcla con ese supuesto elemento ligur, se explica, a mi juicio, porque fué un nombre extranjero, impuesto por los indoeuropeos vecinos, y en monedas, en tipos ibéricos, se halla la leyenda ba(r)scunes con esta forma, en nom. pl. que no carece, por cierto, de paralelos en monedas celtibéricas (v. este mismo BOLETIN II, p. 46 ss. y 149), mientras que es forma absolutamente irreductible a cuanto sabemos de vasco.

En el tratamiento de -nt- y -nd- como -nd- se diferencia el vasco de la reducción a -n- de semejantes grupos en catalán y aragonés y a veces en gascón. En realidad, de un hecho de conservación, frente a una evolución, no parece puedan sacarse demasiadas consecuencias, ya que la evolución en gascón y en los dialectos del valle del Ebro y Cataluña puede ser independiente.

También parece distinto el tratamiento de -l- > -r- y -ll- > -l- en vasc., y los tipos port. agüa de aguila y castelo de castellu, y será difícil aceptar que estos hechos sean idénticos, y a su vez correspondientes, a gascón soulè de solariu y gario de gallina.

En cambio, es curiosa la coincidencia del tipo vasc. taika de tauka "toca", kaiku de caucu, con formas dialectales port. como oiro de auru, oitro de alteru.

Mérito de Gamillscheg es subrayar fenómenos en que el vasc. se contrapone a la fonética de aragonés y catalán, es decir, de territorios auténticamente "ibéricos", mientras que, a veces, va con países del occidente de la Península. Si en esto puede aflorar un hecho de sustrato, no será, por cierto, el indoeuropeo que predomina en la onomástica cántabra (v. Schulten Los cántabros y astures y su guerra con Roma, p. 49 s., la mención de "iberos" no merece aplauso), sino algo más profundo y todavía por precisar.

Pero el tratamiento de los préstamos latinos no da pie suficiente para afirmar que los vascos no entraron hasta el siglo VI en relación con el galorománico. En las inscripciones aquitanas, las más antiguas en presentar indudables nombres vascos, hallamos ya conviviendo al vasco con el latín. La argumentación con que el profesor Gamillscheg procura demostrar que los préstamos latinos en

vasco pertenecen a la época de fusión con el cántabro (es decir, con rasgos de Hispania occidental), es interesante por señalar un camino para la discriminación de la cronología de esos préstamos, pero quizá peca por simplificar demasiado las cosas. Por ejemplo, en sorgin no creemos que haya una muestra de vacilación gy/dy (en relación con la palatalización), sino que la etimología de la palabra es sort-gin, con gin de egin "hacer", como en pelotagin "el que hace pelotas", andragin "marido que mira mucho por su mujer", gizagin "mujer que cuida a su marido" oialgin "pañero" okin (de ogi-t-gin) "panadero", o como en el proverbio vizc. burugin ona, lagungin txarra "buen vividor (lit. "que se hace a sí mismo, que hace por sí"), mal compañero" (Azkue, Morfología, p. 76).

Por lo demás, sobre la cuestión de la sonorización de intervocálicas, las observaciones de su fecha tardía en los Pirineos y la zona ibérica no contradicen lo por mí afirmado en el Bol. de la R. Acad. Esp., XXVIII, p. 265 ss, sobre lo temprana que fué en todo el noroeste de la Península, con lo cual, el vasco, en este punto, pertenece al mundo "ibérico" más que al indoeuropeo.

Aún contiene más doctrina el trabajo del ilustre romanista, con etimologías valiosas, tanto en el campo vasco como el románico, así como con estudio de algunos préstamos celtas y germánicos en vasco.

Si nos atreviéramos a dar sentencia en pocas palabras, reconociendo, por de pronto, el interés de este estudio para muchas cuestiones de detalle, diríamos que es muy importante el hallazgo en él de un rastro de sustrato que pudiera corresponder con el territorio de la antigua cultura asturiense de los prehistoriadores, y que ligaría el vasco con los territorios más al oeste, históricamente cortados por la invasión indoeuropea de toda relación. Por lo demás, tanto el problemático sustrato ligur, como la supuesta influencia del cántabro en el vasco (y en un momento tan tardío como el reinado de Leovigildo), nos parecen cosas demasiado infundadas. Lamentemos sólo que las duras circunstancias de guerra y postguerra le hayan impedido al profesor Gamillscheg conocer los resultados recientes de las investigaciones en este campo, los cuales le habrían permitido coordinar mejor sus magistrales observaciones en la fonética vasca y románica.

A. T.





**SOURCES IMPRIMEES POUR L'ETUDE  
DE LA TOPONYMIE ET DE L'ANTHRO-  
PONYMIE DU PAYS BASQUE FRAN-  
CAIS AU MOYEN-AGE**

---

L'excellent plan de travail de Julio Caro Baroja\* pour l'élaboration d'un fichier de noms propres et de prénoms basques d'époque médiévale, ne mentionne pour la Vasconie française d'autre ouvrage de base que *Le Missel de Bayonne* de 1543.

Sans doute notre savant ami se réfère-t-il ainsi moins au *Missel* lui-même (lequel est un ouvrage purement liturgique) qu'à l'Introduction de plus de 400 pages in 4°, dont l'abbé Dubarat avait fait précéder sa belle et minutieuse réédition. Cette Introduction, véritable chronique historique du diocèse de Bayonne, reproduit en effet, par endroits, de multiples documents originaux et notamment une photographie de la célèbre charte (apochryphe, mais datant tout de même du XII<sup>e</sup> siècle dite charte d'Arsius.

Il existe toutefois — je me permets de le signaler ici — d'autres sources imprimées strictement documentaires qui constituent des mines beaucoup plus riches en désignations toponymiques et anthroponymiques anciennes du Sud-Ouest de la France. Voici les principaux ouvrages qui, à ce point de vue, mériteraient, croyons, nous, d'être méthodiquement compulsés :

I. BIDACHE (Abbé J.) *Le livre d'Or de Bayonne. Textes latins et gascons du X<sup>e</sup> au XIV<sup>e</sup> siècle*. (Pau. 1906. 2 vol. in 8 carré).

C'est la reproduction d'un cartulaire (aujourd'hui conservé aux Archives Départementales des Basses Pyrénées) contenant les titres les plus anciens du chapitre de la cathédrale de Bayonne entre 980 et 1264. En fait, la charte d'Arsius ne pouvant être de 980, la première pièce authentique du recueil est un diplôme de l'évêque Raymond Le Jeune daté de 1060.

II. COMMISSION DES ARCHIVES MUNICIPALES DE BAYONNE: *Le Livre des Etablissements*. (Bayonne. 1892, in-4.° de 600 pages).

Reproduction d'un manuscrit du XV<sup>e</sup> siècle collationnant tous les arrêtes pris par le Corps de Ville depuis le XII<sup>e</sup>.

III. PAUL RAYMOND: *Cartulaire de l'Abbaye de Saint Jean de Sorde*. (Pau. 1873).

Certaines pièces remontent au XII<sup>e</sup> siècle et plusieurs mentionnent des localités ou des personnages basques.

---

(\*) *Boletín de la R. S. V. de Amigos del País*, Año V, cuaderno 3.°, páginas 331-385.

Notons enfin que le *Dictionnaire toponymique des Basses-Pyrénées* du même PAUL RAYMOND, quoique datant déjà du Second Empire, est un travail très sérieux, qui donne pour beaucoup de lieux-dits les variantes les plus anciennes avec indication de dates et de provenance. Il constitue un guide fort utile pour orienter la recherche.

Nous souhaitons qu'un dépouillement de ces divers ouvrages de fond vienne un jour accroître très sensiblement le fichier que se propose d'établir le Seminario de Lenguas prerrománicas.

Ph. V.



#### CARTAS SOBRE LA MACHINADA DE 1766

*Guardan en el Archivo de Loyola un curioso manuscrito titulado: "Relación de las cosas que pasaron el año de 1766 en el pleito de la inmunidad del atrio de este Real Colegio de Loyola". Lo ha publicado el P. Rafael Pérez, S. J., en su obra "La Santa Casa de Loyola" (1891) y ha sido comentado por I. Gurruchaga en "Yakintza" (1933).*

*Comienza el escrito relatando cómo "en esta provincia de Guipúzcoa el año de 1766 llegaron a valer los granos de manera que los pobres oficiales de todas clases apenas alcanzaban con su trabajo para poder comer un poco de pan o de maíz". Hubo alborotos en Azcoitia y Azpeitia, hablando los amotinados de "quemar casas y otras varias boberías". Y aunque la "bullá", según el autor de la "Relación" no era de consideración, "los caballeros y gentes que tenían qué perder estaban amedrentados y temerosos de cosas mayores" y pidieron al Comandante militar de la provincia que enviase tropas desde San Sebastián para contener a los levantiscos.*

*Llegó, la gente armada a Azpeitia, al mando de don Manuel de Arriola, el día 21 de abril, uniéndoseles en el trayecto los Marqueses de San Millán y Narros y el Conde de Peñaflores, y el mismo día continuaron a Loyola.*

*Habiendo llegado cerca de la escalera de la Iglesia "el señor Corregidor, D. Benito Barrera, mandó doblar los granaderos hacia la posada y gritó: ¡Preso todo el taller! Amargamente lamenta el autor de la "Relación": "que no hubo recado alguno de atención, sino que se procedió en un todo como lo hiciera con la casa de un zapatero, sin tener respeto a la Iglesia, Colegio y Casa real".*

El P. Rector de Loyola juzgó conveniente comunicar detalladamente lo sucedido al Sr. Obispo de Pamplona, don Gaspar de Miranda y Argáiz, pero antes reductó una carta dirigida al Comandante militar de Guipúzcoa, Conde de Fleignies, dándole cuenta del Recurso que presentaba al Sr. Obispo. Llevaron esta misiva los Padres Etxerri y Zubimendi que hallaron al Comandante rodeado con una "gran tropa de caballeros". Leída la comunicación del Padre Rector, la reacción del militar fué violenta: "aquello era impedir el servicio del Rey". No menos contundente fué la réplica del P. Etxerri: "La Compañía sabía hacer el servicio del Rey tan bien como otro cualquier cuerpo militar, político y civil, que la diferencia estaba en que estos cuerpos no siempre se atenían a las intenciones del Rey, que son de que se guarden los estatutos y cánones de la Iglesia".

Empapado en este ambiente de recelo y malestar, el Diputado General don José Joaquín de Emparan y Zarauz, desde el mismo Azpeitia, dirige una carta al "Rmo. P. Mitro. Francisco Xavier de Idiáquez, de la Compañía de Jesús, Provincial de la Provincia de Castilla".

Se queja, el Diputado General, de la actitud rebelde de los canteros que trabajaban en las obras de Loyola y de que "el taller de Loyola no sólo mantuvo gente tan indigna, sino que según públicas noticias fué taller del Tumulto". Asimismo le niega al P. Rector "que del Sagrado del Colegio de Loyola hayan sido extrahidos varios sujetos", pues, por el contrario "sabe muy bien, el Colegio de Loyola, como lo dixo su Rector, que la plazuela no es sagrado, y que por consiguiente, tampoco lo es el taller de fuera que dista del Sagrado más que la plazuela".

Termina el Sr. Emparan, afirmando que "muy acreedores son los PP. de Loyola, a que yo dirigiese mi quexa al Rey nuestro Señor, no menos ofendido que yo"; (el subrayado es nuestro) pero no lo hizo de un modo oficial.

Muy distinta fué otra carta que escribió el Diputado Gral. ese mismo día, 16 de mayo de 1766, al P. Guardián de Aránzazu. En ella agradece la actitud del Convento franciscano por no haber querido admitir a una "quadrilla de gente inconsiderada, que sin respeto a mí, al Rey, ni a Dios, ha andado alborotando algunos Pueblos de mi distrito". Y, claro es, viene a continuación la respuesta emocionada del P. Guardián, agradeciendo, a su vez, "las excesivas gracias con que me honra".

Y por último, también el Comandante Gral. de Guipúzcoa, quiere mostrar en una carta su satisfacción en "la crítica y confusa situación como se ha visto esta Provincia" y escribe a la Villa de Ver-

gara rezumando agradecimiento por su "sumisión a las leyes y preceptos de su Soberano" con motivo del "desatinado intento de El-góybar".

Bien muestran todas estas cartas el malsano clima que se va forjando en el País. Insinúan, directa o veladamente, nada menos que los Jesuitas de Loyola son poco fieles al Rey Carlos III, presentándolos como protectores de los revoltosos de la Machinada.

Uno de los jesuitas que intervino en este enojoso "barullo", el P. Ezterripa, "no pudo tener otra culpa que el haber hecho por ventura aquella diligencia (cerca del Comandante general) con alguna viveza y ardor Pero (continúa el P. Pérez, copiando del Diario del P. Luengo) habiendo sucedido esta cosa no mucho después del tumulto de Madrid (motín de Esquilache: 23 de marzo de 1766) y el último año que estuvimos en España ella y el tumultillo, sobre el que se imprimieron algunas cartas que había habido entre la justicia de aquel país y nuestro Padre Provincial, sirvieron maravillosamente en manos de los ministros y del P. Confesor, para inclinar al Rey a la fuerte resolución de desterrar a la Compañía de todos sus dominios". No a humo de pajas afirmaba el Diputado General que el Rey estaba "no menos ofendido que yo".

---

# CARTAS

DE LA M. NOBLE, Y M. LEAL  
PROVINCIA DE GUIPUZCOA,  
SOBRE LOS BULLICIOS  
ACAECIDOS EN ELLA  
POR ALGUNOS DE LA PLEBE.

---

Estas cartas, impresas, forman el folleto que guardo en mi biblioteca. No ha sido, que sepa, citado en ninguna bibliografía. Sin fecha ni pie de imprenta, consta de 18 páginas y mide 200×150 mm. Reproduzco su portada.

J. de Y.



LOS VASCOS EN GOETHE

En el último número de 1949 de este BOLETIN, veo una breve nota del P. José Antonio de Donostia, mi dilecto amigo, acerca del tema del epígrafe.

Allá por el centenario de la muerte de Goethe en 1932, me encontraba yo leyendo obras del gran poeta alemán cuando don Angel Apraiz me regaló un tomo de las contribuciones de aquél a las ciencias naturales y me incitó a que *nebenbei* sacara nota de las citas vascas que hallase, pero no hallé cosa alguna, aunque dicha circunstancia me permite hoy esclarecer este asunto.

Tan sólo un *Basco* —y de aspecto salvaje— aparecía citado por Eckermann (II, 108) como agonista en la *Claudine von Villabella*, pero leída esta obra resultaba ser un italiano y ese nombre de pila de la península ausonia, aparece también entre emigrados italianos en la Argentina.

El fino musicólogo donostiarra no ha hecho sino transcribir *relata refero*, ese trozo de Eckermann mal vertido por su traductor francés a quien corresponde totalmente la censura por la *gaffe* que voy a describir.

El párrafo que cita el Padre Donosti ofrece *prima facie* algún motivo de duda, pues los vascos que fueran por Weimar en 1814, tenían que ser soldados de Napoleón, los que no eran tan *arrierés* como para usar arcos de flecha. En realidad, se trata de unos soldados del zar, los *bashkires*, pueblo situado hacia Ufa y Oremburg entre Moscú y los Urales, de raza finesa tartarizada como se ve en la buena traducción de las *Conversaciones con Goethe* de Eckermann y Soret Pérez Bances, tomo III, páginas 104 a 106, muy bellas y que cualquiera puede leer con emoción estética.

En el *Goethe* de Ludwig (Edición Juventud, de Barcelona, 1932, tomo II, página 175) se lee: "En el gimnasio —protestante de Weimar, los creyentes han murmurado los *sutras* del Corán y los *Baschkires* han hecho sus devociones ante los asombrados turingos; su *maulana* (maestro religioso musulman) ha pasado dignamente por las estrechas calles y en el teatro se ha dado la bienvenida a sus pasajeros principes... Los ojos tristes de los orientales se han asombrado ante su puerta, le han dado arcos y flechas, que él ha colgado encima de su chimenea "en eterno recuerdo del feliz regreso que procuró Dios a sus queridos huéspedes".

Si consultamos el artículo *Baschkiren* en el Brockhaus Lexikon, leeremos que en las guerras de liberación contra Napoleón aparecieron en el oeste de Europa armados de arcos y flechas.

Este *Drang nach Westen* de los *Bashkiren* lleva la dirección opuesta al *Drang nach Osten* en que mi amigo Bouda ha embarcado —siguiendo vieja tradición vasca— a bastantes filólogos y prehistoriadores. Yo no me he contagiado de ese entusiasmo y pienso que de todo ello quedará un porcentaje reducido, por ejemplo un 20 por

ciento, como quedó un 10 por ciento de Pitágoras, de Wagner y de Freud en el sentir de los buenos entendidos.

Por ejemplo, veo que se supone (BOLETIN, p. 419) que los vascos podrían confundir un abeto o *eiza* con un melojo o *ametz* y que un diccionario cree que este es *rouvre* o sea *Quercus sessiliflora*, cuando es la *Q. Tozza* en realidad. Es interesante parangonar a *ametz* con *ameixa* que es el nombre gallego del arañón o endrino, también difícil de confundir a estilo *phégós* o roble griego, con el  *FAGUS* o haya latina.

Para mi ciencia es aquello susceptible de demostración y dudo mucho de las modas extremas de lingüistas y prehistoriadores, que después de tanto hablar de los iberos, ahora los han sustituido totalmente por los lelego-katianos o los hurro-elamitas y creen en la infalibilidad de los viejos cronistas.

No pueden relacionar *Heraus* con *Erauso*, pues les parece aquel vocablo "extraño y completamente misterioso" (Menghin en la página 189 de RUNA) y me extraña que los asianistas o jafetistas hayan olvidado a Líbano, Nazar y Adana pongamos por casos de topónimos vascos. Dudo de que los caristios vascos fueran parientes de los de Eubea o Negroponto, que yo citaba hace 3 años; podía ser un vocablo parecido a *Aristi* que los escritores relacionaron con caristios: así un norteamericano transcribió como SALERNO el SERENO que pronunciaban los vigilantes de Barcelona. El estudio metódico del error llevaría a sorprendentes resultados.

Así en el artículo THOREAU del Espasa se habla del bosque de TEICH en Concord, errónea versión de la laguna de Walden tomada del MAYERS LEXIKON de la lengua alemana, pues creyeron que Walden era un caso declinado de Wald, bosque, en alemán, y a Teich, que es laguna en lengua tudesca, lo tomaron por nombre propio por comenzar con mayúscula, como todos los sustantivos alemanes. Ni siquiera la existencia de un Waldsee (Hylaco) en Suabia, les detuvo en ese erróneo camino.

¿No han convertido nada menos Herder y Goethe a Oberón, rey de los elfos, en Rey de los Alisos, como le llaman ahora a la preciosa pieza de Schubert? ¿Y no ha llegado el mismo a España transformado alguna vez en Rey de los Olmos, porque aliso se dice en francés *aulne*?

El Tririnium para Treviño que da Menéndez Pidal tiene que ser probado con documentos, porque de otra forma debe explicar también Trevijano, Treviana, Trévoux, Tréveris, Trevi, Treviglio, Trevières, Trevies, Treviso y otros topónimos.

No estoy ni en pro ni en contra de nuestro parentesco con los caucásicos, pero de ahí a defenderlos con las armas como Henning-sen o con hipótesis como se hace ahora, media una buena distancia.

J. G.



### DEUDA DE GRATITUD

---

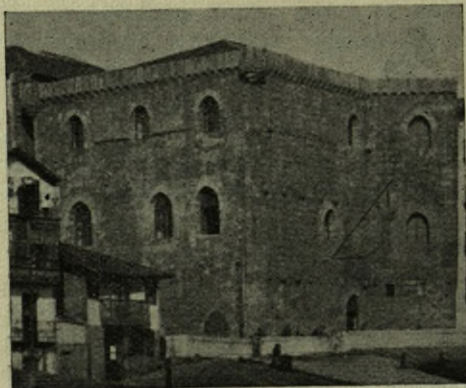
El afán con que iniciaron los Amigos guipuzcoanos sus actividades al tomar vida de nuevo nuestra Real Sociedad y fundarse este nuestro BOLETIN, fué ejemplo para los otros Amigos que enlazan sus manos en el Irurac-bat, o que debían enlazarlas en el Laurac-bat, nuevo lema que sugerí en el homenaje que dedicamos este verano a Julio de Urquijo, en Azcoitia.

He de reconocer que cuando en una miscelánea de nuestro primer año de vida, titulada "Historia e Incuria", el Amigo Gonzalo Manso de Zúñiga hizo un llamamiento en pro de la conservación de nuestros monumentos históricos, al responderle con unas líneas que titulé "Vizcaya vela por sus monumentos", no pude ofrecer más que el interés que nos animaba a los vocales de la Comisión de Monumentos de Vizcaya, que al menos acabábamos de conseguir la declaración de Monumento Histórico y Artístico a favor de la Torre de Ercilla, de Bermeo, y del Castillo de San Martín de Muñatones, logrando así evitar la anunciada venta y destrucción de las dos antiguas fortalezas del medioevo.

A nuestro desvelo en la Comisión de Monumentos, que me había honrado con su presidencia, vino a sumarse el aliciente de estos ánimos que nos inculcaban los Amigos guipuzcoanos y aprendida la lección tomo hoy la pluma para decir cuanto desde entonces acá hemos hecho en Vizcaya y para agradecer la parte que cabe a esos Amigos en nuestro empeño.

Una vez que con las visitas a Guernica y a Munibe, no quedaron limitadas a la exclusiva guipuzcoana, con excepción de alguna gira alavesa, las muy gratas reuniones de Amigos, se sucedieron aquí los actos de Butrón —con el homenaje en Plencia al poeta Ramón de Basterria, la excursión por la ría hasta el castillo butrónida y la actuación de la Coral— y de Muñatones con la visita al Castillo y

la conferencia de Luis Barreiro en la ferrería de Poval, en la que aún funciona el martinete—, y luego no faltó la invitación a los Amigos para que acudieran a la inauguración del Museo del Pescador en la restaurada Torre de Ercilla y a la Misa inaugural de



la ermita románica de Colisa, en Valmaseda, y homenaje en Güeñes al historiador y poeta Fernando de la Quadra Salcedo, Marqués de los Castillejos.

Como se ve, giraron en torno a la reconstrucción de los monumentos vizcaínos, que ha podido realizarse debido a la excelente Diputación de Vizcaya, con cuya presidencia me honro y que ha sabido cumplir con creces una de sus misiones:

la de salvar de la incuria estos recuerdos del pasado.

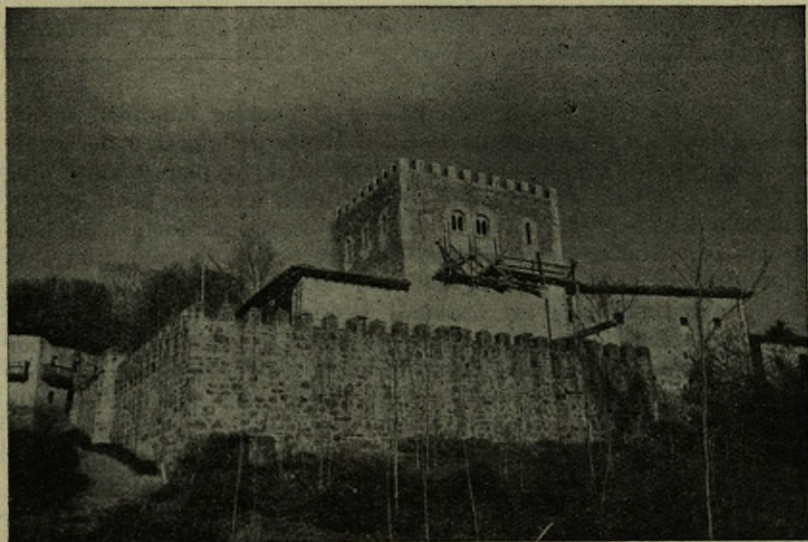
Adquirida en Bermeo la Torre de Ercilla, se realizó su reconstrucción, e inauguró en ella el Museo del Pescador el Almirante Regalado, Ministro de Marina, iniciándose ese día la conmemoración en España del Séptimo Centenario de la Marina de Castilla.

La parte superior de la Torre quedaba aún sin ultimar y cuando las antiguas almenas habían sido remozadas y nos disponíamos a inaugurar el Museo dedicado a Alonso de Ercilla, hubimos de aplazar el acto para celebrarlo más adelante con mayor solemnidad porque el simple anuncio de nuestro propósito había hecho vibrar las fibras más sensibles de la hispanidad y el Ayuntamiento chileno de Viña del Mar acordaba consignar trescientos mil pesos para la adquisición de fondos araucanos con destino al Museo de Ercilla, en homenaje al ilustre poeta épico, oriundo de Bermeo.

En un trabajo publicado en este BOLETIN, me ocupé de la ermita románica de Colisa, que luego restauró la Diputación, compaginando su inauguración con el homenaje a Fernando Salcedo que como he dicho, se celebró en Güeñes el mismo día.

Antes he aludido a esa deuda de gratitud para con los Amigos guipuzcoanos, que quiero hacer extensiva a la Real Sociedad, ya que una de sus reuniones, la celebrada en Muñatones, fué un jalón más en nuestro afán de adquirir y reconstruir el Castillo.





*Habíamos descubierto en la ermita de San Martín los restos mortales de Lope García de Salazar, hecho sobre el cual preparamos una publicación, ajena a la interesantísima edición, ya en prensa, de la totalidad de los libros que comprenden las "Bienandanzas e Fortunas" del castellano muñatoniego, que se debe a la Excm.a Diputación de Vizcaya y a la competencia y laboriosidad de su Archivero Bibliotecario, Darío de Areitio.*

*Y como consecuencia de ese descubrimiento y de la reunión de Amigos en Muñatones, poco después adquirió la Diputación el Castillo y logró que fuera restaurado por la Dirección General de Bellas Artes, que en septiembre pasado inició las obras.*

*En este año de 1950 inaugurará la Diputación otras dos reconstrucciones, la muy importante que se viene realizando hace tres años, en la Casa de Juntas de Avellaneda, y de la casa de Mendivil, de Elorrio, en la que nació el Beato Berriochoa y en la que va a instalarse un museo a su memoria.*

*Sin citar reconstrucciones menos importantes y otras en proyecto, queda recogida en las líneas que anteceden, una fructífera labor que ofrezco en deuda de gratitud a los Amigos guipuzcoanos y a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.*

## VASCOS EN CASTILLA

La pequeñez del suelo cultivable y la enorme natalidad empujaron siempre a los vascos de la Edad Media a emigrar a tierras de Castilla. Nuestra región "rica en sidra, pobre en pan y vino" que dijera el romance, obligaba a los naturales a marchar hacia el Sur. Quizá en buena parte influyera el deseo de probar fortuna al lado de aquellas familias alavesas que en pocos años se colocaron a la cabeza de la aristocracia española. Primero los Ayala, luego los Mendoza y finalmente los Guevara, alcanzaron Títulos, Señoríos y Capelos Cardenalicios en cantidad superior a los conseguidos por las más viejas familias del Reino. Castilla, entonces rica y siempre acogedora, proporcionaba un buen vivir a todos los que en ella buscaban acomodo. En tiempo de los Reyes Católicos debió ser tal la profusión de vascos que iban a Castilla, que es difícil ojear un expediente de tal época sin tropezar con nombres procedentes de nuestra región. Así en 1511 (Archivo Histórico Nacional, sección del Archivo de Osuna), un Mendoza, Duque del Infantado, encarga a su Procurador López de Arrieta que le tramite un asunto, y al ultimarse éste firman como testigos "Juan de Vitoria e Juan de Lazcano e Vernaldino de Lasarte, procuradores de la dicha Audiencia". El citado Juan de Vitoria debió servir también a otra dama del mismo linaje y con dos apellidos claramente alaveses, pues dicha señora, Doña Juana de Mendoza y Ayala, al testar (A. H. N. Archivo de Osuna Leg. 415 n.º 15) estableció que se diese "a Doña Inés mi hija la catiba mas horra e el moro negro que tiene allí que traxo Juan de Vitoria". Mucho debió amar esta Doña Juana a su marido, pues en otra cláusula decidió se la sepultase "en par demi Señor el Almirante e que sean fechas dos tumbas de alabastro llanas, la una para mi Señor el Almirante e la otra para mí e que la mía sea dos dedos más baxa". Todo el amor, ternura y respeto que había en el corazón de esta noble alavesa, quedó condensado en estas pocas palabras.

G. M. de Z.



---

LE CULTE DE SAINT GEORGES SUR  
LA CÔTE VASCO-CANTABRIQUE

---

Dans sa remarquable étude sur le tympan roman de l'ancienne église de Santurce (Homenaje a D. Julio de Urquijo. Tomo II), D. Angel de Apraiz souligne le fait que ni la Biscaye, ni le Guipuzcoa, ni le diocèse de Bayonne ne possèdent actuellement d'autre sanctuaire dédié à saint Georges. De cette rareté, il conclut, avec raison que le monastère (attesté dès 1054), qui a donné son nom au petit port biscayen, doit vraisemblablement son origine au débarquement fréquent à l'embauchure du Nervion de pèlerins de Compostelle venues par mer des pays anglo-saxons. Nous vaudrions ici indiquer un détail parallèle qui a échappé à notre ami Apraiz. Loin de contredire son hypothèse il vient au contraire lui apporter un sérieux appui.

Sur l'estuaire de l'Adour, près de Bayonne, il a existé au moyen-âge un monastère bénédictin nommé Saint-Georges de Mirabel. A la fin du XVII<sup>e</sup> siècle, le chanoine Veillet, dans son fameux manuscrit Recherches sur la ville et sur l'église de Bayonne a signalé le premier cette abbaye depuis si longtemps disparue qu'il ne pouvait en situer l'emplacement précis. Il est très probable toutefois qu'elle se trouvait sur la rive droite du fleuve et plus ou moins voisine des monastères du Saint-Esprit et de Saint-Bernard.

On trouvera quelques autres textes, mentionnant sans s'y arrêter Saint-Georges de Mirabel dans un érudit article de l'abbé V. Dubarat, paru dans les Etudes historiques et religieuses du Diocèse de Bayonne (XII<sup>e</sup> année-1902-pp.198-201).

Je suis heureux d'offrir ce nouveau jalon sur le culte de Saint Georges le long de la vie maritime de Compostelle, au savant archéologue et pénétrant investigateur de la "culture des pèlerinages".

P. V.



---

HOJEANDO VIEJAS REVISTAS

---

En el tomo XXV de la RIEV, página 288, apareció un artículo de G. Bähr sobre los adverbios de tiempo AURTEN, GEURTZ e IGAZ,

que le fué sugerido por otro publicado por Lafon en la misma revista, respecto a AURTEN, el año 1933. De su repetida lectura han nacido las presentes notas, que damos a la publicidad en vista de lo poco concluyente de las observaciones de Bähr respecto a GEURTZ.

Como es lógico, Bähr ve en GEURTZ “el año que viene”, un componente URTE “año” que aparece también en AURTEN “este año”. En lo referente al primer elemento constitutivo de GEURTZ, dice textualmente:

“Lógicamente debiera expresar algo relativo al tiempo futuro. Podría pensarse en GERO “luego”, “después”; GERO(KO) URTEZ “en el año de luego”. Sin embargo, no es imposible que GEURTZ sea el producto de una contracción más fuerte, de un término parecido a los que están en boga hoy en día, como DATORREN URTEAN. El verbo defectivo \* EUGI(N) “venir” forma un presente DAUGI “él viene” y “en el año que viene” sería DAUGI(E)N URTEZ. Esta o parecida fórmula podría ser el origen de GEURTZ...”.

Para nosotros, una tercera hipótesis cercana a la primera formulada por Bähr presenta más caracteres de verosimilitud; vamos a exponerla, para lo que previamente habremos de hacer algunas consideraciones sobre la forma primitiva del adverbio vasco “luego”.

Salta inmediatamente a la vista que, en GERO, pudiera sospecharse la presencia de ARO “época”; así tendríamos:

GERO = GE + ARO = “época de luego”.

De ser ello cierto, el primitivo adverbio sería GE, y RO sería en su origen un sustantivo significando algo como “el porvenir”. En apoyo de dicha hipótesis, consideremos el empleo del sufijo —Z que interviene por ejemplo en EGUNEZ, GAUAZ, etc.

El oficio de dicho sufijo es el de “adverbializar” un sustantivo, tanto en los casos citados como en

Aste SantuZ  
AsteleneZ  
Egun bateZ, etc., etc.;

pero nunca hallaremos —Z sufijado a vocablos que, de por sí, sean verdaderos adverbios de tiempo; así, serían inadmisibles

atzoZ etorri zan  
biarreZ eramango du  
leneZ joan zaigu, etc.,

en lugar de los correctos

atzo etorri zan  
biar eramango du  
len joan zaigu, etc.

Actualmente, GERO se emplea como adverbio de tiempo "puro", y la sufijación de —Z al mismo nos resulta tan extraña como en ATZO, BIAR o LEN. Sin embargo, la consideración de casos como

geroZtik = desde entonces  
ikusiaz geroZ = después de verlo,

es un indicio de que dicho tratamiento no siempre ha repugnado a GERO. Juzgamos pues probable que, primitivamente,

GE = luego  
GERO = GE + ARO = época de luego

y, por tanto

geroZ = en la época de luego.

Posteriormente, y olvidada la primitiva significación, GERO asumiría el papel de adverbio, perdiendo la Z (salvo en contados casos como los arriba citados), por influencia analógica de los demás adverbios de tiempo.

Tendríamos, pues, que

GEURTZ = ge-urte-z = en el año de luego.

Podría objetárenos que, en la descomposición anterior, se nota la falta del sufijo correspondiente a la preposición DE del castellano, representada por -KO en la hipótesis de Bähr

GEURTZ = GERO(KO) URTEZ;

sin embargo, dicho sufijo -KO no es absolutamente necesario. Reuérdese

iragan urtean (por IRAGANIKO o IRAGANDAKO urtean), con la significación de "en el año pasado", en la conocida canción de Elissanburu.

Por otra parte, la admisión de GE "luego", nos aclara la signifi-

cación de las flexiones verbales con característica KE de tiempo, ya que, por ejemplo:

dator = él viene  
 datorKE = él viene luego, él vendrá,

perfectamente de acuerdo con al carácter de futuro que, según se admite generalmente, tuvieron primitivamente las flexiones con -KE.

J. O.



#### CUATRO MIL DUCADOS

*Mi amigo don Miguel Artola me ha facilitado una ficha, fruto de sus investigaciones, que por referirse a nuestro Conde fundador, bien merece una Miscelánea.*

*En el año de 1624 el Consulado de Sevilla pasa por un mal momento. Es su propósito mandar mercaderías a Indias por valor de 206.000 ducados en la flota que a Tierra Firme ha de conducir don Gaspar de Bonal, pero ni el Consulado dispone de fondos, ni sus prohombres están en situación de darlos. Pero como siempre hay gentes dispuestas a aventurarse si el interés es crecido, se hace un llamamiento recalcando que se dará el diez por ciento, y que este interés estará garantizado por "el uno por ciento de avería del oro, plata y mercaderías que vinieren de las Yndias". Ante tal interés y tal garantía, no es raro que acudan los sevillanos con sus fondos, y aun los que no lo son, como don Juan de Munive, quien por medio de la Casa Juan Olarte y Compañía "compradores de plata y oro", contribuyó a la expedición con cuatro mil ducados de a once reales de plata doble. Pero en el Consulado no sólo se carece de fondos, sino también de otras cualidades morales imprescindibles para asegurar la buena marcha de la expedición; pronto se murmura que en el negocio hay algo turbio; tan turbio, que S. M. despacha a Sevilla a don Francisco Manso de Zúñiga "de Nuestro Consejo de Yndias para que averiguase las Culpas que contra ellos se pudieran averiguar por razón de las Denunciaciones que hizo don Christobal de Balvás siendo factor y Veedor de mi Real Hacienda". Pronto se comprueba que la operación se hizo "sin re-*

xistro" y es tal la confusión que esta declaración acusa, que el Consulado quiebra y los aportadores de fondos se quedan sin el esperado interés, y, lo que es peor, sin poder recuperar el capital; eso sí, se les promete incluirlos entre los acreedores. Pero ha de llegar el 23 de marzo de 1777 para que, por una Cédula Real, se remueva este crédito, pero para entonces su recuerdo se ha perdido, y aun los que lo recuerdan tienen poca fe en el cobro. Sólo cuando el 2 de marzo de 1785 aseguran el Prior y los Cónsules sevillanos que ellos responden del pago, es cuando los descendientes de los incautos imponentes se deciden a presentar sus reclamaciones. Entre ellos figura el conde de Peñaflores, quien con fecha 7 de julio del mismo año delega en Vergara ante el escribano Lorenzo de Elizburu y ante los testigos Ignacio Zavala de Zuazola, Christobal Pío de Zavala y don Pedro Miguel de Vergara, para que le represente en la Corte el Procurador de los Reales Consejos don Blas de Garai y Orcasitas. No debió ser muy eficaz la labor de este don Blas, pues al borde del informe alguien escribió claramente "carece en absoluto de justificación". No obstante, la reclamación siguió en pie años tras año, sin que el Conde, con toda la enorme paciencia que le daba su gordura, se desanimase; antes bien, debía hallarse tan seguro, que incluso especificaba que el pago debía hacerse en moneda acuñada y no en mercaderías. Pero el más ilustre de los Caballeritos no debía ver realizado este deseo, ni, al parecer, tampoco sus sucesores, pues con fecha de 26 de febrero de 1810, se anotó en la cubierta: "éste y los demás Expdts. contenciosos que existan en la Contaduría para informar pasen a los Relatores a fin de que los hagan presentes y puedan las Juntas proceder a su clasificación". Del pago o no pago nada sabemos, pero de la clasificación sí; fué a parar a la Sección de Indias del Archivo Histórico Nacional, donde cualquier curioso puede verlo.

G. M. de Z.







## BIBLIOGRAFIA

**EL HABLA DEL CAMPO DE JACA**, por don Manuel Alvar (Premio «Menéndez Pelayo» de 1946). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Colegio trilingüe de la Universidad. Salamanca 1948. Un tomo de 276 páginas en tamaño 25 x 18 con 50 figuras intercaladas en el texto más 51 fotografías y 6 planos en 32 páginas suplementarias de papel couché y 9 mapas.

El libro que reseñamos es de interés, no sólo para los Yacetanos, sino para los vascos, si es que cabe una distinción racial entre unos y otros. "La toponimia es un testigo insobornable", dice el señor Alvar en su obra, y la toponimia no habla en favor de la distinción. Los apellidos vascos abundan actualmente en el campo de Jaca, y, ¡cuántos otros, restituidos a su primitiva forma, no resultarían vascos también! Añádanse a ellos los patronímicos en *ez* o *iz* que hubieran perdido el distintivo vasco, como ocurre en otras provincias; un Gómez pudiera haber sido originariamente "Gómez de Zárate", perdiendo luego el Zárate, que indicaba la oriundez, el tronco de la familia, el solar nativo.

De los méritos del señor Alvar como filólogo es ocioso hablar aquí. La alta distinción de que ha sido objeto su obra, y el haber sido acogida por el Colegio Trilingüe de la Universidad de Salamanca, hace innecesario lo que en su alabanza pudiéramos consignar. Pero tan interesante como conocer al filólogo, es conocer al hombre. Y don Manuel Alvar es un hombre dotado de dos prendas inapreciables: sentido común y corazón. Ya una sola de ellas va siendo difícil de encontrar hoy día; ¡cuánto más ambas enlazadas!

Al hombre dotado de estas cualidades, se descubre en las primeras líneas de su libro: "Cada día que pasa se acentúa la decadencia" y el dialecto va perdiendo terreno en sus montañas irreductibles... "Salvar los restos de un dialecto moribundo ha sido nuestra empresa y nuestro propósito. El gran núcleo de población, justificado políticamente y militarmente, con su enorme poder de irradiación, "extiende una influencia igualatoria a los pueblos de todo el pirineo "oscense. La lengua oficial, impuesta por los funcionarios extraños, "por la guarnición y por la escuela, ha ido desalojando los dialectismos, y, hoy, con Universidad de verano, con la creación de una

"Escuela Militar de Montaña, con un centro inigualado de turismo, "el aragonés se evade hacia cumbres más tranquilas, perseguido por "la invasión de veraneantes y hablas desconocidas."

Tiene muchísima razón el señor Alvar al expresarse así; las naciones, creo que sin excepción alguna y con absoluta inconsciencia, están ahogando en un mar de prosaico uniformismo tesoros de idiomas y dialectos que, una vez muertos, ni las más fuertes subvenciones del Estado, ni todo el oro del mundo podrán resucitar. Quedará toponimia, quedarán inscripciones, quedarán, tal vez, gramáticas y hasta literatura, pero todo ese conjunto no será más que un fósil en el que se podrá estudiar algo la estructura y la composición química; pero los fenómenos biológicos, ¡jamás!

Lo que más interesa a los propósitos de esta Revista es los puntos de contacto que existen entre pueblos donde se habla hoy y donde se habló antaño el euskera. No se ha olvidado de ello el señor Alvar, pero agobiado por la labor filológica del estudio de las fonéticas, fenómenos de inducción, acentuación, morfología, etc., creemos que no ha pretendido abordar este tema en su integridad, limitándose a señalar el origen vasco de ciertas voces y nombres de lugares. Y es lástima, porque del talento y preparación filológica del señor Alvar se podrían esperar éxitos insospechados. Los sacrificios que para ello habría de imponerse, son, ciertamente, muy duros; hablar con soltura el vascuence, estudiar, especialmente, los dialectos de la región vascongada más próxima al campo de Jaca, abordar el problema de la toponimia (aún en mantillas), estudiar especialmente los nombres de instrumentos, aperos, vegetales, esto es, de lo que está más en contacto con el pueblo, es tarea como para amilanar a cualquiera... que no sea el señor Alvar.

Un solo y pequeño reparo nos atrevemos a oponer al estudio comparativo con el vasco que ha realizado el señor Alvar en la obra que comentamos. La palabra *arto* (pág. 93), ni la hemos oído ni la hemos visto nunca empleada significando *encina verde*, sino *maíz* (como lo reconoce el señor Alvar para Aezcoa y Arce). El diccionario del Azcue y el de Pierre Lhande le dan esta significación, y no señalan la de *encina verde*, que se expresa por *arte*.

Felicitemos de nuevo y efusivamente al señor Alvar por su magnífica labor y esperamos, ¿por qué no decirlo?, de él otros futuros éxitos. ¡Ojalá se decida algún día (y todo se puede prometer de su talento y capacidad de trabajo), a abordar con todas sus fuerzas el problema del euskera, que encierra misterios insondables relativos a los idiomas y razas de Europa y Africa septentrional, cuando menos!

I. M. E.

**VIZCAYA Y SU PAISAJE VEGETAL. (GEOBOTANICA VIZCAINA)**, por **Emilio Guinea**. Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao. 1949.

Siento no pocos escrúpulos al ponerme a registrar la aparición de este libro, en el BOLETIN, porque soy totalmente profano en la materia que trata. Pero tampoco quiero dejar de hacerlo, pues no me resignaría a que saliera este número a la calle sin que nos ocupáramos de él, ya que sería un grave pecado de insensibilidad en el que no podemos caer sin cometer otros más graves.

Sin embargo, insisto en que no debía ser yo quien lo comentara. Pero me ha ganado el título, "Vizcaya y su paisaje vegetal". Tendrá, lo tiene indudablemente, un sentido científico preciso y justo, pero yo he visto en él lo que tiene de poesía. ¿Cómo no va a haber poesía en el paisaje vegetal de Vizcaya? En las peñas plateadas del Duranguesado, por el severo macizo del Gorbea, entre los valles y las lomas, junto a las regatas y a la orilla de los caminos, hay en primavera y en otoño una sinfonía orquestal de verdes distintos y oros viejos que sólo las nubes o el viento son capaces de dirigir. Por eso he abierto el libro. Y a pesar del encanto del título y de la presentación principesca, lo he hecho con prevención, porque sabía que su autor, don Emilio Guinea, era un sabio naturalista y tenía miedo a encontrarme con esos nombres terriblemente difíciles con que los profesores se obstinan en llamar a las hayas, a los robles y los helechos, no obstante la gracia sin par de sus denominaciones vulgares. Pero sus acuarelas perfectamente logradas, sus fotografías espléndidas y sus dibujos graciosísimos, han tenido la virtud de quitarme el entrecejo: cualesquiera que fueran los nombres técnicos de los pies, aquellas ilustraciones me ayudarían a comprenderlo casi todo. Y animado por tan generoso auxilio, me he puesto a leer el prólogo. Cuando me he dado cuenta, lo había terminado, y terminado, además, con verdadera pena, pues su lectura me había cautivado profundamente. Una nueva duda me asaltaba aún: ¿no serían distintos el prologuista y el autor del libro?, ¿será posible que aquel primoroso trabajo, tan sugestivo y literario, fuera de un hombre de ciencia? Pero no cabía duda ninguna, estaba claro, prologuista y autor eran un solo escritor verdadero. Después de todo, no tenía porqué sorprenderme: entre los naturalistas hay una vieja tradición del mejor humanismo, y el señor Guinea es humanista a prueba plena, y, sobre humanista, excelente escritor, además. Si quisiera podía hacer unos libros muy bellos sobre los árboles y las plantas, como Fabre los hizo sobre los insectos.

Pero en esta ocasión ha hecho un catálogo sistematizado, perfecto. Claro que de esto no puedo hablar yo. Sin embargo, salta a la vista al más profano, el colosal esfuerzo del trabajo; para hacerlo, su autor ha tenido que recorrer toda la tierra de Vizcaya palmo a palmo, subir a sus montes, bajar a sus ríos y atravesar la provincia de punta a punta. Viajero incansable, ha ido anotando en su cartera las innumerables especies, con expresión concreta del lugar, altura y naturaleza del suelo en que crecía cada una. Labor ímproba, meritísima. Y, claro es, ha hecho también sus deducciones, dolorosas deducciones a veces: ¡Oh, el pino! Ya habíamos sentido nosotros en estas mismas páginas todo el poder de su estrago.

Las ilustraciones que avaloran el libro: acuarelas, dibujos, mapas, cuadros y estadillos, hechos y presentados con verdadero primor, aumentan considerablemente su interés. Un gran libro, en fin, del que su autor, la Junta de Cultura y la provincia de Vizcaya, pueden sentirse justamente orgullosos.

M. C.-G.



**CUADERNOS DE ARTE NAVARRO. b) ESCULTURA**, por **José Ramón Castro**. Diputación Foral de Navarra. Institución «Príncipe de Viana». Pamplona. 1949.

Los documentos recogidos por don José Ramón Castro, director del Archivo de Navarra, y las notas anejas añadidas por él mismo, poseen la virtud de penetrarnos en la intimidad de los humildes, y a la vez gloriosos, obradores de nuestros grandes imagineros del siglo XVI y en el ambiente de aquella época. Una sociedad fundamentalmente honrada, sin burgueses ni proletarios, en medio de la cual, el taller era una entidad viva que el pueblo vivificaba de continuo con su acceso constante.

Los imagineros del siglo XVI transportaron a los retablos mayores de nuestras iglesias al pueblo, que, lleno de curiosidad, continuamente entraba en sus talleres. Talleres montados hoy en un lugar, mañana en otro punto distante, según lo exigiesen los encargos que recibían. Y el pueblo entendía y sabía valorar las obras de arte. Dos humildes canteros guipuzcoanos, el maestro Juan de Rexil, vecino de Régil, y el maestro Martín de Lasarte, vecino de Vidania, aparecen tasando en 1540, en Tudela, la obra de un Crucifijo y su humilladero.

A través de las páginas del profundo estudio de Castro, estamos literalmente contemplando la llegada de los artistas imagineros que, procedentes de Francia, instalaron talleres en Navarra y allí formaron escuela: los Obray, Joli, Baltasar Febre, Picart, Imbert. ¿No fué Obray el autor de la sillería del coro de Guetaria, que destruyó el incendio de 1836, cuando la primera guerra civil? Al taller de Obray, en Tudela, penetran los vecinos como Pedro por su casa. Y cuando la esposa de un vecino, Diego el cubero, da a luz un niño, Obray accede con mil amores al primer requerimiento y apadrina al infante en compañía de la mujer de maestre Peraldo, fustero y molinero.

¡Qué singular personalidad la de Fray Juan de Beauvais, el tramundoso escultor que, en compañía de Juan de Anchieta, tasó el retablo de la parroquia donostiarra de San Vicente! Las rivalidades del oficio están todavía denunciando, al cabo de los siglos, al agrio y pendenciero Bernal de Gabadi. En cambio, algún documento del archivo diocesano de Pamplona guarda un elogio notable para nuestro Ambrosio de Bengoechea, el escultor de Asteasu, como persona sobria en el comer y beber, así como también nos dice el cuidado en que tenía su salud, un tanto delicada, con lo que ya sabemos dos cosas importantes más acerca del excelente escultor guipuzcoano.

Un índice de artistas y otro índice topográfico, facilitan sobremanera el denso estudio de Castro, que, además, viene completado por una espléndida colección de fotografías en papel couché, recogidas por el celo de don José E. Uranga.

J. A.



**BIBLIOGRAFIA DE LA LITERATURA HISPANICA**, por José Simón Díaz. Dirección y prólogo de Joaquín de Entrambasaguas. Consejo Superior. Madrid. 1950.

Don José Simón Díaz es un prestigio nuevo del profesorado, que ha acreditado muy cumplidamente sus condiciones de buen investigador, y, lo que es aún más de agradecer, de efficacísimo auxiliar de los investigadores. Sus índices, de fuentes de conocimiento histórico, le han alcanzado una notoriedad que le sitúa en el primer plano de la erudición sólida. Este BOLETIN se ha honrado también en algunas ocasiones con los resultados de su incursión por los

campos sobre que discurrió la vida y la obra de nuestro Esteban de Garibay.

La actividad del señor Simón y Díaz se ha proyectado ahora sobre las fuentes de la literatura hispánica, y, dentro de la limitación que se ha impuesto, lleva camino su tarea de hacerse exhaustiva. Un volumen de gran formato y de gran número de páginas resulta ser el primer vástago en este alumbramiento, y se anuncia como cadete de otros dos, que habrán de seguirle antes de mucho.

Aquí tenemos que registrar muy complacidamente, que tanto el señor Entrambasaguas, *deus major* de la erudición literaria, como el señor Simón Díaz, hayan tenido el buen acuerdo de incluir en el plan a nuestra literatura vernácula. El propósito ha quedado bien logrado, dentro de la limitación que ya hemos advertido que se han impuesto los autores.

Con frase muy certera ha aludido a ese propósito el señor Entrambasaguas en su prólogo, al afirmar que nuestro país vasco es un "maravilloso olvido de la historia y hallazgo de la civilización".

Hemos de recoger muy complacidos aquella realización y esta manifestación por lo que tienen de halagadoras y de prometedoras.

F. A.



### CARTA ILUSTRADA DE LA M. N. Y M. L. PROVINCIA DE GUIPUZCOA, por G. H. Oñativia.

Si estuviera en circulación una medalla de trabajo intelectual, su primer titular habría de ser, por designación unánime, don Gregorio H. Oñativia. Su dedicación al trabajo se ha hecho proverbial, y ya se ha creado una leyenda a su alrededor sobre que no duerme y sobre que no reposa. Y lo cierto es que su obra, tan apretada, presta verosimilitud a la leyenda, porque, si Oñativia es hombre de "posaderas", es decir, hombre que sabe permanecer "amarrado al duro banco" durante más de una mitad de su existencia, también es cierto que sabe hacer andar a sus piernas durante la otra mitad, en una constante peregrinación y en un afán ininterrumpido de trabajo. Quieto o andando, investiga siempre y se le llenan los bolsillos con miriadas de cuartillas cualquiera que sea el asunto, sobre todo si se proyecta hacia los hombres o los hechos del país de donde és y de donde procede.

Este Mapa de Guipúzcoa, que es una segunda edición, pero que resulta primerísima, es como para poner pasmo en el espíritu más frío. Uno se pone a calcular cuánto tiempo habrá sido necesario para reunir tanto material y para fijarlo después sobre el papel, sin que se organice un lío espantoso en el cerebro del ordenador y en el papel de la impresión, y se marea ante las cifras de vértigo que le presenta el cálculo. La conclusión que se impone es la de que Oñatibia no puede, efectivamente, rendirse al sueño y tiene, además, que vivir, por lo menos, dos vidas mientras otros viven una.

Este mapa contendrá errores. Tiene que contenerlos. Pero los ocasionales censores habrán de meditar en si se sirve mejor al país criticando la obra ajena y dejando la propia en blanco, o laborando efectivamente, sin parar mientes en errores inevitables y de no mucha monta. Tanto más cuanto que el mismo autor no ha dejado de manifestar que la inclusión de ilustraciones en el mapa ha tenido que desplazar necesariamente algunos topónimos. Así ha ocurrido efectivamente, y creemos que el señor Oñatibia debe reconsiderar si no valdría la pena de suprimir esas ilustraciones para que no hayan de ser eliminados topónimos que tanto representan en nuestra historia como los de Olás y Basarte, sedes ambas de nuestras añoradas Juntas Particulares de Guipúzcoa.

F. A.



### EL ESPIRITU RELIGIOSO EN LA PRENSA CATOLICA.

Ponencia de don **Antonio González**, en III Congreso Internacional de Roma. La Editorial Vizcaína. Bilbao. 1950.

Antonio González, el autor de las bellas "Estampas Cartujanas", ha recogido en un folleto, editado con la mayor pulcritud, la Ponencia presentada por él a la Primera Asamblea General del III Congreso Internacional de la Prensa Católica, de 1950. El tema, como indica el título, es el espíritu religioso de la prensa referida. Su solo enunciado señala su profundidad. Pero acaso tanto como el tema mismo, inquietara a su autor la solemnidad y circunstancias del acto al que iba destinada. Había de ser leída ante un Congreso Internacional, nada menos que en Roma, y, precisamente, con ocasión del Año Santo, en un Concilio ecuménico, como si dijéramos. Antonio González sabe bien, desde antiguo, no obstante su juventud,

lo que es la Prensa Católica y cuál debe ser el espíritu religioso que la anime. Pero hay ocasiones en que no basta saber las cosas, hay que decirlas y, lo que es más difícil aún, es preciso hacerse escuchar. La monumental estatua de la Justicia, que se levanta a la derecha de la tribuna presidencial del Palacio de la Cancillería, donde se celebró la Asamblea, le mostraría en una mano la balanza simbólica, y en la otra la espada. Y frente, los ojos y oídos de los representantes de toda la Prensa Católica del mundo se abrían ante él. Habría cierta curiosidad en el auditorio: se trataba de un periodista de España, tierra que ellos se han empeñado en cubrir con un telón. Así, los prejuicios son fáciles, y es posible que los llevara más de uno. Antonio González, con su aspecto juvenil de novicio, mesurado y circunspecto, daría comienzo a la lectura en un tono suave y sereno. No levantaría demasiado la voz, pero lisa y llanamente, apoyándose en la Doctrina de los Santos Padres, con palabra justa y la cita precisa, fué desgranando su verdad sobre el tema, toda la verdad, la verdad de todos; y acaso más de uno quedara un tanto sorprendido.

M. C.-G.



**EL CAPITAN DE SI MISMO. RETABLO ESCENICO**, por Manuel Iribarren. Editorial Gómez. Pamplona.

El apellido Iribarren suena mucho en la literatura moderna. Y este Iribarren de ahora y su homónimo José María han hallado antes puesto decoroso en esta Sección de Bibliografía de nuestro BOLETIN

El asunto que ha ejercitado la pluma de Manuel Iribarren en esta ocasión es un asunto inagotable, porque el protagonista de su trama escénica es esa figura universal de la historia a quien cupo nacer en el valle guipuzcoano de Iraurgi para conmoción de todo el mundo.

El "retablo" no viene a ser una de esas piezas ingenuas que ruedan por los provisionales tinglados de los salones de actos: es una digna pieza teatral que resiste la comparación con "El Divino Impaciente" de Pemán y las "Estampas Teresianas" de Marquina.

Con muy buen acuerdo ha dado el autor a su pieza el carácter de "estampas", para liberarse así de la coacción de una trama poco escénica. Claro está que esa coacción puede ser superada con otras



fórmulas, como ha sucedido recientemente con una película de asunto ignaciano; pero ello ha sido violentando la verdad histórica, extremo a que no ha querido llegar Iribarren.

Este, muy respetuoso con la fidelidad histórica, ha escrito una pieza escénica digna de que la apadrinen las Compañías profesionales de teatro.

F. A.



**BILBAO EN EL CAMINO DE SANTIAGO.** Tres episodios de Bilbao en el siglo XIV. El nacimiento del Nervión, por **E. Calle Iturrino**. Bilbao. 1950.

Esteban Calle Iturrino, delicado poeta y viajero incansable, es un enamorado de Bilbao. Y cuando guarda sus maletas en espera de un nuevo viaje y deja descansar la lira para dar un momento de reposo a su sensibilidad, su propio inquietud y el amor entrañable a su pueblo, lo llevan por los caminos más difíciles de la historia para ir deshojándola flor a flor, con el patriótico deseo de ponerla al alcance de todos. No es, ni pretende serlo, un investigador, pero su fino instinto no lo engaña y lo lleva siempre a las fuentes mejores, en la seguridad de que el agua que beba se puede tomar sin cuidado ninguno.

En esta ocasión se ha enfrentado, en tres breves ensayos, con otros tantos temas que son los del título del folleto. En el primero examina la importancia que tuvo para Bilbao, así para su Puebla primitiva como para su villazgo, el descubrimiento del sepulcro de Santiago cuyos caminos estudia con toda la extensión que le permiten las proporciones del ensayo. En el segundo recoge tres episodios cruentos de banderizos que como él dice revelan el estado social y político de nuestro pueblo después de la fundación de la villa. Y en el tercero busca, "in situ", con enamorado fervor de peregrino, el verdadero origen del Nervión, en la misma fuente de Ureta que los geógrafos desconocían en general.

Los tres constituyen un bello breviario del primitivo Bilbao; y es una pena que la entidad patrocinadora de la edición no se haya conformado con hacer constar su mecenazgo en la portada sin someter la obra a un reclamo de instituciones que serán muy dignas de elogio pero que nada tienen que ver con el libro.

M. C.-G.



## REVISTA DE REVISTAS

**ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA.**—Curso 1949-50. Primer trimestre.—Consideraciones metafísicas sobre la mutabilidad del hombre», por el Dr. don Angel González Alvarez.—«La responsabilidad subsidiaria de los socios de la Compañía de Responsabilidad Limitada», por don Joaquín Arturo Yvancos Trucharte.—«Nuevas reacciones con sulfocianuros complejos», por el Dr. don José Sierra Jiménez.—«Cervantes y el mar», por el Doctor don Antonio de Hoyos.—Actividad Universitaria.

**BERCEO.**—Instituto Riojano de Estudios.—Logroño. 1950.—Núm. 14.—«De la historia interna de nuestra ciudad», por José María López Toledo.—«El primer siglo del Monasterio de Albelda (Logroño). (Años 924 a 1024)», por Julián Cantera Orive.—«Labor de la Comisión de Monumentos de la Rioja desde que fueron creadas el año 1845 hasta nuestros días», por José J. Bta. Merino Urrutia.—«Cartas a Logroño», por Salvador Sáez Cenzano.—«De la cuenca de Iregua al valle del Ebro, entre Logroño y Calahorra», por Ismael del Pan.—«San Francisco de Asís en Logroño», por Tomás Monzoncillo del Pozo.—«Gonzalo Calahorra, platero de primer orden», por Rufino Vargas Blanco.—Miscelánea.—Nobiliario.

**BOLETIN DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS Y DE LA INSTITUCION FERNAN-GONZALEZ DE LA CIUDAD DE BURGOS.**—Primer trimestre 1950.—«Granja de Villabizán de Montealegre», por Luciano Huidobro y Serna.—«El siglo de oro de Burgos», por Matias Martínez Burgos.—«Del Burgos de Antaño; Nuevas noticias sobre la imprenta en Burgos», por Ismael García Rámila.—«Villas antiguas de Castilla; Miranda de Ebro y Pancorbo», por Teófilo López Mata.—«Un tesoro rico en la vía Compostelana», por José Luis Monteverde.—«Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII», por Amancio Blanco Díez.—«Los burgaleses en las Ordenes Nobiliarias Españolas», por Valentín Dávila Jalón.—«El Valle de Losa, notas para su historia», por J. García y Sáinz de Baranda.—«Tocados plisados de Castilla y León en los siglos XII y XIII», por Ruth Matilde Anderson, traducción de Gonzalo Miguel Ojeda.—«Gonzalo Calahorra, platero de primer orden...», por Rufino Vargas Blanco.—«Los Cantorales de Burgos», por Luis Belzunegui Arruti.—«Un burgalés pintado por Zurbarán», por A. B. D.—«Institución Fernán-González.—Actividad Académica y actuación cultural», por Ismael García Rámila.—Revista de Revistas.—Bibliografía.

**BOLETIN DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTISTICOS DE LUGO.**—Tercero y cuarto trimestres de 1949.—Núms. 31-32.—«Flausanus, Flausus, Flavianus y Flavinus en la toponimia gallego-portuguesa», por F. Bouza-Brey.—«Antiguas dignidades de la Catedral de Burgos», por Antonio García Conde.—«Piedra con inscul-

turas en Espasante», por Luis Carré Alvarelos.—«Testamento de doña María Sarmiento de Ribadeneira», por Juan Donapétruy.—«Conventos dominicanos lucenses», por Fr. Aurelio Pardo Villar.—«Iglesias románicas de la provincia de Lugo», por Francisco Vázquez Saco.—«Don Diego García, Abad del Monasterio de San Vicente del Pino en los años de 1312 a 1334», por Pedro Boo Pita.—«Casa-torre del Hospital», por V. R.—«El Santo Milagro del Cebrero y los Abades del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid», por Plácido Arias.—«La Toponimia, Galaico Romana», por Narciso Peinado.—«Pendiente visigótico», por Manuel Vázquez Seijas.—«Documentos de antiguos Monasterios lucenses. San Ciprián de Montecubeiro y Castro de Rey de Lemos», por Eduardo Lence-Santar y Guitián y F. V. S.—Notas varias.

**BOLETIN DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTORICOS Y ARTISTICOS DE ORENSE.**—Julio-diciembre, 1947.—Tomo XVI. Fasc. II.—«El Convento de Santo Domingo de La Coruña (Apuntes históricos)», por Fr. Aurelio Pardo Villar.—Nota Bibliográfica.

**BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.**—Madrid.—Enero-marzo, 1950.—Tomo CXXVI.—«El Excmo. Sr. don Angel González Palencia», por el Duque de Alba.—«Doña Angelina de Grecia», por el Marqués de Lozoya.—«Pedro Oliva, el pícaro que llegó a Deán (1783-1829)», por el Marqués del Saltillo.—«El Señorío de Genovés», por Diego Zaforteza y Musoles.—«La cuarta boda de Fernando VII, Rey de España», por Manuel Izquierdo Hernández.—«En el sexto centenario de San Vicente Ferrer», por Elías Tormo.—Documentos Oficiales.—Noticias.

**BOLETIN DE LA SOCIEDAD CASTELLONENSE DE CULTURA.**—Castellón.—Enero-marzo, 1950.—«Reacción de Castellón contra la sentencia de Caspe», por Manuel Dualde Serrano.—«Correspondencia de algunos nombres de lindes del término de Villafranca del Cid», por Juan Puig, Pbro.—«Carta puebla de Chodos por Ximén de Urrea, de 17 de junio de 1254. Carta puebla de Chodos», por G. de sa Vall.—«Real Monasterio de Santa María de Benifazá», por Honorio García.—«Vencido», por F. Campos.—«Los retablos góticos: El de madera y el de plata», por Emilio Sagristá, Pbro.—«Catálogo de pergaminos del Archivo Municipal de Castellón», por José Sánchez Adell.—Notas bibliográficas.

**BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.**—Junio-octubre-diciembre, 1949.—«Antropología lingüística y lingüística antropológica», por David Gonzalo Maeso.—«Los Cristianos Nuevos». Notas para el estudio de una clase social, por Antonio Domínguez Ortiz.—«Las capitulaciones de Granada en su aspecto jurídico», por José Moreno Casado.—«La Química analítica en sistemas heterogéneos», por Francisco Pino Pérez.—«Aplicaciones analíticas de la valoración de sales ferrosas en presencia de iones sulfocíacos», por Felipe Lucena Conde.—Varia.—Consejo de Redacción.

**EL MUSEO CANARIO.**—Las Palmas de Gran Canaria.—Enero-junio, 1947.—Núms. 21-22.—«Una miniatura inédita de Luis de la Cruz y Ríos», por el Marqués de Lozoya.—«Tenerife visto por don Antonio de los Ríos Rosas», por el Dr. don Diego M. Goigou.—«La confraternidad de mareantes de San Telmo en Gran Canaria», por Sergio F. Bonnet.—«Tamaran, lingüística canaria», por Juan Alvarez Delgado.—«Poesía y volcado silencio», por Pedro

Perdomo Acedo.—«La biblioteca de Benito Pérez Galdós» por H. Chonon Berkowitz.—Documentos.—Miscelánea.

ESTUDIOS PEDAGÓGICOS.—Institución «San José de Calasanz».—Zaragoza, 1950.—«El orden de los planes de enseñanza primaria», por Luis Igualda Frías.—«Ensayo de Pedagogía Social de Beneficencia», por Crisanto Gay Berges.—«Tiempos modernos», por Federico Torrès.—«Cisneros ante el problema de la disciplina escolar», por Benito Albero Gotor.—«La orientación agrícola e industrial en las Escuelas», por Segismundo.—«Una modificación del tes de Rorchach para evidenciar las características de la vida activa», por Walter Blumenfeld.—«La felicidad», por Santiago Oliveros Aguarrón.—Notas culturales.—Bibliografía.

GREGORIANUM.—Roma.—Vil. XXXI, 1.—1950.—«Das mystisches Leben der Mutter Gottes», por K. Truhlar, S. I.—«¿Tradición sobre un pecado sexual en el Paraíso? II», por F. Asensio, S. I.—«La gratuidad de la visión intuitiva de la esencia divina y la posibilidad del estado de naturaleza pura según los teólogos tomistas anteriores a Cayetano», por J. Alfaro, S. I.—«Ein spanischer Epilog zur zweiten Tagungsperiode des Konzils von Trient», por H. Jedin.—Notas.

HELMÁTICA.—Pontificia Universidad Eclesiástica. Salamanca. Tomo primero. 1950.—«Carta del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico».—«Humanismo, Filología, Lingüística», por José Guillén, Pbro.—«Normas metodológicas para Helmática y sus publicaciones», por José Jiménez.—«El Canto XXIV de la Odisea», por Enrique Basabe, S. J.—«La cultura romana del Pirineo reflejada en el léxico», por Antonio Grier, Pbro.—«Prudencio, poeta de la Hispanidad. Movimiento de la Agrupación Humanística Española», por Isidoro Rodríguez, O. F. M.—Bibliografía.

PIRINEOS.—Instituto de Estudios Pirenaicos.—Zaragoza, julio-diciembre 1949.—Núms. 13-14.—«Javier Chabarrí, dos dialectos ibéricos», por Ramón Menéndez Pidal.—«Toponimia del Alto Valle del río Aragón», por Manuel Alvar.—«Sur les traces des glaciers quaternaires dans la région de l'Aragon», por Fritz Nussbaum.—«Los Carabus de la vertiente española de los Pirineos» (Col. Carabidae), por Francisco Español.—Notas y comunicaciones.—Información.—Bibliografía.

REVISTA DE HISTORIA.—La Laguna de Tenerife (Ilas Canarias).—Núm. 88.—Octubre-diciembre 1949.—«José Viera y Clavijo y la cultura Francesa», por Alejandro Cioranescu.—«Alegres Reyes Nuevos», por Néstor Alamo.—«El topónimo «Hiero»: escarceos etimológicos», por Juan Régulo Pérez.—«Pedro de Vera en los bandos andaluces entre Ponce y Guzmán», por Hipólito Sancho de Sopranis.—Comunicaciones a la Dirección.—Notas bibliográficas.

REVISTA DE ESTUDIOS DE LA VIDA LOCAL.—Madrid, Número 50.—Marzo-abril 1950.—«Proyección del Derecho público sobre el Derecho privado», por Sabino Alvarez-Gedón.—«Los «Espacios Insulares» en el régimen local portugués», por Leopoldo de la Rosa Olivera.—«La obra de Carlos III», por José de la Vega Gutiérrez.—«El arbitrio de plus valía», por José Luis García Rubio.—«El recurso de reposición», por Fernando Sans Buigas.—«Sellos y escudos municipales», por Florentino Castañeda Muñoz.—Estadísticas.



PUBLICACIONES  
DE LA  
REAL SOCIEDAD VASCONGADA  
DE AMIGOS DEL PAIS

---

MONOGRAFIA DE D. XAVIER MARIA DE  
MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLORENDA  
por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR,  
por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIE-  
DAD VASCONGADA, por José María de  
Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TEL-  
MO, por Gonzalo Manso de Zúñiga  
y Churruca.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE  
LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTORICOS CON  
OCASION DE UNA VISITA A MUNIBE,  
por Ignacio de Urquijo.

REVISTAS

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCON-  
GADA DE AMIGOS DEL PAIS.

Ejemplar suelto: 15 Ptas.

Suscripción anual: 40 »

EGAN: Ejemplar suelto: 4 Ptas.

Suscripción anual: 14 »

Suscripción anual conjunta a BOLETIN y  
EGAN: 50 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.  
Número suelto: 7 Ptas.

---

Redacción y Administración: Museo de San Telmo  
SAN SEBASTIAN



ESCELICER, S. L.  
SAN SEBASTIAN